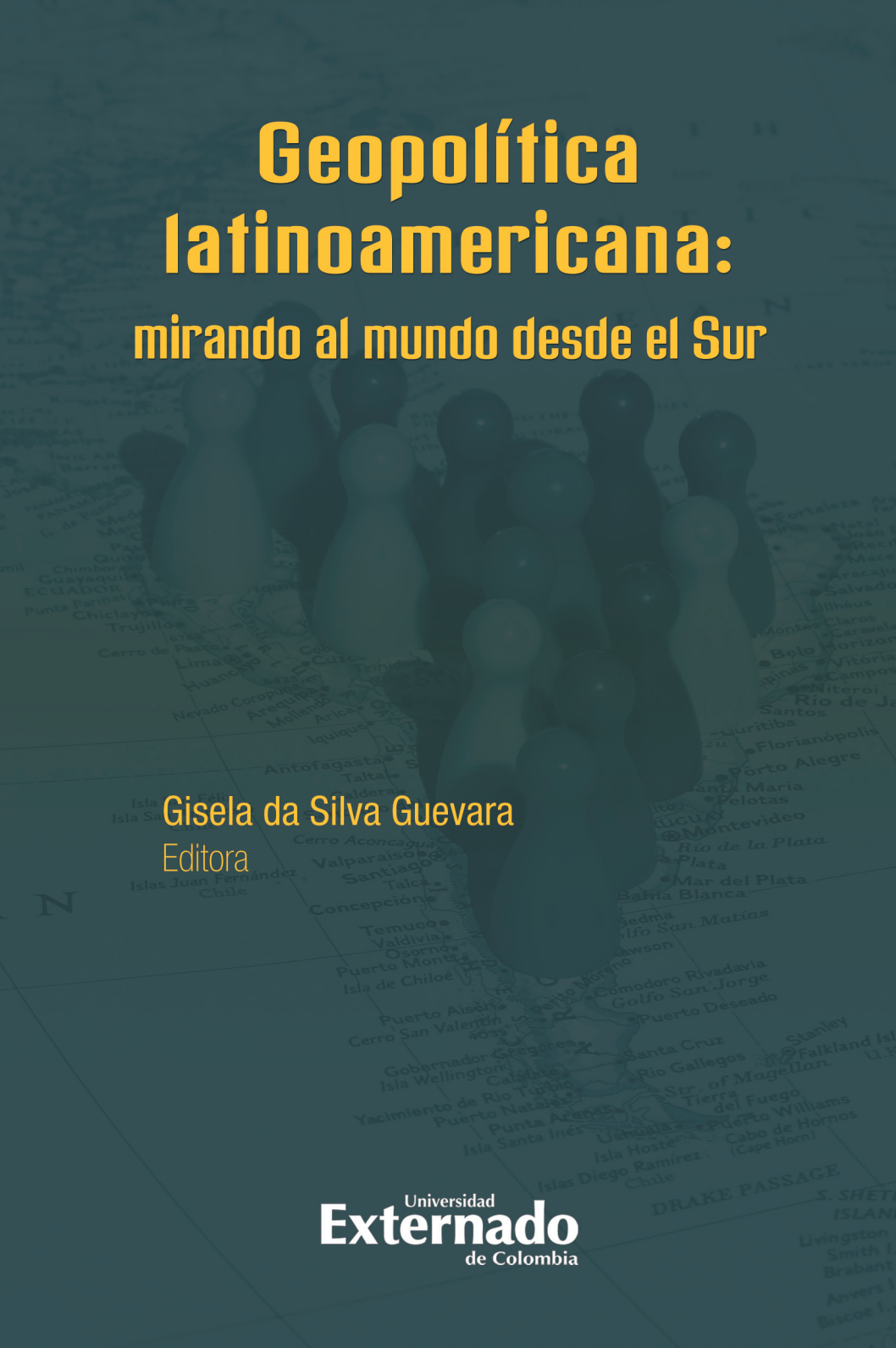
Geopolítica latinoamericana:

mirando al mundo desde el Sur



Gisela da Silva Guevara
Editora

Universidad Externado de Colombia

Geopolítica latinoamericana: mirando al mundo desde el Sur

Gisela da Silva Guevara
(editora)

Geopolítica latinoamericana: mirando al mundo desde el Sur

Universidad Externado de Colombia

Geopolítica latinoamericana : mirando al mundo desde el Sur / Fernando Villamizar Lamus [y otros] ; editora Gisela da Silva Guevara. -- Bogotá : Universidad Externado de Colombia. 2020.
224 páginas ; 21 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 9789587903980

1. Geopolítica crítica – Historia -- América Latina 2. Relaciones Norte-Sur -- América Latina 3. Recursos naturales -- América del Sur 4. América Latina -- Política económica 5. América Latina -- Relaciones exteriores I. Da Silva Guevara, Gisela, editora II. Universidad Externado de Colombia III. Título

320.12 SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca. EAP.
julio de 2020

ISBN 978-958-790-398-0

© 2020, GISELA DA SILVA GUEVARA (EDITORA)
© 2020, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá
Teléfono (57-1) 342 02 88
publicaciones@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición: julio de 2020

Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones
Corrección de estilo: Luis Fernando García Núñez
Composición: Álvaro Rodríguez
Impresión y encuadernación: DGP Editores S.A.S.
Tiraje de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 11
Referencias 27

CAPÍTULO 1.
HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA GEOPOLÍTICA CRÍTICA
DE LA ANTÁRTIDA. ALGUNAS CONSIDERACIONES
DESDE LA PERSPECTIVA DE LATINOAMÉRICA 31
Fernando Villamizar Lamus

Introducción 31
1. El camino hacia el Tratado Antártico 33
2. El Tratado Antártico 41
   A. Pilares 41
   B. Los principios del Tratado Antártico 41
   C. Funcionamiento del Tratado Antártico y evolución del Tratado Antártico al Sistema del Tratado Antártico 45
3. América Latina en el escenario Antártico 49
   A. Pilares 49
   B. Las visiones geopolíticas suramericanas de la Antártida hasta los años noventa: ¿La *Lebensraum* latinoamericana? 49
   C. Nuevos desafíos antárticos y las oportunidades de la geopolítica crítica 53
Conclusiones 58
Referencias 60

CAPÍTULO 2.
GUERRAS HÍBRIDAS, INTERVENCIONISMO Y SEGURIDAD EN LA NUEVA CONCEPCIÓN GEOPOLÍTICA DE AMÉRICA CENTRAL 65
María del Pilar Ostos Cetina

Introducción 66
1. La geopolítica y la *deconstrucción* de América Central 67
2. La configuración de microespacios de poder en la América Central 69
3. La concepción del espacio-ruta: una re-visión geopolítica para el caso de Centroamérica 71
4. Las guerras híbridas como forma de intervencionismo anti-hegemónico en la América Central 78
5. La guerra híbrida como forma de intervencionismo anti-hegemónico en el siglo XXI 82
Conclusiones 87
Referencias 89

CAPÍTULO 3.
CUBA: REVOLUCIÓN EN TRANSICIÓN, REFORMAS Y NUEVAS LEGITIMIDADES. MIRADAS DESDE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA 93
Rogelio P. Sánchez Levis

Introducción 93
1. Unas breves precisiones teóricas: La normalización del discurso entre las "amenazas externas" y las "vulnerabilidades internas" 100
2. Reescribiendo el relato de los peligros existenciales: las vulnerabilidades internas como nueva comunidad interpretativa de la política cubana 103
3. ¿Renegociando la nación?: de la penetración bio-política del poder a la conformación de los sujetos en los dispositivos poder-saber 110
4. La política de Donald Trump, la transición cubana y sus representaciones: entre el "enemigo agresor" y las "vulnerabilidades internas" 120
Conclusiones 126
Referencias 129

CAPÍTULO 4.
EL SUR GLOBAL Y LOS PAÍSES-PUENTE:
EL CASO DE BRASIL (1956-1964) 139
Gisela da Silva Guevara

Introducción 140
1. Acercamientos teóricos a la temática 146
2. Kubitschek y la Operación panamericana: construyendo lazos Sur-Norte y Sur-Sur 156
3. La política exterior independiente en Quadros y Goulart: ¿el Otro como rival? 166
Conclusiones 179
Referencias 180

CAPÍTULO 5.
GEOPOLÍTICA CRÍTICA Y RECURSOS NATURALES-
ENFOQUES CONCEPTUALES DEL ESPACIO Y PODER
EN EL ÁMBITO SURAMERICANO 187
Bernardo Salgado Rodrigues

Introducción 188
1. El enfoque teórico-conceptual de la geopolítica crítica (GC) y suramericana 189
2. Geopolítica de los recursos naturales 208
Conclusiones 215
Referencias 216

ÍNDICE DE AUTORES 221

INTRODUCCIÓN

En su obra *Le temps des humiliés. Pathologie des relations internationales*, Bertrand Badie (2019, p. 237) argumenta que en los tiempos actuales "Europa no es más el campo de batalla que solía ser durante cuatro siglos". Asimismo, el autor defiende que la mejor forma de cumplir con el interés nacional es auto-imponerse una "política de alteridad" que no solo visualiza al otro como rival sino como un socio que será considerado en igualdad de circunstancias. Badie considera que la diplomacia de la libre cooptación sustituyó, después del final de la guerra fría, las formas estrictas de la bipolaridad.

En un contexto de dinámicas internacionales que ya no obedecen a la lógica de la obligación de alinearse con uno de los dos polos, las tensiones mundiales se inscriben en una "dialéctica del exigido reconocimiento y de la humillación infligida" (Badie, 2019, p. 40). Asimismo, el espacio denominado América Latina es escenario de profundas reflexiones académicas, en todos los dominios, acompañando los cambios contundentes en el sistema internacional, con el ascenso de potencias como China, los re-cuestionamientos profundos en Europa en ámbitos tales como el cultural o económico, o las reflexiones en Estados Unidos sobre su (¿nuevo?) lugar en el panorama mundial.

En el siglo XIX, como asevera Walter Mignolo, intelectuales como el colombiano Torres Caicedo (1830-1889), uno de los primeros en utilizar el término América Latina, lo hizo

con los ojos puestos en el "modelo" de cultura que representaba Francia, defendiendo "una postura geopolítica común, que respondía a intereses imperiales franceses" (Mignolo, 2007). Otros, como el prusiano Alexander von Humboldt (1769-1859), visualizaban en un proyecto de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico una forma de "contener" los avances de Estados Unidos, al tomar "muy recientemente posesión de una parte considerable de la costa occidental del Nuevo Continente […]" (von Humboldt citado en Judilevich, 2006, p. 213).

En cuanto a Simón Bolívar (1783-1830), el académico Andrés Rivarola argumenta que este estaba impregnado de una "conciencia geográfica", la cual "radicaba en ambicionar una integración de los nuevos Estados, a fin de mantener su autonomía contra poderes extranjeros" (Rivarola, 2011, p. 847). Asimismo, se conformaría la noción de una América del Sur, que dejaría de ser solo una unidad articulada a una mera expresión geográfica, pasando a plasmar también una unidad política y económica, con crecientes ambiciones respecto a ser un actor internacional (Rivarola, 2011). Pero Rivarola asevera igualmente que las contundentes divergencias de visiones geopolíticas también llevaron a que se creasen serios obstáculos a proyectos de integración en América Latina.

El geógrafo John Agnew (2005), una de las figuras emblemáticas en los aportes fundamentales para re-conceptualizar la geopolítica como ámbito de estudios, afirma que emergió a finales del siglo XVIII una "geopolítica civilizatoria", la cual se consolidó en el siglo XIX. Esta se caracterizó por principios tales como "un sentimiento de que otras culturas, aunque pudieran tener un noble pasado con grandes logros, habían sido eclipsadas por Europa" (p. 104).

En el siglo XIX e inicios del XX fueron determinantes los trabajos de europeos tales como el sueco Rudolf Kjellen, por llamar la atención para la emergencia de los estudios de la geopolítica, como campo autónomo. A finales del siglo

XIX el autor sueco acuñó el término "geopolítica". Rivarola (2011) enfatiza que en el modelo de Kjellen, la geopolítica no era una dimensión aislada, sino uno de varios ámbitos de la "ciencia de Estado". Entre otros, estaba la economía política. Para Kjellen la "geopolítica está asociada con temas de desarrollo y transformaciones del sistema internacional" (Rivarola, 2011, p. 849). Asimismo, el concepto de *Lebensraum* (espacio vital), desarrollado a partir de finales del siglo XIX y plasmado, en 1901, en obra con el mismo nombre[1], por el alemán Friedrich Ratzel, fue determinante en el desarrollo de los estudios de la geopolítica.

La idea de que el concepto de *Lebensraum* se basaba en la noción de que el Estado era un organismo viviente que seguiría leyes predeterminadas, permitiendo llegar a verdades objetivas llevó a una geopolítica clásica estática con rasgos racializados, mediante la cual emergía la formación de espacios civilizatorios que dividían los pueblos entre los que eran "vigorosos" (dignos de expandirse) y otros "moribundos" (pasibles de ser anexados). La geopolítica pasó entonces a ser considerada como el estudio de la "absorción" de los segundos por los primeros. Según Smith (1980), para Ratzel "La forma por la cual el Estado o una entera cultura tomaban forma [es] en la relación con el *Lebensraum* y la lucha por él"[2]. A su vez, Cairo Carou y Lois (2014, p. 46) enfatizan que la obra de Ratzel "constituye, quiéralo él o no, una justificación política de la expansión de los Estados a costa de sus vecinos más pequeños o más débiles". Esto fomentó en el imperio alemán (1871-1918) la creencia de que no solo había países europeos supuestamente más débiles, tales como Portugal y España, sino que también

---

1 *Der Lebensraum. Eine biogeographische Studie*, Tubinga.

2 Los trabajos de Ratzel sirvieron de soporte ideológico para la expansión del imperio alemán, tanto a nivel continental europeo, como en otros continentes. Sin embargo, más recientemente, Stogiannos (2018) hizo un análisis que cuestiona el geodeterminismo de Ratzel.

serían legítimas las reivindicaciones germánicas respecto a sus colonias[3]. En sus fronteras orientales, se argumentaba también que el imperio podía expandirse a expensas de pueblos como los eslavos, "redistribuyendo" sus tierras por campesinos germánicos.

Para Agnew (2005, p. 105) "El dominio geográfico de Europa se transformó de una región físico-geográfica a una región cultural: lo que ocurrió cuando la Iglesia cristiana abandonó sus pretensiones de universalidad y definió una cristiandad circunscrita de una manera mucho más limitada". En esta línea de ideas, el autor argumenta que "El porvenir de los subdesarrollados estaba en repetir lo que Europa había hecho" (p. 52).

En la presente obra, buscaremos analizar diferentes aspectos de las visiones sobre las dinámicas de la política mundial desde los espacios latinoamericanos bajo el enfoque de la geopolítica crítica. Pero antes de ahondar en la justificación del porqué del enfoque escogido, pasamos a mencionar trabajos que, sin que necesariamente todos tengan directa articulación con este, contribuyeron a ampliarlo.

En los trabajos de Andrés Rivarola, por ejemplo, se están abriendo perspectivas geopolíticas novedosas sobre/desde América Latina que combinan conceptos más clásicos, como los de Kjellen y Ratzel, con novedosas nociones sobre "visiones geopolíticas". Por ejemplo, el autor menciona, por un lado, la importancia de que Kjellen haya centrado su atención en fuerzas suramericanas, como enfrentándose en términos de visiones geopolíticas a la expansión norteamericana, al igual que la aplicación de la noción de *core state* que llevaron a la creación del concepto de "Suramérica" como entidad única. A su vez, como afirma Huertas (2014)

---

3 En cuanto a las ambiciones germánicas en apoderarse de las colonias de naciones denominadas "moribundas", como Portugal, antes de la primera guerra mundial, véase Da Silva Guevara (2006).

en el siglo XIX hombres como Francisco Bilbao (1823-1865) vieron a Estados Unidos como un factor negativo en la parte sur de América, designando a los norteamericanos como "bárbaros del norte" (p. 113). Consideramos que a partir de estos estudios podemos ir más allá y sobrepasar nociones binarias, mediante las cuales el Yo y el Otro pueden ser, más bien, analizados en un proceso de hibridación y relacionalidad de aportes conceptuales relevantes a la geopolítica desde los espacios latinoamericanos.

Slabodsky (2014) considera que la hibridad es la categoría más relevante del poscolonialismo para describir proyectos intelectuales contestatarios. Sin embargo, esta categoría, como destaca el autor, no necesariamente interpreta conceptualmente, de forma rigurosa, las contra-narrativas. Centrándose en autores que re-interpretaron, sobre todo, el poscolonialismo francófono, enfatiza las limitaciones y la complejidad de la conceptualización de hibridad. Da el ejemplo de Memmi (¿judío?, ¿africano?, ¿árabe magrebí?, entre otros), quien haciendo parte de una élite colonizada, se encuentra en una posición ambigua: ¿apoyar la liberación tunecina o privilegiar la emancipación judía? El caso de Mignolo también es ilustrativo, según Slabodsky (2014, p. 151): latinoamericano educado en Francia, "elaboró su categoría de pensamiento fronterizo, combinando definiciones previas elaboradas por teóricos literarios francófonos e hispanohablantes".

Rivarola (2011) enfatiza en la necesidad de estudiar la divergencia de "visiones geopolíticas" y la "conciencia geográfica" desde América Latina para explicar las iniciativas y dificultades en los procesos de integración de América del Sur. Asimismo, destaca que hay una "geopolítica de la integración" latinoamericana que tiene raíces profundas en la "conciencia" geográfica" del subcontinente. Para este autor, el pensamiento geopolítico latinoamericano debe ser estudiado con su práctica.

Es relevante destacar que los nuevos enfoques a la geopolítica deben mucho a los aportes de estudios como el *Orientalism* de Edward Said (1978), obra que llamó la atención para la producción de un imaginario geográfico que se basa en una división entre el Occidente y el Oriente. El no-occidental Otro sufre preconceptos desde el Occidente lo cual, según Simon Dalby (2008) se articula con "densas producciones sobre el peligro, racionalizaciones de la intervención y las lógicas de las políticas exteriores del Occidente" (p. 1).

Desde los estudios del pensamiento decolonial son valiosos los aportes de Walter Mignolo para analizar, bajo nuevas perspectivas geopolíticas, a "América Latina". Con Mignolo, se llama la atención para que "La 'idea' de América" y de "América Latina" nació y se ha mantenido en el campo de las fuerzas en que el conocimiento y la riqueza se distribuyen de manera desigual, donde la diferencia colonial fue silenciada por la celebración, con bombos y platillos, de las diferencias culturales" (Mignolo, 2007, p. 68)[4]. A su vez, el sociólogo Aníbal Quijano (2008, p. 3), desarrolló el argumento que "América Latina fue el espacio original y el tiempo inaugural de un nuevo patrón de poder, históricamente específico, cuya colonialidad es su característica", abogando que "Nos hemos acostumbrado a decir que Europa occidental vino a América [pero] América no había y Europa occidental tampoco". Es decir, América, América Latina o Europa occidental son constructos.

El filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez, influenciado por autores tales como Michel Foucault o Norbert Elias, afirma que en América Latina fueron excluidos del "proyecto de modernidad" los analfabetos, los afrodescendientes,

---

4 De hecho Walsh (2018) destaca que, desde 1992, pueblos indígenas se contrapusieron a las "celebraciones de los descubrimientos", renombrando "Abya Yala" para contraponerlo a América, impuesto por la conquista.

los esclavos, los indios, entre otros. Afirma así, "Para ser civilizados, para entrar en la modernidad, para volverse ciudadanos colombianos, brasileños o venezolanos, los individuos no solamente tenían que comportarse de modo debido y saber leer y escribir, pero también adaptar su lenguaje a una serie de normas" (Castro-Gómez, 2002, p. 275).

Castro-Gómez enfatiza que hubo la construcción de un "imaginario de civilización" en América Latina que llevó a producir contra-representaciones relacionadas con la barbarie. Concluye que hay una invención del Otro de una perspectiva geopolítica de la cual derivaron conceptos binarios tales como civilización/barbarie; modernidad/tradición; centro/periferia, los cuales deben ser deconstruidos. Asimismo, asevera que las ciencias sociales[5] funcionaron y funcionan como un aparato ideológico que sanciona la exclusión, por lo que "en el caso de América Latina, el mayor reto es decolonizar las ciencias sociales" (2002, p. 284).

Vemos en aportes del pensamiento decolonial una afinidad con las reflexiones realizadas desde la geopolítica crítica, por ejemplo, con Merje Kuus (2017), quien apela a la necesidad de deconstruir enfoques binarios como Occidente/Oriente o Norte/Sur. Al final de cuentas, como afirma Badie (2018, pp. 15-16) "Reconocer el otro no es dar de él un imagen angelical, sino tan solo hacer el aprendizaje del cual necesitamos, tanto en ciencia, como en política, para concebir un sistema realmente mundial".

Quijano (2014) argumenta que desde procesos como las conquistas europeas, los pueblos en el mundo sufrieron un "proceso de re-identificación histórica, pues desde Europa les fueron atribuidas nuevas identidades geoculturales" (p. 786). En estos procesos, la "colonialidad del poder" fue "una de las más activas determinaciones", llevando a

---

5 Para un estudio sobre las ciencias sociales y el pensamiento decolonial, véase, por ejemplo, Olano (2018).

nuevas propuestas críticas epistémicas (p. 786). A su vez, la académica Catherine Walsh (2018) enfatiza la importancia de la conceptualización de "relacionalidad" en los estudios decoloniales, pues así se "puede entrar en conversaciones y construir comprensiones que, ambas, pueden cruzar ubicaciones geopolíticas y diferencias coloniales, así como contraponerse a reivindicaciones totalizadoras y a la violencia político-epistémica de la modernidad" (p. 22).

Según Walsh (2018) es relevante utilizar la noción de "vincularidad" que es definida como "la concientización de la relación integral y la interdependencia entre todos los seres vivos (entre los cuales los seres humanos son solamente una parte) con el territorio, o país y el cosmos" (p. 22). Según el geógrafo Marc Power (2019, p. 117) el "poscolonialismo tiene que ver fundamentalmente con fronteras porosas e identidades fluidas, configuradas en parte por una variedad de discursos de "nación" culturales e históricos".

Los aportes mencionados fueron y siguen siendo relevantes para ampliar el aparato conceptual de la geopolítica crítica (GC) que seguimos en esta obra y que pasamos a explicar. Es necesario aclarar que la GC nos es una teoría monolítica, como bien lo afirma uno de sus principales teóricos, Ó Tuathail. Según este autor, el principal objeto de la geopolítica es "la política de la producción del espacio político global por intelectuales dominantes, instituciones y los que llevan a la práctica el *statecraft* que constituye la 'política global'" (Ó Tualthail, 2005, p. 146). La GC es más bien una escuela donde confluyen aportes que permiten deconstruir lo estático y lo "objetivo". También, por su amplitud, se podría caracterizar como un movimiento,

En la conceptualización de la espacialización de la política mundial, Ó Tuathail enfatiza la importancia de la producción del Otro, el cual no debe limitarse a producir el "Otro externo y peligroso" (2005, p. 144). Se trata, agrega, de "proyectar una imagen de su propia subjetividad y su

Otro", lo que lo lleva a concluir que "el Otro no es solamente lo que va más allá, sino él que está adentro" (p. 144).

Si bien, como destaca Dodds (2007, p. 42) "para los generales latinoamericanos centrados en la seguridad nacional del Estado en los 60 y 70, la visión realista coincide con la imaginación geopolítica llena de peligros y amenazas de fuerzas comunistas externas y externas al Estado", consideramos que debemos ser cautos con este tipo de afirmaciones. En la realidad, como buscamos demostrar en trabajos anteriores respecto a las obras del general brasilero Golbery do Couto e Silva, figura emblemática del autoritarismo en Brasil, si bien el "peligro comunista" está muy presente en las obras de los generales suramericanos , por otro lado, también se vislumbra la necesidad de afianzar intereses históricos y culturales con el África occidental, con países como Angola, que remiten para visiones no tradicionales de la política internacional, menos estáticas e, indudablemente, relacionales. Países africanos, aunque alineados con ideologías izquierdistas, permitían, según Do Couto y el presidente brasilero Geisel, afianzar un espacio atlántico de colaboración en defensa y seguridad entre América del Sur y el África occidental[6].

En el pensamiento de Do Couto, coexisten competencia (a veces con Estados Unidos o con Argentina) y cooperación (con Angola, África del Sur y otras naciones africanas), vistos desde Brasil, como esenciales (Da Silva Guevara, 2018). Asimismo, argumentamos que la relectura de los "clásicos" puede enriquecer la comprensión de la espacialización de la política mundial desde América Latina. En el caso de Do Couto, buscamos demostrar en trabajos anteriores que, si bien este defendía el principio ratzeliano de que Brasil debía expandirse o perecer, por otro lado, destacaba que el país tenía como misión fundamental una "geopolítica de la

6 Véase con más detalle Da Silva Guevara (2018), capítulo 4.

paz" que fomentaba valores de solidaridad internacional (Da Silva Guevara, 2019).

Asimismo, no podemos ignorar los aportes de Kelly (1997) o Child (1979) para entender que la construcción de los mapas explica las dinámicas de América del Sur. En cuanto a la geopolítica crítica, Kelly (1997) afirma que esta es importante porque ayuda a entender los sesgos, sean ellos marcados por aspectos etnocéntricos o ideológicos, los cuales, a su vez, permiten entender políticas conducidas en América del Sur, así como a legitimar dichas políticas. Es, por ejemplo, el caso de la ocupación argentina de la Patagonia. Kelly explica que la propia noción de "distancia" en América Latina "representa un concepto geopolítico" (p. 23).

A su vez, Kacowitz (2000) destaca que en el Cono Sur tuvo impacto una "geopolítica aplicada" que influyó en los militares de alto rango de los regímenes autoritarios de los 60 y 70, con rasgos expansionistas. Como enfatiza el mismo autor, se pasó de una geopolítica del *power politics* hacia una geopolítica de la integración e interdependencia, por ejemplo, con el Mercosur. Pero no deberíamos más bien preguntarnos ¿Cómo se espacializó / se espacializa desde el Cono Sur la política internacional?

Para Kacowitz (2000, p. 93), la relevancia de la geopolítica crítica radica en que "cuestiona los dominios 'tradicionales' del Estado territorial, explorando las formas de leer y escribir el espacio político global". En la presente obra invitamos el lector a ir más allá del Estado nación -aunque este sigue siendo fundamental-, y considerar el análisis de las relaciones entre espacios latinoamericanos, nacionales o no, así como tener en cuenta lo relacional entre el Sur y el Norte.

Para Ó Tuathail (2005) "el estudio de la geopolítica es el estudio de la espacialización de la política internacional por parte de las potencias centrales y Estados hegemónicos" (p. 146). Al respecto consideramos que esta definición debe ser repensada, incluso re-ajustada, pues potencias que no

son centrales, la mayor parte en América Latina, ameritan ser tan profundamente analizadas como las del Norte, tales como Estados Unidos. De hecho, las potencias emergentes de hoy podrían llegar a ser las potencias centrales del futuro.

Al respecto, los geógrafos David Slater y, posteriormente, Marc Power hicieron aportes relevantes. Slater (1993) llamó la atención, en los noventa, para la relevancia de estudiar y cuestionar la "geopolítica occidental" mediante la cual se había conceptualizado el desarrollo en el mundo enmarcado por una "imaginación geopolítica occidental". Asimismo, el autor llamó la atención que el análisis geopolítico "necesita tener en cuenta la imbricación diferencial de las esferas transnacional, nacional y regional y local" (p. 421).

Slater (1993), además de los aportes antes mencionados, destacó la trascendencia de centrar los análisis geopolíticos en las contra-representaciones del Sur, que van desde la filosofía del pensamiento latinoamericano hasta la sociología o economía, como el caso de la teoría de la dependencia. Para el geógrafo, el estudio de la "contra-teorización del Sur" es fundamental, énfasis este que compartimos en esta obra, pero de forma más vinculada con conceptos de relacionalidad.

En la senda de Slater, pero con conceptos menos estáticos, y teniendo igualmente en cuenta las premisas de la GC, Marc Power (2019, p. 119) destaca la "hibridad" como característica de los espacios africanos, asiáticos o latinoamericanos "donde la modernidad es definida y consumida en diferentes formas, ganando significado a través de prácticas del día a día y de sus realidades". Power (2003, p. 119) destaca la importancia de deconstruir el desarrollo para cuestionar la construcción del conocimiento sobre este, así como del discurso de los que lo concretan en la práctica. Agrega que esto también implica "de-centrar el Occidente e incorporar un cierto rechazo a las 'reclamaciones sobre la verdad' de una parte del mundo en pro del resto del mundo".

Enfoques geopolíticos racializados parecen estar todavía en el orden del día. De hecho podríamos decir que incluso la definición de geopolítica que, siendo precisada como el estudio de la espacialización de la política mundial desde potencias centrales, sobre todo del Norte, podría ser todavía considerada una de ellas. ¿Por qué sería menos relevante la espacialización del mundo por parte de determinado pueblo indígena de la Amazonía que una desde Washington?

Mignolo (2015) argumenta que el racismo no tiene que ver tanto con la categorización derivada del siglo XVI para distinguir cristianos de moros o judíos, o con el color de la piel, sino con la devaluación de la humanidad de una parte de los seres humanos. Para el autor hay dos trayectorias interrelacionadas "Una es la esfera del Estado, involucrando ambas relaciones domésticas e internacionales. La otra es la esfera intersubjetiva, en cada persona, cruzada por líneas raciales y de género" (2005, p. 12). Asimismo, el académico argumenta que se deben distinguir los procesos de multipolaridad, concepto común en Relaciones Internacionales y el de pluridiversidad, que implicaría liberarnos de la idea "unipolar" de conocimiento derivado de la universidad epistémica eurocéntrica (p. 17).

En el caso de América Latina, como lo argumenta Vieira (2018) respecto a Brasil, la espacialización de la política mundial se articuló con la imagen espejo idealizada del Otro, pero también con los dilemas de la búsqueda de una identidad ambivalente híbrida entre Europa y África, entre otros, de un otro Occidente. A su vez, argumentamos a partir del estudio de Nissen Adler, aunque no solo limitado a este, que el "estigma"[7] en Relaciones Internacionales es "crucial para la producción de identidades estatales y el comportamiento en la sociedad internacional" (Nissen Adler, 2014,

7 Nissen Adler (2014) distingue tres tipos de estigmas: 1) Estigma-rechazo (caso de Austria); 2) Estigma-reconocimiento (Alemania); 3) Contra-estigma (Cuba).

p. 174). Estudiar una (¿varias?) América/s Latina/s que se cuestiona/n sobre sus estigmas identitarios (racializado, de periferia), que a veces mimetiza el Norte, que se cuestiona sobre sus varias identidades (¿europea, africana, indígena, mestiza?) es, sin duda, un enfoque promisor en el campo de la pregunta general que guía esta obra, la cual es ¿Cómo se espacializa la política mundial desde América Latina? La hipótesis a partir de la cual partimos es que resulta fundamental el análisis de las visiones geopolíticas que se conformaron y conforman desde América Latina, a fin de mejor comprender cómo se inserta este continente en las dinámicas de la política internacional. A veces mimetizando modelos foráneos. A veces buscando sus propios caminos. A partir de la pregunta central, colocamos tres preguntas subsidiarias, a saber:

1) ¿Afuera los actores estatales, cuáles otros actores son fundamentales para entender la (nueva) espacialidad desde América Latina?

2) ¿Contribuyen proyectos transnacionales desde América Latina, en el siglo XXI, a (re)imaginar o (re)conceptualizar un subcontinente donde se visualiza un (nuevo) sentido de pertenencia y de voz (renovada) en el escenario mundial?

3) ¿Cómo contribuyeron contra-representaciones al Norte desde algunos países de América Latina, a conformar una/varias identidad/des en un plan híbrido y relacional entre el Sur y el Norte?

Para concretar nuestra obra sobre la geopolítica latinoamericana bajo nuevas perspectivas partimos de las siguientes dimensiones de la GC, las cuales fueron tenidas en cuenta por los varios autores/as de la presente obra: 1) No necesariamente debemos centrar los análisis en los Estados, o por lo menos, es importante llamar la atención para lo limitante de este aspecto; 2) Los espacios territoriales son más bien "percibidos" y construidos; 3) Las fronteras, no solo entre Estados, sino regiones, no son “objetivas” y estáticas, sino construidas y cambiantes; 4) La rivalidad y el expansio-

nismo de algunos Estados son elementos importantes, pero los nuevos acercamientos geopolíticos van más allá de esta visión: por ejemplo, dar importancia a los fenómenos de la interdependencia entre territorios e intereses políticos de élites de América Latina; 5) No necesariamente tenemos actores hegemónicos en el sistema regional y/o internacional, sino actores que buscan una hegemonía compartida; 6) Es necesario estudiar nuevas prácticas espaciales que modifican los imaginarios socio-espaciales de América Latina (Preciado y Uc, 2010).

Ó Tuathail (2005) apela para la necesidad de comprender que la geopolítica actual se desarrolla asociada a varias formas de articulación entre poderes y territorios, por ejemplo, contribuyendo a la descolonización de la imaginación geográfica. Asimismo, el autor afirma que "En contraste con la ambición estratégica de la geopolítica imperial […], la geopolítica es una forma táctica de conocimiento" (Ó Tuathail, 2005, p. 53). A su vez, Kuus (2017, s.p.) asevera que el objetivo principal de la GC es "dilucidar y explicar cómo actores políticos espacializan la política internacional y la representan como un 'mundo' caracterizado por tipos particulares de lugares".

¿Cómo se plasma lo anterior en América Latina? Según algunos autores, la geopolítica crítica debe ser tenida en cuenta, por considerar factores materiales e ideacionales, sobre todo en lo que respecta a comprender y explicar las visiones geopolíticas y geoestratégicas de las élites/territorios/regiones/pueblos/comunidades. Asimismo, la geopolítica crítica parte de la premisa que es necesario estudiar los discursos de la geopolítica, los cuales parten de la percepción del mundo, que abarca suposiciones, normas y convenciones.

Para responder a estas preguntas, nuestro libro se estructura de la siguiente forma, a saber, en el capítulo 1, titulado "Hacia la construcción de una geopolítica crítica de la Antártida. Algunas consideraciones desde la perspectiva

de Latinoamérica", Fernando Villamizar Lamus analiza la Antártida, un continente complejo que tiene varias características fuera de lo común como, por ejemplo, no tener población nativa, ni fronteras. A su vez, es un continente dedicado a la ciencia y a la paz. Los análisis latinoamericanos sobre la geopolítica del continente blanco se han basado, de forma general, en la geopolítica tradicional, con algunas dosis de pragmatismo y de aceptación de condiciones. Este capítulo estudia los aportes que la geopolítica crítica puede brindar a los estudios sobre la Antártida, reformulando conceptos tradicionales tales como el *Lebensraum* bajo nuevos enfoques. En ese análisis se enfatiza que la ciencia produce conocimiento y el conocimiento poder. En ese aspecto se ponen de relevancia las premisas de Ó Tuathail, según las cuales la forma de administrar un espacio concierne al poder.

En el capítulo 2, titulado "Guerras híbridas, intervencionismo y seguridad en la nueva concepción de geopolítica de América Central", María del Pilar Ostos Cetina realiza una re-visión de los acontecimientos que ensombrecen a la América Central, en el contexto vigente de posguerra fría, utilizando conceptos como intervencionismo antihegemónico o espacio-ruta. Dicho análisis permite hacer una deconstrucción de la realidad centroamericana y con ello identificar, de manera puntual, los actores y agentes, intra y extraterritoriales, que convergen e intervienen en esta área geográfica; cuya presencia se enmarca en medio de un desequilibrio que afecta el ámbito de la seguridad, lo que se evidencia a partir de casos como Nicaragua, pero también de Honduras, seguido de El Salvador y Guatemala, los cuales enfrentan en la actualidad conatos de violencia que han llevado al desplazamiento forzado, la salida masiva de refugiados, entre otros.

En el capítulo 3, titulado "Cuba: revolución en transición, reformas y nuevas legitimidades. Miradas desde la geopolítica crítica", Rogelio Sánchez Levis se propone

una mirada analítica a la realidad cubana, sus profundas transformaciones, inéditos desafíos y la diversificación de agendas, representaciones y discursos ante un contexto complejo, mutante e incierto. Con el apoyo de enfoques críticos de autores como Ó Tuathail, Dalby, Lacoste y Foucault, el trabajo aborda la inserción de los "intelectuales de Estado" cubanos en una comunidad interpretativa que reconoce las vulnerabilidades del proyecto emancipador, y su implosión como escenario posible. La disputa, la negociación y el replanteamiento de imágenes producidas desde la política, el Estado y los espacios de interrelación social, también forman parte de este esfuerzo que pretende abrir algunas líneas de discusión acerca de un fenómeno histórico de indiscutible relevancia.

Con el título "El Sur global y los países-puente: el caso de Brasil (1956-1964)", el capítulo 4, elaborado por Gisela da Silva Guevara, utiliza conceptos de hibridad y relacionalidad para analizar las contra-representaciones desde Brasil a modelos de desarrollo impuestos desde el Norte. Para estos efectos, se toma un cuerpo de discursos de los presidentes Kubitschek y Goulart, en los años 50 y 60, en cuanto a la importancia de que no solo Brasil como también los pueblos latinoamericanos se debían emancipar en la senda de un modelo desarrollista que llevaría el entonces llamado Tercer Mundo a salir de la periferia y a tener más voz internacional. Sobre todo en el caso del Goulart, se repiten las advertencias a no mimetizar los pueblos del Norte. Sin embargo, la representación del Yo que busca la emancipación pero que, a la vez, anhela ser como el Otro no dejaron de ser una característica fundamental de estas contra-representaciones, lo que impregnó las tensiones entre las concepciones en las élites políticas de Brasil que se plasmaron en una "hibridad negativa", y en otra positiva que llevaron a grandes ambigüedades en el proyecto de país de dichas élites.

Finalmente, en el capítulo 5, titulado "Geopolítica crítica y recursos naturales: enfoques conceptuales del espacio y poder en el ámbito suramericano", Bernardo Salgado Rodrigues realiza una reflexión sobre los recursos naturales en América del Sur basada en la proposición de cinco puntos principales: concientización, ubicación, de-estigmatización, ampliación y redefinición; y una sistematización geopolítica de dichos recursos, con cinco puntos para una mejor comprensión: esencialidad, masividad, vulnerabilidad, escasez y político.

Agradecemos a los dos evaluadores anónimos, cuyas observaciones tanto enriquecieron la presente obra. Ojalá este libro pueda contribuir a mejor comprender este fascinante continente.

Gisela da Silva Guevara,
Bogotá, abril 2020

Referencias

Agnew, J. (2005). *Geopolítica, una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial.

Badie, B. (2018). *Quand le sud réinvente le monde*. Paris: La Découverte.

Badie, B. (2019). *Le temps des humiliés. Pathologie des relations internationales*, Paris: Odile Jacob.

Cairo Carou, H. y Lois, M. (2014). Geografía política de las disputas de fronteras: cambios y continuidades en los discursos geopolíticos de América Latina (1990-2013), *Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía*, vol. 23, No. 2, julio-dic., pp. 47-67.

Castro-Gómez, S. (2002). The social sciences, epistemic violence and the problem of the invention of the other, *Neplanta: Views from the South*, vol. 3 (2), pp. 269-283).

Child, J. (1979). Geopolitical thinking in Latin America, *Latin American Research Review*, vol. 14 (2), pp. 89-111.

Dalby, S. (09/2008). Geopolitics, Grand Strategy and critique: Twenty years and counting, Conferencia en Durham.

Da Silva Guevara, G. (ed.) (2018). *Brasil y sus vecinos, estrategias de* smart power *(2003-2014)*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Da Silva Guevara, G. (2019). Brasil y el Pacífico suramericano: visiones geopolíticas y gran estrategia (2003-2018), en Palamara, G. (ed.), *Nuevas estrategias de inserción internacional para América Latina*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp.137-199.

[Da Silva] Guevara, G. (2006). *As relações entre Portugal e a Alemanha em torno da África. Finais do século XIX e inícios do século XX*, Lisboa: Ministério dos Negócios Estrangeiros.

Dodds, K. (2007). *Geopolitics. A very short introduction*, Oxford: Oxford University Press.

Huertas, M. (2014), La geopolítica de las ideas, del americanismo al latinoamericanismo (1826-1864), Tesis de Maestría, Bogotá: Universidad de Los Andes.

Kacowitz, A. (2000). Geopolitics and territorial issues: relevance for South America, *Geopolitics*, vol. 5(1), pp. 81-100.

Kelly, P. (1997). *Checkerboards and shalterbelts. The geopolitics of South America*. Austin: University of Texas Press.

Kuus, M. (2017). Critical geopolitics, en *Oxford Research Encyclopedia of International Studies.* Disponible en https://

oxfordre.com/internationalstudies/view/10.1093/acrefore/9780190846626.001.0001/acrefore-9780190846626-e-137?rskey=P8C8ym&result=

Mignolo, W. (2007). *La idea de América. La herida colonial y la opción decolonial,* Barcelona: Gedisa.

Mignolo, W. (2015). Prólogo a Dabashi, H., *Can non Europeans think*?, London: Zed Books.

Nissen Adler, R. (2014). Stigma management in international relations: transgressive identities, norms, and order in international society, *International Organization*, vol. 68 (1), pp. 143-176.

Olano, A. (2018). *Pensamiento político y ciencias sociales en América Latina. Un análisis en clave decolonial*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Ó Tuathail, G. (2005). *Critical geopolitics. The politics of writing global space*, Londres: Routledge.

Power, M. (2019). *Geopolitics and development*, Abingdon: Routledge.

Power, M. (2003). *Rethinking development geographies*, N. Iorque: Routledge.

Preciado Coronado, J. y Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional, en *Geopolítica(s*), vol. 1 (1), pp. 65-94.

Quijano. A. (04/09/2008). Conferencia dictada en el Congreso XXVII de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, en *Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires: Clacso.

Rivarola Puntigliano, A. (2011). "Geopolitics of integration" and the imagination of South America, *Geopolitics*, vol. 16, pp. 846-864.

Said, E. (1978). *Orientalism*, N. Iorque: Vintage.

Slabodsky, S. (2014). *Decolonial Judaism. Triumphal failures of barbaric thinking*, New York: Palgrave MacMillan.

Slater, D. (1993). The geopolitical imagination and the enframing of development theory, *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 18 (4), pp. 419-437.

Smith, W. D. (1980). Friedrich Ratzel and the origins of Lebensraum, en *German Studies Review*, vol. 3 (1), pp. 51-68.

Vieira, M. (2018). (Re-)imagining the "self" of ontological security: the case of Brazil´s ambivalent postcolonial subjectivity, en *Millenium Journal of International Studies*, Vol. 46 (2), pp. 142-164.

Von Humboldt en Yudilevich, D. (2006). *Antología, edición y prólogo de Alexander von Humbolt. Mi viaje por el camino del inca (1801-1802),* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Walsh, C. y Mignolo, W. (2018), *On decoloniality. Concepts, analytics, praxis*, Durham: Duke University Press.

CAPÍTULO 1
HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA GEOPOLÍTICA CRÍTICA DE LA ANTÁRTIDA. ALGUNAS CONSIDERACIONES DESDE LA PERSPECTIVA DE LATINOAMÉRICA

Fernando Villamizar Lamus

Resumen

La Antártida es un continente complejo y misterioso, que tiene varias características fuera de lo común como, por ejemplo, no tener población nativa, ni fronteras. A su vez, es un continente dedicado a la ciencia y a la paz. Los análisis latinoamericanos sobre la geopolítica del continente blanco se han basado en la geopolítica tradicional, con algunas dosis de pragmatismo y de aceptación de condiciones. El presente artículo analiza los aportes que la geopolítica crítica podría brindar a los estudios sobre la Antártida.

Palabras clave: Antártida; relaciones antárticas latinoamericanas; Sistema del Tratado Antártico; Tratado Antártico

Introducción

¿Puede ser regulado todo un continente mediante un tratado de apenas catorce artículos? ¿Puede ese tratado establecer una gobernabilidad sin soberanía? ¿Puede dicho

tratado ser tan avanzado que suspenda las delimitaciones fronterizas estatales? ¿Cuál o cuáles han sido las pretensiones geopolíticas latinoamericanas antes de ese eventual tratado, durante la vigencia del tratado y hacia el futuro? ¿Puede la geopolítica crítica plantear una nueva agenda de investigación con las prácticas geopolíticas actuales de la región? Estas preguntas son la base fundamental de este artículo referidas a un continente sin población autóctona, que posee unas condiciones ambientales extremas y que pocas veces aparece en el imaginario latinoamericano, este es la Antártida, o todo aquel espacio del planeta tierra ubicado al sur de los 60 grados de latitud sur.

Ese continente, el "continente blanco", es muy difícil de analizar geopolíticamente bajo el prisma de la geopolítica crítica (Preciado Coronado y Uc, 2010), como se verá más adelante, porque generalmente, las aproximaciones geopolíticas hacia la Antártida son y han sido referidas desde una geopolítica tradicional. Es más, el tratado al cual se referían las preguntas del párrafo anterior, el Tratado Antártico, fue concebido fundamentalmente como un tratado de alcance geoestratégico (Ferrada, 2012) y, posteriormente, ha debido ampliar la estrecha, pero entendible, visión de su concepción inicial, mediante la complementación por medio de diversos instrumentos, para dar lugar al Sistema del Tratado, un complejo entramado de regulaciones e instituciones que han permitido la gobernabilidad antártica con relativo éxito por más de cinco décadas (Hemmings, 2013, p. 72).

La propuesta de este capítulo es abordar los hitos más importantes que dieron lugar al Tratado Antártico, por el cual la Antártida pasa de ser un continente en abierta disputa territorial por parte de diversas potencias que pretenden apropiarse de su territorio, para pasar a ser un continente dedicado a la paz y a la ciencia. Posteriormente, se estudiarán las pretensiones más relevantes de los Estados latinoamericanos en el continente blanco. En tercer lugar, se analizarán algunos desafíos geopolíticos en el devenir

antártico, y cómo la geopolítica crítica puede abordar esos nuevos escenarios. La hipótesis que guiará este trabajo consiste en que las prácticas geopolíticas latinoamericanas concebidas en el seno de la geopolítica crítica son aún insuficientes, aunque hay algunas manifestaciones, para analizar un espacio geográfico sin población nativa y sin fronteras, pero esto lejos de ser una debilidad, es una oportunidad para empezar a construir una agenda de investigación que abarque no solo la Antártida, sino también todos los espacios no sometidos a jurisdicción de un Estado como, por ejemplo, el alta mar o el espacio exterior.

1. El camino hacia el Tratado Antártico

El Tratado Antártico no fue consecuencia de un arrebato momentáneo, sino que fue fruto de una evolución de diversas visiones geopolíticas respecto del continente blanco, aun sin tener la certeza de su existencia. En tiempos inmemoriales, las visiones que se tenían de la Antártida eran fundamentalmente místicas y sustentadas en relatos de difícil verificación, como algunas leyendas polinésicas en las cuales hay descripciones de territorios que coinciden con lo que puede ser la Antártida (Martin, 2013, p. 27). En la antigua Grecia, Ptolomeo planteaba de manera completamente teórica, que debería existir lo que hoy conocemos como Antártida para dar un equilibrio al planeta Tierra. Otros autores griegos como Pitágoras o Aristóteles también aludieron a la existencia de la Antártida, pero el que marcó una diferencia importante para la denominación del continente blanco hasta nuestros días fue Parménides, quien dividía la Tierra en cinco zonas climáticas, una de ellas Antarktikos "debido a que era opuesta a la constelación Arktos (en castellano, el oso), que se encontraba en el norte" (Villamizar Lamus, 2017a, p. 34).

Estas ideas de un continente en el polo sur generaron progresivamente un concepto propuesto por el geógrafo

egipcio Ptolomeo en el siglo II, denominado Terra Australis Incognita, que durante la época de los descubrimientos alentó a sendas exploraciones en búsqueda de esta, tanto de europeos (Estensen, 2007, p. 5) como de chinos, de las cuales se da cuenta de la flota de Zheng He entre 1405 y 1433 y la de Hong Bao, que según Menzies arribó a la Antártida en enero de 1422 (2003, pp. 169 y ss.). Hasta ese entonces había una creencia generalizada según la cual la Antártida "era rica, fértil y populosa y que encontrarla sería hallar el mítico El Dorado" (Puceiro Ripoll, 2012, p. 1167). Esa creencia perduró hasta el siglo XVIII, época en la cual fue desmentida por el capitán James Cook, quien de manera contundente expresó que "Allí abajo no hay nada sino solo un infierno helado" (Pons, 2015, p. 339).

Sin embargo, la ambición humana no fue desalentada por las difíciles condiciones antárticas, y a partir de fines del siglo XVIII hasta fines del XIX la caza de focas juega un papel fundamental en las relaciones antárticas y para el conocimiento de las condiciones geográficas del continente blanco. Además, el interés científico emanado por el estudio de los polos magnéticos hizo que se dieran exploraciones antárticas de tres tipos: (i) exploraciones con el objetivo específico de cazar focas y sin ningún interés científico; (ii) exploraciones mixtas, vale decir, con el ánimo de cazar focas, pero también con el objetivo de hacer descubrimientos geográficos o científicos, y (iii) exploraciones netamente científicas, sin ánimo de cazar focas (Villamizar Lamus, 2017a, p. 41). En este tercer tipo de expediciones, se destacó la de James Clark Ross, cuyos aportes al conocimiento de la geografía antártica fueron invaluables, al punto que diversos lugares poseen actualmente nombres en homenaje a este explorador (Ross, 1994, p. 215).

Hasta ese entonces, la prevalencia de la explotación pura y dura de los recursos antárticos explotables era la tendencia, pese a que se vislumbraban expediciones como la de Ross. No obstante, lo anterior, entre 1893 y 1918 el

interés de los europeos por la Antártida se hizo evidente, y prueba de esto es la llamada "carrera por el polo", por la cual las gestas heroicas para llegar al polo sur magnético dieron cuenta de una competencia sin piedad entre Roald Amundsen, por parte de Noruega, y Robert Falcon Scott, por parte de los británicos. La contienda la ganaron los noruegos, pero los efectos de la misma no dejaron indiferentes a diversos actores, entre ellos a Argentina y a Chile que, durante ese período, hacen concesiones balleneras para marcar la soberanía y, además, realizan negociaciones para delimitar sus territorios antárticos entre 1906 y 1907 (Pinochet de la Barra, 1994, pp. 25 y ss.).

La situación antártica, que ya tenía visos conflictivos, se torna más compleja, precisamente en los años en que Argentina y Chile empiezan a negociar los límites territoriales en la Antártida porque, precisamente en 1906, los británicos formulan una reclamación territorial en el continente blanco, que se formaliza por medio de unas cartas patentes en julio de 1908. En ese momento, la tendencia del derecho internacional para acoger la pretensión británica en la Antártida estaba basada fundamentalmente en la apropiación de territorios en el ártico y la forma de ejercer la soberanía en el mismo. Para un sector doctrinal, liderado por el jurista francés Rèné Waultrin, los polos eran susceptibles de ocupación y ejercicio de soberanía y, por lo tanto, la pretensión británica era válida (1908, pp. 78 y ss.). Para el también francés Paul Fauchille, la Antártida debería tener una suerte de propiedad internacional para lo cual su explotación debiera estar a cargo de una compañía de carácter internacional, que repartiera las utilidades y diera una garantía de gobernabilidad para la explotación ordenada de los recursos antárticos (1925, pp. 658- 659).

En los años veinte y comienzos de los años treinta, la posición del derecho internacional respecto de la soberanía en los polos era más propicia para la tendencia de Waultrin, es decir, a la ocupación y apropiación de los polos, que

para la de Fauchille que pretendía la internacionalización de los mismos, porque para ese entonces se habían dictado unos fallos internacionales que, aunque no eran propios de la Antártida, concedían principios para la situación en el continente blanco. Dichos fallos eran los relativos a los arbitrajes de la Isla de Palmas (1928), Isla Clipperton (1931), y la sentencia sobre el estatus legal de Groenlandia Oriental de la Corte Permanente de Justicia Internacional (1933). Con el estado del arte del derecho internacional de ese entonces, la discusión académica y diplomática no era relativa a la admisibilidad o no de las reclamaciones de soberanía, sino a si tales reclamaciones eran compatibles o no con los requisitos del derecho internacional (Orrego Vicuña, 1994, p. 25).

Para ese entonces, como antes se mencionó, el Reino Unido había presentado su reclamo territorial, al igual que Argentina y Chile, cuya delimitación tuvo lugar en 1942 y 1940 respectivamente. En 1924 el turno fue para Francia, que reclamó la Terre de Adélie, un año después de que Nueva Zelanda hiciera lo propio, que reclamó y delimitó en 1923. Noruega, por su parte, hizo una reclamación en tres actos, primero reclamó la isla Bouvet en 1927. Después, en 1931, reclamó la isla Pedro, y en 1939 formuló su pretensión territorial en una porción del continente. Australia por su parte, reclamó y delimitó su territorio antártico en 1933 (Ferrada, 2012, p. 135).

Junto con los temas sobre la soberanía, el período entre guerras tuvo varios aspectos complejos para las relaciones antárticas y para los actores implicados en la Antártida. La caza de ballenas fue un ítem muy relevante entre el fin de la primera guerra mundial hasta el comienzo de la segunda guerra. Las ganancias derivadas de esta industria eran cuantiosas y esto incentivó una caza masiva, que puso en peligro de extinción a varias especies de cetáceos. Las ballenas para evitar ser cazadas buscaron refugio al interior de la costa antártica, como en su momento hicieron las focas, con lo cual los balleneros, en aras de capturar su

apreciado botín, incursionaron en zonas geográficas antes desconocidas, hecho lastimoso, pero que dio lugar a un conocimiento geográfico de la Antártida sin precedentes hasta ese momento. La caza de ballenas fue tan relevante, que generó reacciones para la protección de los recursos marinos, cuyo resultado fue la base de la actual estructura ballenera internacional (Villamizar Lamus, 2016a, p. 85) y un serio debate sobre la forma en que se debía conducir el manejo de las reclamaciones territoriales y de los recursos marinos (Cameron, 2016, pp. 41 y ss.)

Los conflictos bélicos mundiales, en particular la segunda guerra, también tuvieron efectos en la geopolítica antártica. La aviación en la Antártida daba lugar a un mejor conocimiento de la geografía de ese continente, pero a su vez alimentaba temores sobre el posible emplazamiento de armas. De hecho, los fines bélicos se pusieron de manifiesto, al punto que varias potencias europeas enviaron a sus armadas en la segunda parte de la década de los treinta en sendas expediciones, como por ejemplo Gran Bretaña (operación Tabarin I, 1934) o Alemania (1938). Esta expedición alemana preocupó sobre todo a Estados Unidos, porque en caso dado de que el Canal de Panamá quedara inhabilitado, el paso por la península Antártica no podría quedar en manos alemanas, pues de ser así, las líneas de suministro se podrían ver seriamente afectadas. Debido a esta circunstancia, Estados Unidos presionó a Argentina y a Chile para que hicieran la delimitación de sus reclamos soberanos en la zona peninsular antártica, pues de esta manera se podía excluir la posibilidad de que Alemania hiciera una reclamación territorial en esa zona (Villamizar Lamus, 2017a, pp. 50- 51).

Finalizada la segunda guerra mundial, la conflictividad en la Antártida lejos de amainar se crispó. El continente blanco fue el foco de una serie de conflictos locales y globales, que auguraban serias confrontaciones, que distaban mucho de la paz que brindó el Tratado Antártico. El

conflicto local antártico más relevante involucraba a tres Estados cuyas reclamaciones territoriales se sobreponían, es decir, Argentina, Chile y el Reino Unido. Si bien durante la segunda guerra mundial el ánimo era de evitar cualquier conflicto, después de esta los intereses de esos Estados en la Antártida hacían que la colisión fuera prácticamente inevitable. Los roces empezaron en el verano antártico de 1946-1947, en el cual tanto Argentina como Chile enviaron expediciones navales a los territorios reclamados e instalaron bases permanentes, Base Decepción por parte de los argentinos, y la Base Arturo Prat (1947) y General Bernardo O´Higgins Riquelme (1948), por parte de los chilenos. Como era de esperar, el Reino Unido protestó, y esa protesta generó una especie de solidaridad regional entre Argentina y Chile, que tras varias décadas de "inmovilismo polar" (Pinochet de la Barra, 1994, p. 35), articuló la noción de una "Antártica sudamericana", cuya implicancia era que el Reino Unido en esa zona era una "presencia extranjera" (Dodds, 2009, p. 32).

La tensión entre las partes hizo que el Reino Unido amenazara a Argentina y a Chile de ir ante la Corte Internacional de Justicia, acción que cumplió en 1955. Esta acción británica retardó un tiempo el conflicto, pero a inicios de la década de los cincuenta, mientras la atención mundial se concentraba en la guerra de Corea, los ánimos se vuelven a caldear por el bombardeo británico a las instalaciones argentinas y chilenas en la isla Decepción. Así las cosas, al problema antártico propiamente tal, se le sumaban otros problemas territoriales como los provenientes de la soberanía de las islas Malvinas o Falklands entre Argentina y el Reino Unido, o los diferendos territoriales entre Chile y Argentina como consecuencia del caso del canal del Beagle y las zonas marítimas adyacentes (Orrego Vicuña, 1994, p. 27). A ese estado de tensión, la guerra fría también le brindó una considerable parte. La entonces Unión Soviética entra en el escenario antártico tras largos años de ausencia en el

continente blanco, con un planteamiento muy fuerte vertido en un memorándum de 1950, cuyo tenor era el siguiente: "El Gobierno Soviético no puede reconocer como provista de validez jurídica decisión alguna relativa al régimen antártico en la que no haya tenido participación" (Toma, 1956, p. 611).

La reacción norteamericana, cuya presencia en la Antártida se había manifestado con las operaciones High Jump (1946-1947) y Windmill (1947-1948), no se hizo esperar. Los Estados Unidos empezaron a liderar un proceso, con base en diversas negociaciones que se habían adelantado en los años cuarenta, para lograr un régimen antártico que evitara conflictos, y satisficiera sus intereses, por supuesto. Aunque en 1947 Chile había propuesto el "Plan Escudero", base del actual esquema del Tratado Antártico, las propuestas norteamericanas de fines de los cuarenta se encaminaban hacia la subordinación del continente antártico a la naciente Organización de Naciones Unidas (ONU), mediante el establecimiento de un fideicomiso de conformidad con los artículos 75 y siguientes de la Carta de la ONU, pero las particularidades de la Antártida hicieron fracasar la idea estadounidense porque para el establecimiento de un fideicomiso en los términos de la mencionada carta debe estar presente una población nativa, elemento inexistente en el continente blanco, debido a las dificultades ambientales propias de esa zona del mundo (Díaz y Villamizar, 2014, p. 19).

Como consecuencia de lo anterior, Estados Unidos propuso en lugar del fideicomiso, el concepto de condominio múltiple, de nuevo dejando de lado el Plan Escudero, también conocida como Declaración Escudero, cuyo eje básico era

> crear un sistema de *modus vivendi* en el cual los Estados reclamantes de territorios en el continente blanco suspenderían sus reclamaciones mediante una moratoria y, mientras estaba vigente, los Estados involucrados podrían trabajar conjunta-

> mente en la Antártida, sin por ello abandonar sus aspiraciones (Villamizar Lamus, 2017a, p. 63).

La proposición del condominio múltiple tuvo varios reparos por parte de los involucrados e interesados, en especial por la demanda del Reino Unido a Chile y Argentina ante la Corte Internacional de Justicia, que imposibilitó o hizo más difícil el diálogo político para cualquier solución respecto de la Antártida (Ferrada Walker, 2015, p. 156). Además, la presión a mediados de la década de los cincuenta sobre las ya tensas relaciones antárticas aumentó con los planteamientos de varios Estados de reciente descolonización, como la India, que en la Asamblea General de la ONU pretendía que la Antártida no fuera destinada para fines particulares de los Estados, sino para toda la humanidad (Dodds, 2009, p. 37).

En un escenario tan conflictivo, en el que los conflictos antárticos, locales, regionales y mundiales no permitían vislumbrar una estabilidad mínima, tuvo lugar un evento científico cuyo resultado era inesperado, dado el devenir de los acontecimientos. Aunque hay detractores de la importancia real que tuvo para el diálogo antártico (Scott, 2011), el evento que ayudó a destrabar las intrincadas relaciones antárticas de los años cincuenta fue el Año Geofísico Internacional (AGI), celebrado entre 1957 y 1958. Los siete Estados reclamantes territoriales (Argentina, Australia, Chile, Francia, Nueva Zelanda, Noruega y el Reino Unido), más cinco Estados con serios intereses en la Antártida (Bélgica, Estados Unidos, Japón, Sudáfrica y la entonces Unión Soviética) lograron acordar una serie de principios para llevar a cabo el AGI, que permitieron que del diálogo diplomático surgiera una política internacional antártica una vez finalizado ese evento. En ese estado de ánimos, Estados Unidos pudo convocar una conferencia antártica con el objetivo de lograr un tratado multilateral sobre la Antártida, en la cual debían concurrir los Estados participantes del AGI

1957-1958, y cuya base fuera el Plan Escudero (Villamizar Lamus, 2017a, pp. 72 y ss.).

2. El Tratado Antártico

A. Pilares

Este trabajo empezó con varias preguntas. Las tres primeras son directamente atinentes a este acápite. ¿Puede ser regulado todo un continente mediante un tratado de apenas catorce artículos? ¿Puede ese tratado establecer una gobernabilidad sin soberanía? ¿Puede dicho tratado ser tan avanzado que suspenda las delimitaciones fronterizas estatales? La respuesta a estas preguntas en general es afirmativa, en el sentido de que esa era la intención del Tratado Antártico, y en buena medida lo ha logrado, aunque ha sido necesario complementarlos mediante diferentes instrumentos (medidas, convenciones, protocolos). Lo importante es que el Tratado Antártico sienta unas bases casi únicas en el planeta, por las cuales se ha permitido la gobernanza antártica sin una soberanía estatal definida. Hoy por hoy, y desde 1961, la Antártida es un continente con unas regulaciones muy particulares, como la ausencia de fronteras o la proscripción de toda medida de carácter militar. Es tal vez el único continente que no ha tenido un conflicto armado en su territorio, y en donde la ciencia ha sido prácticamente un sinónimo de paz. A continuación, se verá cuáles son las disposiciones legales que han permitido el *statu quo* actual de la Antártida, para bien o para mal.

B. Los principios del Tratado Antártico

Como se mencionó en el punto I, finalizado el AGI las probabilidades de éxito de un tratado multilateral sobre la Antártida eran únicas. Por esa razón, Estados Unidos lideró una serie de negociaciones secretas entre junio de

1958 y comienzos de octubre de 1959. Dichas negociaciones secretas generaron unas bases mínimas de entendimiento entre los Estados reclamantes y los Estados con interés en la Antártida, con las cuales se pudo dar inicio a una conferencia formal, y no secreta, que es conocida como Conferencia de Washington, y por la cual, desde el 15 de octubre de 1959 hasta el 1° de diciembre de ese mismo año, permitió la negociación y firma del Tratado Antártico, que entraría en vigor en 1961. Ese Tratado Antártico cuenta con un preámbulo, en el cual, entre otras cosas, se consagran los principios de cooperación y libertad científica en los mismos términos en que se aplicó en el AGI, y catorce artículos en los cuales se llega a un entendimiento geoestratégico sobre los múltiples intereses que rodeaban a la Antártida. No sobra recordar que las riquezas de este continente son infinitas, no solo en cuanto a los minerales, solo como ejemplo se estima que tiene el setenta por ciento de las reservas de agua dulce del planeta, más cantidades desconocidas de hidrocarburos, diamantes y minerales raros, y también de fauna y flora (Alli Turrillas, 2016, pp. 291 y ss.).

Un primer punto de partida para estudiar el Tratado Antártico (en adelante TA), es su ámbito de aplicación. Aunque la Antártida puede tener una mayor extensión en términos biológicos y físicos, de hecho, varios instrumentos del Sistema del Tratado Antártico así lo reconocen como, por ejemplo, el Protocolo de Madrid, el TA determina que rige todo el territorio al sur de los 60° de latitud sur, incluyendo las barreras de hielo (artículo VI TA). Esa zona es conocida entonces como "Área del Tratado Antártico", y es allí en donde se aplican los principios del TA. El primer principio es fundamental para todo el funcionamiento de la gobernanza antártica porque obliga al uso pacífico del territorio antártico (artículo I TA). Ese principio es fundamental porque por medio de él se proscriben todas las medidas de carácter militar, tales como el establecimiento de bases militares y fortificaciones, maniobras militares y ensayos de

toda clase de armas. Además, gracias a este principio, y las regulaciones contenidas en el artículo V del TA, la Antártida es un continente sin armas nucleares, en el cual no se pueden realizar pruebas nucleares, ni eliminar desechos de carácter radioactivo. Claro está, que se permite el empleo de personal militar, porque son los mejor entrenados para sobrevivir a las difíciles condiciones del medio antártico, pero su presencia está supeditada a un fin pacífico.

El segundo principio contenido en el TA para la regulación de las relaciones antárticas, concierne a la libertad de investigación científica, consagrada en el artículo II del TA. Este tipo de libertad debe ser aplicada en el mismo tenor como fue aplicada en el AGI. Es tan amplio este principio, que incluso Estados que no son parte del TA pueden hacer ciencia en la Antártida, siempre que cumplan con las regulaciones establecidas al efecto. Un ejemplo de esta situación acaeció con Pakistán que, pese a no ser parte del TA, tenía una base científica de verano y la mantuvo en funcionamiento por un año antes de hacerse parte del TA. Este principio de libertad de investigación científica, va estrechamente ligado al tercer principio que es el de cooperación científica internacional, contenida en el artículo III del TA.

Según el principio de cooperación científica internacional, los Estados partes y los adherentes, de los cuales se tratará un poco más adelante, deben proceder al intercambio de información sobre los proyectos de los programas científicos en la Antártida; al intercambio de personal científico entre las expediciones y estaciones; y al intercambio de observaciones y resultados científicos, que deberían estar disponibles libremente. Este último intercambio es realmente problemático porque la mayoría de proyectos de investigación científica terminan o debieran terminar con una patente de invención, hecho que significa un obstáculo para el intercambio de observaciones y resultados científi-

cos de manera libre, por lo menos hasta que la patente se extinga, por lo general en veinte años.

El cuarto principio contenido en el famoso artículo IV del TA es la concreción en buena parte del Plan Escudero, del cual se hizo mención en líneas anteriores. Es el principio por el cual las reclamaciones territoriales se "congelan" y, por lo tanto, en conjunto con los principios antes expuestos, la Antártida es en la práctica un continente sin fronteras territoriales, aspecto que, sumado a la ausencia de población nativa y de soberanía nacional, hace que los términos geopolíticos clásicos sean difíciles de aplicar al continente blanco con lo cual se genera la posibilidad de articular esta constatación a las nociones de geopolítica crítica de Ó Tuathail, por las cuales la geopolítica estudiaría la espacialización (*spatialization)* de la política internacional por los poderes centrales y los Estados hegemónicos (2005, p. 46), para que, de esa manera, el razonamiento geopolítico se plasme en el estudio de la hegemonía en un sentido no estatal (2005, p. 47), es decir, que el análisis geopolítico debe ser contextualizado y comprendido desde la complejidad local que demandan los espacios estudiados.

Ahora bien, lo interesante de la redacción del mencionado artículo IV TA es que se suspenden las reclamaciones territoriales, pero sin renunciar o menoscabar las reclamaciones territoriales realizadas. Es decir, se reconocen las reclamaciones territoriales, pero no se aplican mientras el TA esté vigente. Además, a partir de la entrada en vigencia del TA, no es posible hacer nuevas reclamaciones territoriales en la Antártida, ni extender las reclamaciones realizadas, con lo cual se mantiene el *statu quo* establecido por el TA. A su vez, para evitar que se apliquen los principios de las sentencias sobre los casos de Isla de Palmas, Isla Clipperton o de Groenlandia Oriental, de las cuales se hizo antes mención, y se hagan acciones de soberanía que después se puedan alegar para reclamar territorios como propios, el artículo IV del TA establece expresamente: "Ningún acto o

actividad que se lleve a cabo mientras el presente Tratado se halle en vigencia constituirá fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía territorial en la Antártida, ni para crear derechos de soberanía en esta región".

C. Funcionamiento del Tratado Antártico y evolución del Tratado Antártico al Sistema del Tratado Antártico

El TA funciona a partir de reuniones consultivas, cuyo carácter es intergubernamental y que trabaja bajo el principio de consenso (Puceiro Ripoll, 2012, p. 1172). Dicho principio de consenso le brinda al TA una gran fortaleza porque las decisiones tomadas en las reuniones consultivas al ser generadas por consenso les brinda una legitimidad total, sin embargo, la toma de decisiones mediante este principio puede ralentizar los tiempos para asumir posiciones que requieren de rapidez, o para asumir desafíos que afectan los intereses de un Estado miembro (Villamizar Lamus, 2017a, p. 89). Mediante este mecanismo de las reuniones consultivas, las partes hacen funcionar la gobernabilidad antártica sin haber creado una institucionalidad internacional u organismo internacional permanente (pie de página explicativo: en 2001 se creó una Secretaría dependiente de la Reunión Consultiva, con sede en Buenos Aires, y personalidad jurídica internacional, para coordinar, colaborar y realizar diversas actividades), sino que se reúnen anualmente, y en orden alfabético desde 2011, para atender los siguientes asuntos: (i) Aprovechamiento de la Antártida para fines exclusivamente pacíficos, (ii) Facilidades para realizar investigación científica en la Antártida, (iii) Facilidades para la cooperación científica internacional, (iv) Facilidades para el ejercicio de los derechos de inspección, (v) Cuestiones relacionadas con el ejercicio de la jurisdicción en la Antártida, (vi) Protección y conservación de los recursos vivos de la Antártida.

Dicho lo anterior, surge una pregunta fundamental: ¿Quiénes hacen parte de las reuniones consultivas? La respuesta a esta pregunta parte del supuesto que el TA divide a los Estados parte en dos grandes grupos. Por una parte, están los miembros consultivos, que son los doce Estados fundadores del TA (los siete reclamantes territoriales más los cinco interesados en los temas antárticos), más todo Estado que haya demostrado interés en la realización de investigaciones científicas en la Antártida, mediante actos como el envío de una expedición científica o establecimiento de una estación científica. En la actualidad hay veintinueve miembros consultivos, quienes tienen voz y voto en las decisiones antárticas. Por otra parte, hay miembros no consultivos, que son aquellos Estados que adhieren al TA, pero que no han demostrado interés científico relevante y, por lo tanto, solo tienen voz, más no voto en las decisiones antárticas (artículo IX TA). En la actualidad hay veinticuatro miembros no consultivos (Secretaría del TA, s.f.).

Con el devenir del funcionamiento de las reuniones consultivas, la idea geoestratégica original[1] el TA fue variando, debido a que la problemática de la gobernabilidad antártica se empezó a concentrar en la protección y conservación de recursos vivos, así como en la posibilidad de explotar los recursos minerales antárticos. El TA se caracteriza porque tiene muy pocas regulaciones ambientales, porque la preocupación al momento de su negociación y suscripción no era el tema ambiental, sino evitar enfrentamientos de

---

1 Hubo una negociación compleja entre los firmantes iniciales del TA, y las visiones nacionales se consolidaron de manera que no es fácil distinguir cada una de ellas. La negociación del TA se dio en dos partes, una privada con más de 70 reuniones, y una pública que se dio en un formato de Conferencia entre octubre y noviembre de 1959. En la parte privada de la negociación se fusionaron muchos planteamientos. Sobre el particular se pueden consultar los siguientes textos, entre otros: United States Congress (1960); Jorgensen–Dahl y Ostrreng (1991, p. 242 y ss.); Elzinga, (1993, p. 31 y ss.); Pinochet de la Barra (1994, p. 90).

alcance global. Fue por esta razón que se hizo necesario ampliar el espectro de la regulación antártica original del TA, mediante la inclusión de nuevos instrumentos, que mayoritariamente tienen como objetivo la protección ambiental del continente blanco, y que devinieron en una evolución del TA hacia el Sistema del Tratado Antártico (STA). Existe una gran cantidad de esos instrumentos, de manera que solo se mencionarán los más relevantes, entre los cuales se encuentran las Medidas convenidas para la protección de la fauna y la flora en la Antártida, adoptadas en Bélgica en 1964. El objetivo de estas Medidas fue instituir a la Antártida como una zona especial de conservación para proteger la fauna y flora antárticas, y evitar acciones o intervenciones perjudiciales para estas.

Otro instrumento conspicuo en el STA es la Convención para la conservación de las focas antárticas, de Londres, 1972, por la cual se fijan límites a las capturas por especie de focas, se designan zonas de captura, temporadas de veda y prohibición de capturar o sacrificar cierto tipo de focas. Junto con la anterior convención, también resalta en el STA la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos, adoptada en Camberra en 1980. En virtud de esta convención el mar de Ross se ha constituido en una área marina protegida desde 2017 para resguardar ciertas especies antárticas como el Krill que están siendo afectadas por la pesca y por otros factores (Comisión para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos, 2016). Pero uno de los instrumentos más relevantes en el STA es el Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente (mejor conocido como Protocolo de Madrid), por el cual, entre otras disposiciones, (i) la Antártida toma el carácter de reserva natural dedicada a la paz y a la ciencia, (ii) se prohíbe la explotación de minerales (con excepción del hielo antártico, vid. Villamizar Lamus, 2016c, pp. 84 y ss.), (iii) se establecen una serie de principios de protección ambiental, (iv) la exigencia de estudios de impacto ambien-

tal para la realización de actividades en el continente blanco, (v) seis anexos[2]. En cuanto al turismo antártico, que es un tema que se tratará como desafío para la geopolítica crítica latinoamericana, hay dos instrumentos relevantes en el STA, por una parte, la Recomendación XVIII-1 de 1994, Medida 4 (2004) y Resolución 3 (2011) RCTA, por la cual se dictaron las *Directrices Generales para Visitantes a la Antártida*.

A medida que se impongan nuevos desafíos en el continente blanco, es de esperar que ese inmenso entramado de regulaciones de diversa naturaleza y temática se siga expandiendo a fin de permitir una gobernabilidad en la Antártida, que a su vez se ve complementada por normativas externas al STA, como lo son el derecho del mar, el Código Polar, las regulaciones balleneras internacionales y otros múltiples instrumentos internacionales que debieran regir el Área del Tratado Antártico. Lo relevante, de cara a la geopolítica crítica que se puede aplicar al análisis del STA, es que a medida que el STA se ha expandido, el rol de los Estados le ha cedido paso a instituciones técnicas o intergubernamentales que amplían el análisis de la gobernanza antártica. Algunas de esas instituciones son, por ejemplo, el Comité Científico de Investigaciones Antárticas (mejor conocido por sus siglas en inglés SCAR), que nace antes del TA; el Consejo de Administradores de Programas Antárticos Nacionales, Comité para la Protección del Medio Ambiente (mejor conocido por sus siglas en inglés CEP), la Comisión de la Convención sobre la Conservación de Recursos Vivos Marinos Antárticos, y en el ámbito latinoamericano se destaca la Reunión de Administradores de Programas Antárticos Latinoamericanos (Rapal), institución constituida por los Estados latinoamericanos que son Partes Consultivas del TA, con el cometido de

2 Los anexos del Protocolo de Madrid son: Anexo I: Evaluación de Impacto Ambiental; Anexo II: Fauna y flora; Anexo III: Gestión de desechos; Anexo IV: Contaminación marina; Anexo V: Zonas protegidas; Anexo VI: Responsabilidad.

cooperar conjuntamente en el cumplimiento y desarrollo de las actividades antárticas (Rapal, s.f.).

3. América Latina en el escenario Antártico

A. Pilares

Este capítulo inició con una serie de preguntas. Las tres primeras se trataron de resolver en el capítulo anterior, pero hay dos preguntas que deben ser resueltas, y cuyo tenor literal es: ¿Cuál o cuáles han sido las pretensiones geopolíticas latinoamericanas antes de ese eventual tratado, durante la vigencia del tratado y hacia futuro? ¿Puede la geopolítica crítica plantear una nueva agenda de investigación con las prácticas geopolíticas actuales de la región? A continuación, se procede a dar la respuesta a estas preguntas.

B. Las visiones geopolíticas suramericanas de la Antártida hasta los años noventa: ¿La *Lebensraum* latinoamericana?

Para la geopolítica latinoamericana tradicional de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay la Antártida se divide en cuatro cuadrantes, a saber: el cuadrante sudamericano, el pacífico, el australiano y el africano. El cuadrante sudamericano, comprendido entre los 0° y los 90° de longitud oeste, era percibido, por lo menos hasta la década de los noventa, como una continuación geológica y política del continente suramericano, por lo cual la visión se encamina a preocuparse de asuntos como la soberanía, los recursos, la presencia de bases no sudamericanas en territorio antártico, los conflictos y las posibilidades de cooperación internacional, más que en temas como la ciencia, la vida silvestre o la exploración histórica (Child, 1990, p. 287). En términos simples, bajo esa visión geopolítica, la Antártida es un *Lebensraum s*uramericano. Esta concepción

de la Antártida en el cuadrante sudamericano se justifica fundamentalmente porque el pensamiento geopolítico sudamericano, hasta la década de los noventa, estaba seriamente influido por los militares que, a su vez, habían recibido los conceptos geopolíticos prusianos de fines del siglo XIX y comienzos del XX, en los cuales la geografía se unía al *power politics* (Child, 1985).

En ese orden de ideas, existían hasta la década de los noventa (o existen, pero de manera solapada) cuatro ítem que sustentan esa percepción de *Lebensraum* sudamericano. Por una parte, como se comentó en el párrafo anterior, la proximidad entre los continentes, y la idea de que ciertas islas (South Georgia, South Sandwich, South Shetlands y South Orkneys) son una continuidad de la cordillera de los Andes desde Suramérica hasta la Península Antártica. Esa continuidad geológica constituiría los "Antartandes", y eso justifica la visión de *Lebensraum* (Pinochet de la Barra, 1986, p. 32). Esta visión geopolítica se vio reforzada por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tiar) de 1947. Dicho tratado estipula la solidaridad latinoamericana en caso de una agresión a algún Estado americano por parte de otro Estado americano o foráneo al continente. En el artículo 4 del Tiar se fija la zona de aplicación del tratado, en el cual se incluye expresamente a la Antártida, como parte del territorio americano, siendo tan importante este tema, que si bien en la década de los cincuenta, cuando se presentaron hostilidades entre el Reino Unido con Argentina y Chile, no se invocó el Tiar, el mismo día en que se firmó el TA, Argentina, Chile y Estados Unidos firmaron una declaración tripartita por la cual declararon que el TA no afecta en nada las obligaciones derivadas del Tiar (Gamboa y Fernández, 2005, pp. 472 y ss.). Un tercer ítem concernía al establecimiento de rutas aéreas transpolares, que preocupaban militarmente por aspectos de seguridad nacional y por el auge que estas podrían brindar al turismo antártico (Cañas Montalva, 2008). El cuarto ítem es parte

fundamental del pensamiento geopolítico clásico: los recursos naturales que brinda la Antártida son invaluables, aún hoy por hoy, y los Estados que defendían, y defienden, la idea del cuadrante sudamericano, no podían dejar pasar un elemento tan importante en sus pretensiones.

Con ese contexto, vale la pena hacer un breve recuento del pensamiento geopolítico antártico de algunos Estados suramericanos, pues si bien las líneas anteriores dan una visión general, hay ciertas particularidades. Empezando en orden alfabético por Argentina, dicho Estado justifica su reclamación antártica fundamentalmente por los argumentos geopolíticos antes expuestos, por historia y por argumentos emocionales de naturaleza nacionalista. Por supuesto, como es de suponer, la literatura argentina se concentra muy particularmente en el tema de las islas Malvinas, pero también sobre la preocupación de varios autores sobre la internacionalización de la Antártida y el papel de Argentina en esa situación (Quevedo Paiva, 1987, pp. 185 y ss.; Pazos, 1988; Leal, 1983; 1987; Fraga, 1988), con lo cual se marca un cambio en la forma en que se abordaban los temas de soberanía al extremo, por posiciones más multilateralistas. Por su parte Brasil arriba al debate antártico de manera tardía, de hecho, adhirió al TA solo hasta 1975, su primera expedición fue en 1981, y aunque su literatura en buena medida insiste en una reclamación territorial soberana (De Castro, 1958; 1982), la idea de cooperación interregional y global para proyectar sus intereses, es la tendencia (Ribeiro de Bakker, 1988).

Chile, al ser el Estado del mundo más cercano a la Antártida, ha tenido un interés especial por el continente blanco. La reclamación territorial chilena se ha basado en la visión geopolítica clásica y para sustentarla el estudio de los títulos jurídicos históricos ha sido determinante. En esa labor se han destacado principalmente el profesor Julio Escudero, autor del Plan Escudero comentado al tratar el artículo IV del TA, su discípulo Oscar Pinochet de la Barra,

reconocido como uno de los expertos más conspicuos de los temas antárticos, y Francisco Orrego Vicuña. Adicionalmente, durante el régimen militar, Augusto Pinochet impulsó una fuerte geopolítica antártica clásica que permeó el pensamiento geopolítico del momento, aunque siempre reconociendo el STA y la internacionalización de la Antártida (Pinochet, 1974; Fouga, 1984; Lopetegui, 1986; Mericq, 1986), en un juego de equilibrio geopolítico interesante, pues se hablaba al mismo tiempo del concepto del "primer hombre antártico", una muestra de geopolítica clásica y se impulsaba el turismo antártico, teniendo como base los puertos chilenos de Punta Arenas y Puerto Williams, junto con una participación activa en diversos instrumentos del STA, como por ejemplo el Protocolo de Madrid, cuyas negociaciones previas fueron en la ciudad de Viña del Mar (Villamizar Lamus, 2017b, p. 42).

Perú en los setenta y ochenta tuvo un pequeño pero significativo grupo de autores que destacaron ante las autoridades gubernamentales el interés nacional que debía tener ese país en la Antártida, bajo la "teoría de los sectores" por la cual Perú tendría derecho a reclamar un territorio en el continente blanco en virtud de la proyección de sus costas (Nieto, 1979; Morote Solari, 1980; Mercado Jarrín, 1984). Esta concepción teórica llega hasta nuestros días en virtud de las disposiciones de la Constitución Política peruana que declara

> que el Perú, país del hemisferio austral, vinculado a la Antártida por costas que se proyectan hacia ella, así como por factores ecológicos y antecedentes históricos, y conforme con los derechos y obligaciones que tiene como parte consultiva del Tratado Antártico, propicia la conservación de la Antártida como una Zona de Paz dedicada a la investigación científica, y la vigencia de un régimen internacional que, sin desmedro de los derechos que corresponden a la Nación, promueva en beneficio de toda la humanidad la racional y equitativa explotación de los recursos de la Antártida, y asegure la pro-

tección y conservación del ecosistema de dicho Continente (Constitución Política del Perú, Declaración del Congreso Constituyente Democrático).

No obstante, la configuración de la teoría de los sectores y el efecto territorial que implica, Perú adhiere al TA en 1981 y empieza a enviar expediciones científicas en 1987 con el objetivo de lograr el estatus consultivo, que logra en octubre de 1989. Por su parte Uruguay inicia su camino antártico con la idea clara de la cooperación internacional (Crawford, 1974), y su interés además de la Antártida como tal, tiene una perspectiva más amplia, pues implica un involucramiento geoestratégico en el Atlántico Sur (Vignali, 1979).

Vistas las visiones geopolíticas de los Estados latinoamericanos más involucrados con la temática antártica, respecto de las cuales hay una tendencia a la apropiación de los espacios físicos antárticos junto con sus recursos y una aquiescencia en diferente medida a la internacionalización de la Antártida en el marco del STA, y reconociendo que la llegada de la tercera ola democratizadora de los años noventa, a lo que se suma el Protocolo de Madrid, tuvieron efectos en la geopolítica antártica, en las líneas subsiguientes se estudiará en qué medida puede la geopolítica crítica incorporar en su análisis algunos de los nuevos desafíos del STA, especialmente bajo la idea de la preocupación actual de Colombia en la Antártida, que ha demostrado con sendas expediciones en los últimos años, buscando desde luego un anhelado estatus consultivo en el STA.

C. Nuevos desafíos antárticos y las oportunidades de la geopolítica crítica

Klaus Dodds, uno de los mayores exponentes mundiales en materia de geopolítica antártica plantea que dicha geopolítica se ha basado en tres factores, a saber: anticipación, aplazamiento (*deferring*), y resiliencia, cuyos ejemplos claros

de esta son las posiciones de los principales actores latinoamericanos antes citados, quedaron de lado sus pretensiones territoriales, para unirse al STA (2017). El aspecto de la anticipación ha sido fundamental en todo el establecimiento del STA, pero en particular con la generación y puesta en marcha del Protocolo de Madrid. Pero, como sucede a menudo en diversas actividades humanas, hay nuevos desafíos que surgen y que si han sido previstos, no están siendo atendidos. Esa es una oportunidad para la geopolítica crítica, entendida como "el análisis de la 'espacialización de las fronteras y sus peligros, así como también las representaciones geopolíticas de uno y de 'los otros', especialmente en el ámbito discursivo" (Nolte y Wehner, 2015, p. 34). Dada la ausencia de fronteras en la Antártida, más no de límites porque, como se mencionó, el artículo VI del TA fija el área del TA al sur de los 60º. de latitud sur, la geopolítica crítica tendría un inconveniente, puesto que esta se ha centrado en una nueva agenda de investigación de conformidad con las prácticas geopolíticas de la región en 4 áreas (Preciado y Uc, 2010, p. 79) que son difíciles de aplicar a la Antártida. Estas prácticas geopolíticas de la región son:

(i) La práctica espacial del poder, entendida por tal como "las dinámicas que se ejercen para la apropiación/conservación del espacio con el uso de la fuerza o mediante la presión persuasiva (*hard* y *soft power*)" (Preciado y Uc, 2010, p. 80). Este tipo de aproximación en la Antártida merece un especial análisis en la medida en que es un continente desmilitarizado, y dedicado a la paz y a la ciencia, de manera que el elemento fuerza debería estar ausente, mas no el elemento del *soft power* que tiene muchas dinámicas para ser expresado y estudiado. Quienes quieran estudiar este tipo de práctica en el STA pueden encontrar muchos aspectos para analizar, como, por ejemplo, el alcance de la ciencia en las relaciones de poder antárticas; la naturaleza de las gestiones para la colaboración logística entre Estados involucrados en la Antártida; el alcance del turismo antár-

tico analizado desde una perspectiva de *soft power* o como la apropiación de valores intrínsecos del continente blanco y sus alrededores entre otros aspectos que requieren de un estudio particular respecto de los cuales la geopolítica crítica puede, y si se permite, debe abordar, más aún en el caso colombiano, en cuanto es un Estado que pretende ser miembro consultivo y está haciendo sus primeros pasos en el complejo entramado de relaciones de poder antárticas (XXXIX Reunión Consultiva del Tratado Antártico, IP 23).

(ii) Práctica espacial del conocimiento, según Preciado y Uc, y los estudios sobre esta práctica espacial del conocimiento son aquellos que ofrecen

> una presencia de elementos epistemológicos mucho más cercanos a las propuestas de la geopolítica en estricto sentido ya que no solo se genera una búsqueda por la reinterpretación explícita entre espacio y poder, sino una demanda por la decolonización del pensamiento y los saberes que involucran la comprensión del espacio (2010, p. 82).

Es evidente que la influencia anglosajona en materia antártica se impone en todo sentido. Solo a manera de ejemplo de la preponderancia de dicha influencia, basta resaltar cómo en la historia de Ernest Shackleton, quien de manera heroica lidera la sobrevivencia de su equipo, cuyo barco "Endurance" había quedado atrapado en el hielo antártico, poco se menciona el papel de quien asiste al rescate, el capitán Luis Pardo en el Yelcho. Dada la cercanía del continente americano con el continente antártico, los Estados latinoamericanos tienen mucho conocimiento antártico por decolonizar en el marco de la geopolítica crítica. Los esfuerzos de los programas antárticos latinoamericanos deberían tener alguna línea de investigación en ese sentido, más allá de los esfuerzos realizados por países como Chile y Argentina que debido a su reclamación territorial tienen un interés particular que les ha impulsado a estudiar, de

manera profunda, el continente antártico desde diferentes áreas del conocimiento.

(iii) Práctica espacial anti-geopolítica y contra-representaciones de resistencia, este tipo de práctica aplicado a la Antártida tiene dos inconvenientes, por una parte que es una práctica definida no por lo que es propiamente, sino por lo que se opone (Megoran, 2013, p. 198). Aun así, su propia expresión brinda una idea de lo que pretende. Por otra parte, dado que en la Antártida no hay población nativa, las contra-representaciones de resistencia no son evidentes, con lo cual no se pretende afirmar que no hay prácticas antigeopolíticas y contra-representaciones de resistencia. De hecho, un ejemplo de estas es lo que ha hecho por varios años la organización no gubernamental Sea Shepherd respecto de la caza de ballenas en el territorio antártico. Esta organización se ha opuesto a los balleneros japoneses aun arriesgando su propia vida y su propia organización, pues en 2013 fueron condenados por una Corte estadounidense como piratas por sus acciones en contra de los balleneros japoneses y, como consecuencia de esta condena, fueron obligados a cesar ese tipo de actividades y a pagar altas sumas de dinero (Institute of Cetacean Research v. Sea Shepherd Conservation Society, 2013). Otro ejemplo de oposición y/o de antigeopolítica se puede encontrar en las acciones realizadas por el célebre capitán Jacques Cousteau, quien logró influenciar a varios gobiernos para que no entrara en vigor una convención que permitía la explotación de minerales antárticos, o lo recientemente realizado por el actor Leonardo DiCaprio, quien ayudó a presionar para que se implantara una área marina protegida, la más grande del mundo, en territorio antártico a fin de permitir la conservación de la diversa fauna que como consecuencia de la pesca está en una situación frágil (Villamizar Lamus, 2017a, p. 143).

(iv) Práctica espacial de la integración, se destaca por la "elaboración de análisis sistémicos en la esfera formal de

la geopolítica" (Preciado y Uc, 2010, pp. 89 y ss.). Generalmente este tipo de práctica se ha aplicado a los sistemas de integración que existen en la región, que son sustancialmente diferentes al STA. Ahora bien, las herramientas metodológicas que se han aplicado al estudio de dichos sistemas de integración, podrían ser un gran aporte a los estudios de geopolítica crítica aplicados a la Antártida, y concretamente al STA, pues al ser una organización intergubernamental, tiene aspectos que metodológicamente sean aplicables.

Como se puede apreciar, el análisis de la Antártida desde la perspectiva de las prácticas geopolíticas de la región es un terreno fértil para investigar e indagar desde la geopolítica crítica, más aún si se tiene en cuenta que el continente blanco tiene una serie de desafíos como los provenientes del cambio climático o de la contaminación de los mares que, además de las prácticas anteriores, podría incluir una práctica particular que incluya no solo a la Antártida, sino también a los espacios no sometidos a jurisdicción nacional, que cada vez revisten mayor importancia e interés en el análisis geopolítico, particularmente mas no exclusivamente el tema marítimo (Diplomatie, 2018, p. 3). Puesto en otros términos, si bien las prácticas geopolíticas en la región, según el enfoque de la geopolítica crítica, no se han concentrado en la Antártida, no solo lo pueden hacer basándose en la metodología empleada para lo que se ha hecho, sino que adicionalmente se podría hacer una práctica en particular para la Antártida y para los espacios no sometidos a alguna jurisdicción nacional, en las cuales el factor nacional toma otros caracteres. El llamado es, entonces, a los investigadores jóvenes para que desde el enfoque de las prácticas antes expuestas, o desde una nueva práctica, el estudio de la Antártida desde la geopolítica crítica se afianza y se desarrolle, como lo debería hacer en los espacios tradicionales de la geopolítica clásica.

Conclusiones

Aunque el TA responde a diferentes aspectos, el fundamental de estos fue el de los derechos soberanos sobre el territorio antártico. Los miembros fundadores del TA, y quienes se han adherido, hicieron algo fuera de lo común: acordaron disentir respecto del estatus territorial en la Antártida (Scott, 2013, p. 22). Ese principio, como se expresó en su momento, es la base del artículo IV del TA, sin el cual el STA no podría funcionar y quién sabe qué calamidades hubieran podido ocurrir por la disputa que probablemente pudo irrumpir como consecuencia del choque frontal de intereses territoriales en la Antártida. Así las cosas, el estatus *sui generis,* brindado por el STA, es una veta inagotable de posibilidades para la investigación y el análisis desde el enfoque de la geopolítica crítica. Aunque hay prácticas que se pueden enmarcar en la mencionada geopolítica crítica, estas no son abundantes y dadas las características del STA, podrían quedarse cortas y, por lo tanto, se crea una oportunidad para las generaciones jóvenes de analistas y académicos, por lo cual podrían establecer una práctica referida expresamente a la Antártida, pero a su vez, podrían ir más allá, porque podrían analizar qué ocurre en los espacios no sometidos a jurisdicción nacional, que cada día debieran cobrar más importancia en un mundo globalizado y hambriento de expansión.

Tal y como se puede apreciar en las líneas anteriores en las cuales se trataron las diferentes visiones latinoamericanas, la primacía de la geopolítica clásica en la aproximación a la Antártida es casi una constante, aunque haya visos de pragmatismo, resiliencia o de resignación en algunas conductas. Allí también hay una oportunidad para aplicar los principios de la geopolítica crítica, pues así como se logró un acuerdo para disentir respecto de las reclama-

ciones territoriales, también es posible lograr un acuerdo para disentir respecto de las posiciones tradicionales de la geopolítica clásica mediante el empleo de la geopolítica crítica en el análisis y práctica geopolítica del continente blanco. La grandiosidad territorial de la Antártida y su valor incalculable son un gran incentivo para realizar análisis que permitan mejorar aquellos puntos en los cuales merece la pena mejorar la gobernabilidad antártica.

En estos momentos en que el continente blanco se ve vulnerable ante factores como el cambio climático o la contaminación de las aguas marítimas, se requieren fórmulas nuevas, no tradicionales, o si se quiere, audaces, para abordar adecuadamente esas problemáticas que son bastante complejas. Los nuevos enfoques que puede brindar la geopolítica crítica aplicados a la temática antártica, pueden otorgar nuevas formas de aproximación de los Estados latinoamericanos al continente blanco, siempre que se tengan en cuenta los principios y reglamentaciones que rigen la gobernanza antártica, en particular en cuanto al papel de la ciencia y cómo Estados que en general generan poca ciencia al interior de sus fronteras, podrían hacer ciencia en un continente dedicado para ese fin y qué efectos geopolíticos podrían emanar de la decisión de hacer o no hacer ciencia en el continente blanco para mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos y de la humanidad. En ese análisis no se debe olvidar que la ciencia produce conocimiento y el conocimiento poder. De este modo se pone de relieve la expresión de Ó Tuathail, según la cual la forma de administrar un espacio concierne al poder (2005, p. 1). Así la Antártida sea una reserva natural dedicada a la ciencia, y tenga unas condiciones especiales, como la ausencia de fronteras, no está ajena a esa máxima de Ó Tuathail. ¿Para futuros trabajos, no merecen esas circunstancias un análisis concienzudo desde la geopolítica crítica?

Referencias

Alli Turrillas, J.C. (2016). *La protección de la biodiversidad. Estudio jurídico de los sistemas para la salvaguarda de las especies naturales y sus ecosistemas*, Madrid: Dykinson S. L.

Cameron, S. G. J. (2016). *Marine Mammal Conservation and the Law of the Sea*. Oxford: Oxford University Press.

Cañas Montalva, R. (2008). *Geopolítica oceánica y austral*. Santiago de Chile: Academia de Guerra del Ejército.

Child, J. (1985). *Geopolitics and Conflict in South America: Quarrels among neighbours*, New York: Praeger.

Child, J. (1990). 'Latin lebensraum': the geopolitics of Ibero-American Antarctica, *Applied Geography*, 10, 287-305.

Comisión para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos. (2016). *La CCRVMA crea la mayor área marina protegida del mundo*, comunicado de prensa. Disponible en https://www.ccamlr.org/es/organisation/la-ccrvma-crea-la-mayor-%C3%A1rea-marina-protegida-del-mundo

Crawford, L. (1974). *Uruguay atlanticense y los derechos a la Antártida*. Montevideo: Monteverde y Cía.

De Castro, T. (1958). Antárctica: assunto do momento. *Revista de Clube Militar* (Brazil), 189-194. Atlas-texto de geopolítica do Brasil, Rio de Janeiro: Capemi Editora.

Díaz, R. I. y Villamizar, F. (2014). Uso pacífico de la Antártida como norma de *ius cogens*. *Magallania*, 42(1), 17-31.

Dodds, K. (2009). La administración del continente polar: los orígenes geopolíticos del Tratado Antártico de 1959, *ISTOR, Revista Internacional de Historia*, 10 (39), 27-49.

Dodds, K. (2017). Antarctic geopolitics, en K. Dodds, A. Hemmings & P. Roberts (eds.), *Handbook on the Politics of Antarctica* (pp. 199-233). Cheltenham: Edward Elgar.

Elzinga, A. (1993). The Role of Science in the Negotiations of the Antarctic Treaty – an Historical Review in light of Recent Events, en A. Elzinga (ed.), *Changing Trends in Antarctic Research*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

Estensen, M. (2007). *Terra Australis Incognita: The Spanish Quest for the Mysterious Great South Land*. Australia: Allen & Unwin.

Fauchille, P. (1925). *Traité de Droit International Public*, Tome I, Deuxième partie, Paris: Librairie Arthur Rousseau.

Ferrada, L. V. (2012). Evolución del Sistema del Tratado Antártico: desde su génesis geoestratégica a sus preocupaciones ambientalistas, en *Revista de Derecho Universidad San Sebastián*, 18, 131-151.

Ferrada Walker, L. V. (2015). La Antártica ante la Corte Internacional de Justicia: a 60 años de los casos Reino Unido c. Chile y Reino Unido c. Argentina, *Revista Tribuna Internacional*, 4(7), 155-172.

Fouga, H. F. (1984). Importancia geoestratégica de la Antártica. *Revista de Marina* (Chile), 2, 161-174.

Fraga, J. A. (1988). La Argentina y los recursos antárticos. En C. Moneta (ed.), *La Antártida en el sistema internacional del futuro* (pp. 43-46). Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.

Gamboa, F. y Fernández M. (2005). *Tratado de derecho internacional público y derecho de la integración*, Chile: Lexis Nexis.

Hemmings, A. D. (2013). Environmental Management as Diplomatic Method. The advancement of strategic national interest in Antarctica, en D. Ligget y A. D. Hemmings (eds.), *Exploring Antarctic Values* (pp. 70-89). Christchurch: Gateway Antarctica Special Publication Series 1301.

Institute of Cetacean Research v. Sea Shepherd Conservation Society, 725 F.3d 940 (9th Cir. 2013).

Jorgensen-Dahl, A. y Ostreng, W. (1991). *Antarctic Treaty System in World Politics*, Nueva York: Palgrave Macmillan.

Leal, J. (1983). La Antártida sudamericana y la latinoamericana. *Revista Militar* (Argentina), 711, 14-17.

Leal, J. (1987). Latinoamérica en la Antártida: hacia un futuro posible. *Revista Militar* (Argentina), 718, 29-35.

Lopetegui, J. (1986). Antártica: un desafío perentorio, *Revista Chilena de Geopolítica*, 3 (1), 21-34.

Martin, S. (2013). *A History of Antarctica*, Australia: Rosenberg Publishing.

Mercado Jarrín, E. (1984). *El Perú y la Antártida*, Lima: Instituto Peruano de Estudios Geopolíticos y Estratégicos.

Mericq, L. S. (1986). *Antarctica: Chile´s claim*. Washington, D.C.: National Defense University.

Morote Solari, C. F. (1980). La Antártida peruana, *Revista del CAEM* 1 (1), 75-81.

Nolte, D. y Leslie W. (2015). Geopolitics in Latin America, Old and New. En *Routledge Handbook of Latin American Security* (pp. 33-43). Nueva York: Routledge.

Ó Tuathail, G. (2005). *Critical Geopolitics. The Politics of Writing Global Space*, Taylor & Francis e-Library.

Orrego Vicuña, F. (1994). *Derecho internacional de la Antártida*, Santiago: Dolmen Ediciones.

Pazos, G. (1988). *El Tratado Antártico*, Washington D.C.: Inter-American Defense College.

Pinochet de la Barra, O. (1986). *Base Soberanía y otros recuerdos antárticos*, Santiago: Editorial Andrés Bello.

Pinochet de la Barra, O. (1994). *Medio siglo de recuerdos antárticos. Memorias*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Pinochet, A. (1974). *Geopolítica*, Santiago: Editorial Andrés Bello.

Preciado Coronado, J. y Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional, en *Geopolítica(s)*, vol. 1, núm. 1, pp. 65-94.

Pons, A. (2015). *James Cook, le compas et la fleur,* Paris: Perrin.

Puceiro Ripoll, R. (2012). El Sistema del Tratado Antártico, en H. I. Llanos Mardones (editor), *Estudios de derecho internacional. Libro homenaje al profesor Hugo Llanos Mansilla*, Santiago, Chile: Abelardo Perrot.

Quevedo Paiva, R. P. (1986). *Antártida: ¿pasado, presente… futuro?* Buenos Aires: Círculo Militar.

Reunión de Administradores de Programas Antárticos Latinoamericanos (Rapal) (s.f.). (http://www.rapal.org.ar).

Ribeiro de Bakker, P. (1988). Los problemas de la Antártida y la posición de Brasil, en C. Moneta (ed.), *La Antártida en el sistema internacional del futuro*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 119-132.

Ross, M. J. (1994). *Polar Pioneers: John Ross and James Clark Ross*, Montreal: McGill - Queens University Press.

Scott, S. V. (2011). Ingenious and innocuous? Article IV of the Antartic Treaty as imperialism, *The Polar Journal*, (1), 51-62.

Scott, S. V. (2013). The evolving Antarctic Treaty System: Implications of accommodating developments in the Law of the Sea, en Erik J. Molenaar, Alex G. Oude Elferink & Donald R., *The Law of the Sea and the Polar Regions. Interactions between Global and Regional Regimes*, Rothwell, Leiden: Martinus Nijhoff Publishers.

Secretaría del Tratado Antártico. (s.f.). Estados parte del Tratado Antártico, disponible en: https://www.ats.aq/devAS/ats_parties.aspx?lang=s,

United States. Congress. Senate. Committee on Foreign Relations. (1960). *The Antarctic treaty: Hearings before the Committee on Foreign relations*, United States Senate, 86th Congress, 2nd session, on Ex. B, 86th Congress, 2d sesion, Washington, U.S: Government. Print. Office.

Vignali, H. A. (1979). *Antártida: continente de los más, para los menos*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

Villamizar Lamus, F. (2016a). Comentarios a la sentencia del caso 'Whaling in the Antarctic', Australia c. Japón (Nueva Zelanda interviniente), *Anuario Colombiano de Derecho Internacional*, 9, 81-112.

Villamizar Lamus, F. (07-12/2016b). Las necesidades mundiales de agua y la Antártida como reserva natural: ¿Puede explotarse el agua antártica?, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 11(2), 75-92.

Villamizar Lamus, F. (2017a). *Más allá de las fronteras: los horizontes geopolíticos de la Antártida*, Bogotá: Fondo Editorial Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.

Villamizar Lamus, F. (2017b). La prohibición de la explotación de minerales antárticos: Derribando los mitos sobre su duración, en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*, vol. 8, Nº 2 (abril-junio), 37-54.

Waultrin, R. (1908). La question de la souveraineté des terres arctiques, *Revue General de Droit International Public*, vol. XV, 78-125.

Waultrin, R. (1909). Le problème de la souveraineté des pôles, *Revue General de Droit International Public*, 649-660.

XXXIX Reunión Consultiva del Tratado Antártico. (2016). Programa Antártico Colombiano – PAC, IP 23, Santiago de Chile.

CAPÍTULO 2
GUERRAS HÍBRIDAS, INTERVENCIONISMO Y SEGURIDAD EN LA NUEVA CONCEPCIÓN GEOPOLÍTICA DE AMÉRICA CENTRAL

María del Pilar Ostos Cetina

Resumen

El objetivo de este capítulo consiste en abordar desde la geopolítica crítica una re-visión de los acontecimientos que ensombrecen a la región de América Central, en el contexto vigente de posguerra fría. Dicho análisis permite hacer una deconstrucción de la realidad centroamericana y con ello, identificar, de manera puntual, los actores y agentes, intra y extraterritoriales que convergen e intervienen en esta área geográfica, cuya presencia se enmarca en medio de un desequilibrio que afecta el ámbito de la seguridad, lo que se evidencia a partir de casos como Nicaragua, pero también de Honduras, seguido de El Salvador y Guatemala, quienes enfrentan en la actualidad conatos de violencia que han llevado al desplazamiento forzado, la salida masiva de refugiados, la presencia de organizaciones del crimen organizado transnacional, el trasiego de sustancias ilícitas, el contrabando de minerales, pero también la trata de personas que transitan en medio de un espacio-ruta a lo largo de toda Centroamérica, lo que para algunos especialistas se

explica también bajo la configuración de expresiones anti-hegemónicas y de lo que se conoce como guerras híbridas en el siglo XXI.

Palabras clave: Guerras híbridas, América Central, intervencionismo anti-hegemónico, espacio-ruta

Introducción

Elaborar una reflexión analítica y actualizada de América Central, desde el enfoque teórico de la geopolítica crítica en el contexto de la posguerra fría, resulta ser una oportunidad para atreverse a deconstruir una realidad que era mostrada de forma plana y homogenizada, es decir, etiquetada bajo el eslogan de región problema, antes y después de la caída del bloque soviético.

Efectivamente, la idea de región problema persiste, no obstante, Centroamérica se asume en el contexto actual, presa de un prototipo de *intervencionismo* que ya no solo atañe a los tradicionales gestores de la planificación política, llámese Estados Unidos, Unión Soviética, caudillos militares, empresas transnacionales, destacándose en este caso la *United Fruit Co.*, misma que daría lugar al renombrado concepto de "repúblicas bananeras", que ensombreció por más de un siglo al conjunto de entidades geográficas de Centroamérica. De este modo, la región sobrevive en medio de problemas añejos y nuevos, derivados de la pésima distribución del ingreso nacional, la falta de desarrollo, la corrupción política, el auge de los grupos delictivos transnacionales, el trasiego de sustancias ilícitas, el comercio ilegal de personas en su carácter de migrantes o de refugiados que se trasladan en dirección a la América del Norte, pero también y en menor regularidad hacia la América del Sur.

De este modo, Centroamérica se configura como un corredor geográfico estratégico, atribuido a su naturaleza bioceánica, colindante tanto con el océano Pacífico y la región del mar Caribe. Asimismo, alberga en sus suelos

montaña, selva y planicies con ríos que contribuyen a la agricultura, pero también a la existencia de importantes recursos mineros e hídricos, lo que hacen de la América Central un espacio-ruta, estratégico y de interconexión, un punto de mira para aquellos actores extraterritoriales como actualmente sucede con la Federación Rusa, la República Popular de China, los países miembros de la Unión Europea, entre otros, quienes contienden como en el pasado frente a las pretensiones dominadoras de Estados Unidos en todo el continente. Sin embargo, el análisis queda muy limitado al momento de centrar nuestra atención, única y exclusivamente en los intereses de las potencias sobre América Central en la actualidad, en tal sentido, el enfoque de la geopolítica crítica nos ofrece un panorama más amplio, pero puntual, concreto, diferente a lo tradicional, causando una ruptura paradigmática que nos acerca, incluso, a los actores silenciados y en cuyo análisis-interpretativo de esta dinámica de sucesos, resurge lo local con más preponderancia hasta traspasar fronteras y colocar los conflictos de una manera compartida como ahora resurgen, con todo y la fuerza que se observa en Centroamérica a partir de categorías conceptuales como anti-hegemonía y la de guerras híbridas.

1. La geopolítica y la *deconstrucción* de América Central

Bajo este contexto, resulta necesario partir de lo fundamental y tal como se mencionó antes, la mirada que ofrece la geopolítica crítica contribuye, desde sus primeras formulaciones antes de concluir el período de la era bipolar, a avanzar de manera expedita en la formulación de herramientas analítico-interpretativas que dieran cuenta de una realidad internacional cambiante y diferente a la anterior. En ese sentido, emerge con un notable impulso el "movimiento intelectual de origen anglosajón, que buscaba abordar el estudio de la política mundial y, en particular, el discurso

geopolítico desde la perspectiva posestructuralista" (Mendoza, 2017, p. 55)[1].

Siguiendo con lo anterior, el catedrático John Agnew nos precisa que la geopolítica crítica consiste en "el estudio de la deconstrucción de la forma de ver el mundo que va a definir el escenario de la política internacional" (Agnew, 2005, p. 15). Ese nuevo escenario mundial del que se hace mención parece incierto, complejo y distinto a lo que en varias décadas se había establecido bajo los dos criterios ideológicos en pugna, el estadounidense y el soviético en pleno auge de la guerra fría.

De este modo, surgen iniciativas para comprender esa nueva realidad a partir de la deconstrucción de ese conjunto de acontecimientos que, a su vez, se asumieron bajo la forma de discursos de victoria, elaborados por quienes integraron lo que O´Tuathail denominó la "geopolítica de los expertos"[2], conformada por académicos, entre ellos, Francis Fukuyama, quien a través de su obra el *¿El fin de la Historia? y otros ensayos*, se encargó de precisar que no habría otra historia que contar que aquella que legitimaba el predominio mundial de Estados Unidos, y con ello, sus formas de establecimiento de un nuevo orden, en apego a los criterios políticos que se ciñen a lo democrático y en lo económico, a los fundamentos propios de la globalización y el libre mercado (Fukuyama, 2015).

---

1 Al respecto, cabe señalar que el término de geopolítica crítica se utilizó por primera vez en 1989, en la tesis doctoral del profesor irlandés Gearóid ÓTuathail, titulada *Critical Geopolitics. The Social construction of space and place in the practice of statecraft*, siendo asesor de dicha tesis el profesor John Agnew, quien fungía como catedrático de geografía política en la Universidad de California (UCLA) en aquella misma época (Mendoza, 2017, p. 55).

2 Esta tipología que hace O`Tuathail, en la que enfatiza sobre esa "geopolítica formal o de expertos", se vincula también con lo que el mismo autor denominó "geopolítica desde arriba" (*geopolitics from above*), la misma que hace alusión a los análisis amparados bajo un discurso de poder, elitista y alejado de la realidad que subyace en un ámbito social en general (O´Tuathail, 1998, p. 3).

Así, deconstruir una realidad ya existente, consiste básicamente en establecer una nueva mirada al objeto de estudio. Dejar de ver lo superficial, a cambio de introducirse en las entrañas mismas de un espacio geográfico que puede ofrecer, más allá de lo evidente, otro tipo de contradicciones, percepciones, apariencias y discursos que trasciendan de las cuestiones puntuales de lo geográfico, lo político, lo militar y lo socio-económico, hasta alcanzar una comprensión multidimensional del espacio geográfico en cuestión. Así permite identificar otras dinámicas sustanciales y adyacentes como suele ser lo cultural, lo religioso, lo ecológico, las cuestiones de género, la identificación de grupos vulnerables, las asociaciones de migrantes, la presencia de organizaciones delictivas, además de otros aspectos que conviene identificar para los fines explicativos del análisis-interpretativo que hace la geopolítica crítica; enfatizando en esa idea de aproximación e interiorización, creando una especie de *zoom* que nos conduce a la identificación de lo que el propio Michael Foucault denominó como: la creación de los llamados "microespacios" de poder (Foucault, 2016) .

2. La configuración de microespacios de poder en la América Central

En ese sentido, Foucault advierte que re-surgen variados dispositivos de control y represión dentro del mismo cuerpo social del Estado, tal como lo describe en su obra *Vigilar y castigar*. *Nacimiento de la prisión* (Foucault, 2016) necesarios para alinear, conducir, manipular y direccionar la conducta social en aquellos microespacios de poder, en los cuales se establecen formas de control, pero también de resistencia frente al aparato tradicional del Estado y sus respectivas instituciones. Pasando de lo teórico a lo práctico en la América Central, se observa con claridad una configuración de microespacios de poder que se replican y se propagan como resultado del diseño y la planeación territorial, empresarial,

delictiva y expansiva que vienen adelantando, por ejemplo, las organizaciones del crimen transnacional.

En ese sentido, un caso que corrobora lo anterior, se destaca en la obra de Guadalupe Correa-Cabrera, en su libro titulado *Los Zetas Inc*. La corporación delictiva que funciona como empresa transnacional, donde advierte precisamente el *modus operandi* de una organización criminal como Los Zetas, integrada inicialmente por desertores de las fuerzas de élite del ejército mexicano, a finales de la década de los años noventa del siglo XX, cuyo primer ámbito de auge territorial se dio de manera local, en el estado (departamento) de Tamaulipas, logrando de manera paulatina expandirse y concretar un microespacio de poder, al incorporar mercenarios que se fueron desplazando a lo largo de la frontera con el estado vecino de Texas en Estados Unidos (Correa-Cabrera, 2018, pp. 46-47).

Esta primera fase de inicio de las operaciones delictivas de los Zetas, surgen de un ámbito local, pero trascienden a lo fronterizo tal como se señaló antes; y abarcará mayor presencia a nivel nacional y regional hasta convertirse, según lo describe Correa-Cabrera en el funcionamiento que sigue cualquier corporación multinacional o transnacional, ya sea Walmart, Exxon Mobil, General Electric, Apple, Procter & Gamble, lo que incluye el funcionamiento de una junta directiva, distintas subsidiarias y conglomerados, diferentes divisiones y departamentos (compras, ventas, *marketing*, finanzas, recursos humanos e investigación y desarrollo). Establecieron un tipo de "franquicias", o de subsidiarias que realizan las diversas actividades ilegales que ahora llevan a cabo diferentes células de Los Zetas, como son el tráfico de estupefacientes, servicios de protección, extorsión y secuestro, tráfico de inmigrantes y tráfico de personas, tráfico de armas, minería y tala ilegales, y tráfico de hidrocarburos (Correa-Cabrera, 2018, p. 85).

Una vez descrito el carácter empresarial y transnacional que adelanta el cartel mexicano de Los Zetas, y que algunos

expertos en el tema han convenido en llamar el "modelo de negocios de franquicia", según John Bailey, quien suele comparar a dicho cartel con la corporación McDonalds, argumentando que ambas corporaciones laboran del mismo modo. En el caso de la cadena de comidas estadounidense, "opera tan solo alrededor de 15% de sus restaurantes, mientras que el resto son manejados por contratistas independientes que le pagan cuotas a la empresa matriz" (Correa-Cabrera, 2018, p. 94).

De esta manera, el modelo de franquicias del crimen y actividades conexas que lideran Los Zetas, logra otro de sus objetivos, su expansión corporativa pero ahora del lado de la frontera sur del territorio mexicano, a lo largo de la ruta que siguen los países que convergen en el espacio geográfico y bioceánico de la América Central, con miras a alcanzar desde ahí, el ámbito de los "negocios delictivos" en competencia abierta con otros carteles de la droga en la América del Sur.

3. La concepción del espacio-ruta: una re-visión geopolítica para el caso de Centroamérica

Derivado del *modus operandi* de Los Zetas y su concreción de microespacios de poder, tanto del lado de la frontera norte de México con respecto a Estados Unidos y en dirección al sur, en lo que también se concibe como la región de Mesoamérica, en alusión al centro del continente, bien vale la pena vincular estos criterios de intervencionismo criminal y de dominio territorial o espacial en lo regional a partir de lo que plantea Alain Labrousse en su libro *La geopolítica de las drogas* (Labrousse, 2011). Destaca allí la importancia de la ruta, pero también de otro concepto, el de las "anti-rutas", con miras a su aplicación en la configuración geopolítica de la América Central.

Sobre la concepción de ruta, el autor advierte que se trata de un "un objeto tanto geográfico como político, ya que es

creadora y generadora de acceso". Sin embargo, considera como relevante el concepto de anti–rutas, ya que surge de inmediato, "en la medida en que las producciones ilícitas, deben hallarse en regiones geográficamente poco accesibles con el fin de restringir el acceso a las fuerzas represivas", en particular las que ejerce el Estado con sus corporaciones de seguridad, ya sea la policía o las fuerzas armadas, ya sea el ejército, la armada y la fuerza aérea, según sea el caso (Labrousse, 2011, p. 12).

Como ejemplo de ello, se observa, y siguiendo la dinámica expansiva de Los Zetas, la manera en que su ruta se prolonga con escalas diversas, dice Correa-Cabrera, "con grupos más pequeños de tráfico de drogas en Guatemala, Colombia y Venezuela", lo que a su vez, y como corporativo transnacional con su propia "división de investigación, desarrollo y tecnología", les ha llevado a implementar el uso de "los drones aéreos y un *software* sofisticado de recopilación de datos que monitorea patrones de seguridad pública y predice los horarios y rutas ideales para el tráfico ilícito" (Correa-Cabrera, 2018, pp. 101-103).

Esas primeras conexiones de rutas y anti-rutas, diseñadas por esta organización delictiva transnacional de Los Zetas, comenzaba en México, abarcaba Centroamérica y continuaba hasta su primer enclave de producción de hoja de coca y marihuana en Colombia, y que junto con Venezuela, se convertían en ese otro espacio-ruta, desde el cual se dinamizan los flujos del trasiego de pasta de coca hasta la parte norte de la frontera de México, donde los jefes Zetas llevan a cabo, por la frontera norte del país, el envío hasta lugares de alta distribución al interior de Estados Unidos como lo sería Chicago (Ulloa, 2013, p. 8).

En ese sentido, la *Revista Proceso*, en su artículo titulado "Los narcos mexicanos desembarcan con todo su poder en Colombia", describe que:

> A las mafias mexicanas no les bastó con tener el control del territorio nacional: necesitan expandirse y en Colombia hallaron campo fértil. Durante el último lustro los cultivos cocaleros se han triplicado en el país sudamericano y reportes de inteligencia achacan esa expansión al financiamiento de los diversos cárteles de México que se han financiado allá, absorbiendo a los pequeños grupos delincuenciales locales, y desde donde controlan la producción y distribución de cocaína. Para las autoridades colombianas, este fenómeno ya está catalogado como una amenaza de seguridad nacional (Croda, 2018, p. 47).

Siguiendo con lo anterior, cabe señalar que en el ámbito de producción de hoja de coca, Colombia de nuevo alcanza un récord histórico en producción de dicho alcaloide, al situarse entre 209.000 hectáreas dedicadas al cultivo de hoja de coca en el 2017, y las 208.000 hectáreas consideradas para el 2018, según datos del (*Drug Enforcement Administration*, 2019, p. 69). Una cifra bastante alta, comparada con las 70.000 áreas cultivadas en 1995 y las 170.000 hectáreas que fueron el tope máximo de su producción en el 2001 (UNODC, 2018, p. 21). Así, los resultados actuales en materia de producción de pasta de coca que exporta Colombia, ya no solo contribuyen a suplir en mucho la demanda del mercado estadounidense, sino que, al parecer, da cuenta de una distribución dirigida a los nuevos consumidores en la región con énfasis particular en la América del Sur.

Un aspecto que transforma diametralmente las cuestiones sustanciales de la seguridad local, nacional y nos avoca cada vez más a buscar alternativas de control, a partir de enfatizar en un prototipo de seguridad común, otros le denominan seguridad colectiva, regional o continental, recurrente para hacer interactuar de manera que casi transnacional o transfronteriza las acciones de las instituciones encargadas de este tipo de temas como son: las policías y las Fuerzas Armadas del continente, de cara al trasiego de drogas y otras mercancías alternas, pero que también se alinean con otras actividades como el secuestro, la trata y el

tráfico ilegal de personas, la prostitución, la venta de órganos, la explotación minera y de hidrocarburos, etc. De esta misma manera, tanto Centroamérica como algunos puntos geográficos de la América del Sur, han ido perdiendo paulatinamente su carácter estrictamente de áreas dedicadas a la producción ilícita o de país-ruta de narcóticos, a tener que asumir un nuevo rol tal como sucede en países como la propia Colombia, Chile y Argentina que, se ubican con un número creciente de consumidores de sustancias ilícitas, tal como lo refieren los informes de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (Jife), órgano que pertenece a la ONU[3]; lo que en síntesis también explica que, ante mayor consumo de sustancias ilícitas, se presentan mayores y severos problemas psicosociales entre nuestra población, convirtiendo su modo de actuación colectiva, en acciones cada vez más violentas entre la sociedad civil y las autoridades, produciendo un tipo de anomia social.

En otro sentido, pero siguiendo con la mirada crítica sobre el tema de narcóticos y sus rutas, cabe destacar que México se convierte, después de Afganistán y Myanmar[4], en el tercer productor de goma de opio, y el primero en "maquilar" fentanilo con suministros químicos que proce-

---

3 Al respecto, el informe de la Jife del 2017, señaló que "Argentina, Chile y Colombia son los países en los que hay más incidencia del consumo (de cocaína), mientras que Surinam y Venezuela tienen las prevalencias más bajas. Respecto a la cocaína, el consumo entre la población general es parecido al de Norteamérica, con la diferencia de que en América del Sur se utiliza más la pasta base, una forma que puede contener más impurezas y ser más tóxica" (*El Tiempo*, 2017, s.p.).

4 En el informe 2017, la ONODC señaló que de acuerdo con las cifras de 2014 y 2015, en todo México se cultivaron alrededor de 26 mil 100 hectáreas de amapola, flor que sirve como base para producir heroína y morfina. Mientras Afganistán produjo 183 mil hectáreas y Myanmar, 55 mil 500 hectáreas. Por otra parte, México es el país que más marihuana envía a EE.UU., secundado por Canadá, aunque también señala que esto no quiere decir que México es el más grande productor de cannabis en América del Norte, debido a que cantidades significativas de la planta son producidas en los Estados Unidos, la mayoría para consumo doméstico (Villa y Caña, 2017, s.p.).

den de China (*Drug Enforcement Administration*, 2019, p. 9), cuya distribución se dirige al mercado preferencial en Estados Unidos, lo que genera importantes dividendos, pero también hace que se propicie una mayor fragmentación de los micropoderes de los carteles mexicanos de la droga, los cuales pretenden alcanzar el dominio del espacio geográfico entre lo local-nacional, pero que a su vez trasciende a otros espacios transfronterizos que se disputan con otros carteles rivales, en particular en la América del Sur, donde las organizaciones criminales de Colombia, Perú o los comandos brasileños, pretenderían la exclusividad para obtener el monopolio del negocio de los narcóticos y otras actividades ilícitas que se realizan a lo largo y ancho del continente.

Aunado, entonces, a estas anomalías de orden social, que exacerban los altos niveles de criminalidad ante el consumo masivo de narcóticos, surge otra serie de problemáticas a considerar, como son: el delito cibernético y el delito ambiental. Siendo el primero resultado de la revolución de las comunicaciones móviles, que tiende a brindar nuevas oportunidades a los traficantes, obviando el contacto personal con los clientes, y desarrollando mayores alcances de distribución entre lo que se conoce como la web profunda o la red oscura del internet, que permite a los consumidores adquirir drogas con monedas virtuales o criptomonedas como el *bitcoin*, y recibir su compra de manera encubierta y a domicilio.

Coincidiendo con lo anterior, sin duda, esta prolongación del espacio-ruta de Los Zetas por Centroamérica hasta penetrar en Sudamérica, se proyecta hasta países como Argentina. Al respecto, la socióloga y experta en temas de narcotráfico Laura Etcharren comenta, "en Argentina no hay cárteles de drogas, pero sí operan seis células de narcotraficantes mexicanos. Así, en el noreste argentino hay presencia de los cárteles de Tijuana, Sinaloa y Los Zetas. Esta área, fronteriza con Paraguay y Brasil, comprende las provincias de Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones.

Mientras que en el noroeste, que colinda con Bolivia y Chile, habría presencia de Los Zetas, al igual que en la región del centro, entre las ciudades de Córdoba y Santa Fe, además de la capital Buenos Aires, donde Los Zetas operan como franquicia local. La misma autora señala que en Argentina también hay presencia de células o individuos relacionados con el narcotráfico colombiano, así como bandas peruanas y paraguayas (Etcharren citado por la Agencia Reforma, 2016, s.p.).

Por su parte, el especialista en temas de narcotráfico, Edgardo Buscaglia argumenta sobre el mismo tópico que, "la Argentina se ha transformado en un centro de producción de drogas sintéticas. Para el especialista, aunque el asentamiento de los narcotraficantes en este país es parte de una expansión general de los carteles que responde a su cada vez mayor fortaleza patrimonial, es claro que estos no eligen cualquier país para asentarse, buscan que sean también paraísos patrimoniales" (Buscaglia citado por French, 2018, s.p.).

Así, este tipo de planeo de rutas y anti-rutas que diseñan organizaciones criminales como Los Zetas, permite trascender y expandir un negocio que profundiza en lo geográfico, es decir, comienza en el dominio de lo terrestre, al abarcar más áreas de todo el continente, de aquello que incluso se llamaría como "tierra firme"; en contraste con esa cada vez mayor tendencia por parte de ciertos carteles de la mafia, entre ellos están Los Zetas, de hacer trascender sus rutas al ámbito marítimo, con la expansión de su actividad comercial-delictiva en las costas tanto del continente africano como europeo y hasta el asiático (Correa-Cabrera, 2018, p. 111).

Retomando a Labrousse, el autor señala que se considera también novedoso, incluir dentro del análisis-interpretativo del desarrollo de las rutas, lo que concierne al auge de los politráficos. Argumentando que con notable frecuencia, los

traficantes de drogas utilizan las mismas rutas y las mismas redes de complicidad para encaminar, por ejemplo, armas, piedras preciosas, hidrocarburos, comercialización de personas, órganos, etc. Esta diversificación de sus actividades aumenta la capacidad nociva de las organizaciones criminales y comienza a dar cuenta de esa amalgama poderosa que conjunta un sinnúmero de actividades ilícitas, que se observan en escenarios geopolíticos de alta tensión a nivel global y regional, como suele ser el caso de la llamada "ruta de los Balcanes".

Al respecto, el informe de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (por sus siglas en inglés, UNODC), señala que desde el 2015, en la región–ruta de los Balcanes, se incauta el 40% de la heroína y morfina que se comercializa a nivel mundial, siendo además una de las principales rutas del tráfico de opiáceos a través de la cual transitan de manera masiva los refugiados provenientes de Afganistán, Iraq y Siria, quienes se dirigen a la Unión Europea; no obstante, algunos terminan siendo "presa fácil" de los traficantes del área, quienes los involucran en el trasiego de narcóticos con la promesa de alcanzar su lugar de destino (UNODC, 2018, p. 18).

Siguiendo con esta comprensión sobre la importancia de las rutas, pero con alcance en América Central, evidentemente nos enfrentamos a más de un epicentro de tensión interna, similar a lo que será el establecimiento de una guerra híbrida tal como se explicará a continuación, destacando situaciones como las que presenta un país-laboratorio como Venezuela, seguido de lo que enfrentan de manera reciente Nicaragua y los llamados países del Triángulo Norte (integrado por Honduras, Guatemala y El Salvador), desatando un éxodo masivo de refugiados de todo este conjunto de países, empeñados en alcanzar, si fuera posible, un estatus de refugiados entre aquellos países seleccionados como su punto de destino (Labrador & Renwick, 2018).

4. Las guerras híbridas como forma de intervencionismo anti-hegemónico en la América Central

Retomando la importancia de lo que precisa el enfoque de la geopolítica, acerca de los actores intra y extraterritoriales, dinamizando problemáticas con alcance local, nacional y transfronterizo, como se estuvo analizando a partir del caso del cartel de Los Zetas, seguido del tema de las rutas y anti-rutas en este ámbito geopolítico que reviste esta deconstrucción del relato geopolítico de la América Central. Será pertinente enlazar lo anterior con lo que se ha venido categorizando como guerras híbridas, y su aplicabilidad en casos concretos en nuestra área geográfica de estudio.

Bajo esta perspectiva, y siguiendo la opinión de Guillem Colom, se puede afirmar que,

> el término de guerra híbrida fue empleado por primera vez de manera oficial en la Estrategia Nacional de Defensa estadounidense de 2005, para explicar la combinación de dos o más amenazas de tipo tradicional, irregular, catastrófico o disruptivo. Sin embargo, no fue hasta la publicación del artículo: "La guerra del futuro: la llegada del conflicto híbrido" (2005), elaborada por el ex Secretario de Defensa de Estados Unidos, el general James N. Mattis y el teniente coronel Frank G. Hoffman, cuando la designación adquirió contenido teórico (Colom, 2012, p. 79).

Obviamente que hablar de guerra híbrida no se trata de un único concepto para explicar la transformación de los conflictos en el contexto vigente de posguerra fría. Al contrario, la amenaza híbrida constituye la más reciente y llamativa de una serie de expresiones, las cuales provienen del léxico geopolítico vigente, relacionada con los llamados conflictos de cuarta y quinta generación; conflictos o guerras de tres bloques; guerras compuestas; guerras sin restricciones e ilimitadas; guerras asimétricas, guerras entre la población; o guerras complejo-irregulares, todas convertidas en expre-

siones que se emplean para denominar las nuevas guerras del siglo XXI.

En ese sentido, Colom señala que esta especie de tipología de los conflictos que se proponen, resultan *ad hoc* al mundo globalizado, y se representan en casos como los Balcanes, Chechenia, Afganistán, Irak, Líbano o Sri Lanka, teniendo la particularidad de involucrar actores diversos: Estados, grupos guerrilleros y terroristas, redes criminales o contratistas militares privados, tal como se estuvo enfatizando con el caso del cartel de Los Zetas o lo que para el caso del Triángulo del Norte, en Centroamérica, representa en la actualidad el *modus operandi* de pandillas transnacionales como La Mara Salvatrucha y Barrio 18[5].

Aunado al tipo de medios empleados, ya sea armamento sencillo y asequible, sistemas de armas altamente sofisticadas o tecnologías de uso dual y, por supuesto, escenarios elegidos desde zonas urbanas y densamente pobladas hasta lugares remotos o de difícil acceso, lo cual resulta muy singular al introducir estos aspectos en el ámbito que presentan los casos a analizar en la América Central, caracterizadas algunas de estas entidades políticas por concentrar numerosa

---

5 Sobre las pandillas transnacionales, Hugo Moreno y Mónica Sánchez (2012) explican que en el caso de la Mara Salvatrucha y Barrio 18 "son lugares sociales/comunitarios desterritorializados operando una reterritorialización desmarcada, es decir, construyen territorio en el espacio líquido, enrarecido, telúrico que les ofrece la desterritorialización del capitalismo contemporáneo". Son el producto de formas de agregación y consecución de respeto y pertenencia, dentro de una estructura no jerarquizada, pero que surge en un espacio geográfico adverso como comenzó en la década de los setentas con la llegada de salvadoreños a Estados Unidos, concretamente a Los Ángeles (California), ahí rivalizan frente a los integrantes de Barrio 18, integrado en su mayoría por mexicanos, en años posteriores viene la deportación masiva desde Estados Unidos de los integrantes de estas pandillas a sus lugares de origen, lo que crea un doble proceso de desterritorialización, lo que las convierte en transnacionales y donde espacios como las cárceles, siguiendo a Foucault, se convertirán en microespacios de poder contundentes en países de retorno como lo serán de manera preferencial: El Salvador y Honduras (Moreno & Sánchez, 2012, pp. 50-54).

población joven y en estado reproductivo, pero marginadas de las cuestiones básicas como vivienda, salud, educación, tierras para cultivar, seguridad social, etc. Lo anterior, entonces, no es más que el caldo de cultivo para generar una estructura social débil en medio de espacios geográficos altamente productivos en materia agrícola, minera, hídrica, además de favorables al trasiego de sustancias ilícitas y al contrabando de personas de todas las edades en un medio geográfico complejizado por selvas y ríos, en medio de las altas temperaturas del trópico en general.

De este mismo modo, la comprensión de guerra híbrida deviene de precisar, además, el tipo de armamento a utilizar, por ejemplo, multiplicadores utilizados como son los sistemas de posicionamiento, inteligencia de fuentes de información, redes de información, comunicaciones avanzadas o las fuentes de financiación manejadas a través de actividades legales y delictivas en estrecha colaboración con el crimen organizado, concretamente a través de intermediarios financieros y pertenecientes a la banca transnacional para el lavado de activos que provienen de las actividades ilícitas (Colom, 2012, pp. 79-80).

En ese sentido, se destaca, por ejemplo, el caso de Nicaragua al albergar en su territorio la presencia de mecanismos de inteligencia rusa como el Sistema de Navegación por satélite desarrollado por la Federación Rusa (conocido por sus siglas como Glonass), que vendría a ser la versión rusa del GPS estadounidense y el Galileo europeo, la primera en Centroamérica, y que se sumaría a las otras estaciones rusas que se localizan con estas mismas características en Brasil y en la Antártida. Sin dejar de lado, la importancia que en materia de cooperación militar ruso-nicaragüense, reviste una base de entrenamiento antidrogas, la cual dispone de personal militar ruso en dichas instalaciones para el entrenamiento de las fuerzas armadas de dicho país centroamericano (Ventas, 2017, s.p.).

En síntesis, y siguiendo las palabras de Frank Hoffman, la guerra híbrida consiste en "una amenaza que, susceptible de ser utilizada tanto por Estados como por actores no estatales, aprovecha toda la gama de modos y estilos de lucha disponibles. Estos pueden incluir formas convencionales; tácticas y orgánicas irregulares, actos terroristas fundamentados en el uso de la violencia y la coerción de forma indiscriminada; e incluso actos criminales" (Hoffman citado en Colom, 2012, p. 83).

Además de comprender y explicar desde la geopolítica crítica, una nueva forma de intervencionismo anti-hegemónico que, en efecto, irrumpe los criterios del orden y de seguridad previamente establecidos, para dar paso a un caos, a veces controlado, pero también en ocasiones susceptible a la prolongación y expansión de un aspecto de caos interno con características que trasciende fronteras, tal como se observa a manera de constante en áreas específicas de Centroamérica. Por esa razón, resulta muy atinado definir en qué consiste la aplicación de la "ley de la guerra híbrida", según la opinión de Andrew Korybko, quien afirmó:

> El objetivo detrás de toda guerra híbrida es interrumpir, controlar o influenciar los proyectos de conectividad transnacionales multipolares a través de conflictos de identidad provocados externamente (étnicos, religiosos, regionales, políticos, etc.) dentro de un Estado de tránsito objetivo con el propósito de ajustar el régimen, cambiar el régimen, y/o reiniciar el régimen (Andrew Korybko, 2017, s.p.).

En tal sentido, parece que al estilo de Clausewitz, la guerra sigue siendo la continuación de la política, pero por otros medios; lo que precisamente marca esa diferencia que observamos en los conflictos del presente, en los que el involucramiento de medios tan contundentes como los agentes de la comunicación, los operarios de las redes sociales, los productos obtenidos de la nanotecnología, la intervención

a través de una petrolera, aunado a artefactos militares de notable alcance o capaz de radiar un área dentro del espacio aéreo como se da a través de los drones, y lo que vendría a ser el mundo *cyber,* están dando lugar a guerras distintas a las anteriores, pero finalmente guerras, donde dos o más enemigos contienden por dominios que resultan vitales para las partes involucradas en este tipo de contienda, en la que la geopolítica crítica hace valiosas aportaciones explicativas.

5. La guerra híbrida como forma de intervencionismo anti-hegemónico en el siglo xxi

Así, el inicio de un modelo de guerra híbrida *grosso modo* podría ser Venezuela, un país que reviste importancia geopolítica por el hecho de albergar en su suelo terrestre y marítimo importantes reservas petroleras y mineras, lo que históricamente la ubica en el punto de mira de agentes y actores extraterritoriales, destacándose durante el gobierno del desaparecido presidente Hugo Chávez Frías y de su actual mandatario, Nicolás Maduro, las intenciones de la dirigencia política y empresarial de China por asegurar toda suerte de recursos estratégicos y de manera puntual, hacer contrapesos a la presencia hegemónica estadounidense en la que consideran como su zona de influencia natural, en este caso la América Central, la América del Sur y del Caribe.

Así, en medio de estas disputas entre actores extraterritoriales con aspiraciones de dominio, Venezuela terminó convirtiéndose en el país-laboratorio para la aplicación de lo que se precisó como la ley de la guerra híbrida. Algo similar a un cobro de factura por parte de quien se erige como el hegemón del continente, al momento en que Venezuela decide hacer un cambio de timón y encauzar sus vínculos con el eje sino-ruso, lo que le trajo el infortunio de terminar convirtiéndose en un país bloqueado económicamente, limitado en su capacidad de gasto ante la caída abrupta del precio de barril de petróleo a partir del 2014 y, hasta la

fecha, su cobro de factura continua, propiciando una inflación cercana a un millón por ciento para finales del 2018, según el Fondo Monetario Internacional (Casey, 2018, s.p.).

De este modo, la situación se agudizó a grados de violencia exacerbados, generando la rapiña en las calles, el acaparamiento de alimentos en medio de la escasez de los mismos y obviamente, la inseguridad cubrió a las principales urbes del país; con lo cual, la falta de liquidez monetaria, la escasa accesibilidad a los bienes de consumo, la falta de empleos, la carencia de alimentos y servicios básicos como la salud, entre otros aspectos, terminarían por evidenciar el carácter de vulnerabilidad que enfrenta Venezuela. Todo esto en medio de la aplicación directa de los parámetros esenciales de una guerra híbrida que, entre otras cosas, afianzó la salida de más de dos millones y medio de personas en los últimos dos años, desatando una crisis migratoria de venezolanos que transitan entre la América del Sur, las rutas de la migración a Norteamérica, en dirección a las islas prósperas del mar Caribe y los de mayores posibilidades para migrar, tomando un vuelo con miras a establecerse en algún país de acogida en Europa.

Así, este fenómeno que no es propiamente de la América Central, resulta conveniente observarlo como prototipo de esta vigencia que tiene la aplicación de lo que se mencionó como la ley de la guerra híbrida, cuya particularidad consiste en aplicar todos los medios de coerción posibles, pueden ser militares, políticos, empresariales, financieros, culturales y hasta religiosos, con la finalidad de generar inestabilidad en la entidad política susceptible a cambios, pero también a contradicciones mayores derivados del tipo de interlocutores que hacen actores y agentes extraterritoriales en dicha entidad. Por lo pronto, vale la pena mencionar que, según datos del Acnur, Colombia ha recibido a más de un millón de ciudadanos venezolanos, en estos últimos tres años, seguido de un amplio conjunto de países vecinos en la zona andina y también de Brasil, o de rutas alternas que

se ubican en Panamá como destino de venezolanos a gran escala, seguido de Costa Rica y hasta México, con un número cada vez mayor de solicitantes de asilo, lo que tiende a capitalizar variados actores en medio de la conflictividad interna que enfrenta Venezuela desde hace varios años atrás.

En este sentido, el modelo de guerra híbrida se replica. Nicaragua tendrá en su haber intereses que como ya se mencionó antes, corresponden también a la influencia geopolítica del eje sino-ruso en dicho territorio. El punto más céntrico de la región de la América Central y que, entre otras cosas, además de su propio carácter de país bioceánico, lo convierte en una pieza fundamental para el bloqueo de todo tipo de intereses, legales e ilegales, seguido de convertirse en un sitio ideal para los agentes y actores extraterritoriales que compiten frente a la presencia hegemónica de Estados Unidos en esta área geográfica y la del dominio del mar Caribe.

Así, el intentar por parte de los refugiados venezolanos atravesar fronteras militarizadas como la que se creó actualmente entre Venezuela y Brasil. Incluso en medio de la categoría de fronteras calientes, entre Venezuela y Colombia, bajo esta nueva dinámica de reconfiguración de fronteras que propicia la movilidad creciente de refugiados en América Latina, y siguiendo los planteamientos del experto en temas de la geopolítica centroamericana, Jaime Preciado, que nos señala que, se pueden identificar distintos cambios en los "espacios de representación identitaria o nuevos imaginarios socio-espaciales alternativos", en medio de la presencia de flujos ampliados que son expulsados de sus países de origen en dirección a los países de acogida (Preciado y Uc, 2010, p. 71).

De esta manera, el fenómeno del desplazamiento forzado y de refugiados constantes que estamos observando de manera creciente en la región, no solo genera una nueva recomposición de los ámbitos laborales entre la población nacida en cada país de refugio y quienes llegan para que-

darse, también propicia una transformación socio-espacial y cultural en las urbes y poblados fronterizos que se convierten en puntos de interconexión con los migrantes y los lugareños en dichas fronteras. Sin soslayar que, en medio de este efecto *spillover* de refugiados, ya no solo de venezolanos, sino de otras nacionalidades, se viene presentando un fenómeno creciente de criminalidad, trata y tráfico de personas, lo que incluye a hombres, mujeres y niños que, en medio de esta condición de carencias de toda índole, incluso de la falta de documentos de identidad, los hace susceptibles y "presa fácil" para el reclutamiento forzado, y a tener que realizar en la práctica actividades propias del negocio del narcotráfico, el ejercicio de la prostitución, la explotación laboral, etc., a cargo de la actuación misma e itinerante de las células propagadas del crimen organizado transnacional.

En medio de esta coyuntura, y al calor de la que ha sido catalogada como una severa crisis de refugiados en el continente americano a partir del 2018, el caso de Nicaragua reviste otra particularidad, tratándose de un conato de violencia intenso por asuntos de una reforma en materia de salud que propuso su mandatario, Daniel Ortega, pero que luego de varios meses, generaron la pérdida de más de 400 nicaragüenses[6], en su mayoría jóvenes, agrupados bajo la consigna de proponer un cambio de régimen de gobierno para Nicaragua, presa en los vaivenes del matrimonio presidencial de la familia Ortega (Infobae, 2018, s.p.).

---

6 Según la Asociación Nicaragüense Pro Derechos Humanos (APNDH), "al menos 481 personas han muerto en Nicaragua como consecuencia de la represión del régimen de Daniel Ortega. Entre tanto, en una entrevista con la Agencia EFE en Managua, el presidente Ortega negó que haya sofocado las protestas con represión, aseguró que no se siente responsable de las muertes en las calles durante los últimos meses y culpó a Estados Unidos y al narcotráfico de financiar, apoyar y armar a grupos violentos" (Infobae, 2018, s.p.).

En ese sentido, regresamos a la vigencia y la aplicación de la ley de la guerra híbrida, todo con la finalidad de sacar de en medio la presencia prolongada de Rusia en Nicaragua. Así, esta situación de estrangulamiento que padece Venezuela en estos momentos, tiende a coincidir con lo que actualmente experimenta Nicaragua, aliada del chavismo años atrás, pero también coincidente con los apoyos y la presencia del eje sino-ruso en su territorio.

Otra manera de explicar esos efectos del intervencionismo de los opositores al modelo hegemónico estadounidense, se ha dado en países centroamericanos como en la propia Panamá, quien desde mediados del año 2017, se sometió a las presiones de China con la finalidad de alcanzar la ruptura de sus relaciones diplomáticas con Taiwán a cambio de estrechar sus vínculos con el gigante asiático, recibiendo importantes inversiones, entre ellas la de obras de infraestructura portuaria y ferroviaria, en particular para los fines del cruce de las navieras chinas por este importante espacio de interconexión en la América Central. Lo que en suma, pasó a convertirse en la molestia de Washington, quien recientemente manifestó su inconformidad frente a esta abierta intervención de su oponente asiático, lo que mereció el llamado a consultas de los representantes diplomáticos de Panamá, El Salvador y República Dominicana, estos últimos, quienes también adquirieron compromisos diversos con China en reemplazo de Taiwán (Arias Renata, 2018).

Finalmente, la dinámica que se observa en las "caravanas de migrantes" que salieron, principalmente desde la ciudad de San Pedro Sula en Honduras, da cuenta de esas especificaciones antes mencionadas que parten de eventos locales, y que a manera de réplica, van siendo movimientos de inconformidad social que se expanden, como le sucede a esta caravana que transita entre los tres países miembros del antes mencionado Triángulo del Norte y se asoma a una frontera, a un microespacio de poder conflictivo como se podría considerar a la frontera sur de México;

cuya capacidad de movilización se ha hecho progresiva, aún a inicios del 2020, atrayendo no solo hondureños, también salvadoreños, guatemaltecos, haitianos, africanos y de otras nacionalidades que se han sumado por diferentes causas, con financiamientos diversos, con presiones de organizaciones extraterritoriales como los mencionados cárteles de la droga, todo ello enmarcado en coyunturas políticas muy disímiles a lo largo de toda la región, y desde otras latitudes más lejanas (Sieff & Partlow, 2018).

Tales coyunturas políticas surgen en medio de las políticas adoptadas por el actual gobierno en México, quien en medio de esta avalancha migratoria, le apuesta bajo su discurso de corte "populista", atender el fenómeno migratorio con programas sociales, de cierto modo atractivo para el migrante centroamericano, al ofrecerles visas de trabajo, becas para jóvenes y trabajos rurales de temporada, bajo el argumento discursivo de "donde come uno, comen dos" (Forbes, 2018).

Por su parte, el actual mandatario de Estados Unidos, Donald Trump, quien actúa en medio de las próximas elecciones internas en su país, considera a la caravana migrante como una amenaza a la seguridad nacional, por lo que ordenó la movilización de 14,000 efectivos a la frontera sur de su territorio, aunado a la posibilidad de anular el instrumento jurídico que permita a los hijos de migrantes nacidos en territorio estadounidense, adquirir automáticamente el estatus de nacional, seguido del entusiasmo de las milicias ultraderechistas de Estados Unidos, acudiendo a la frontera sur para declarar la guerra a los migrantes que se aventuran a desafiar su paso por México y arribar a suelo estadounidense (BBC, 2018 y *El Universal*, 2018, s.p.).

Conclusiones

Una vez realizada esta re-visión de la América Central a través del espectro de la geopolítica crítica, ciertamente el

análisis-interpretativo conlleva y genera otros resultados que atienden a un proceso de deconstrucción de la realidad estudiada. Esto implica, además, una mirada más acuciosa que nos permita adentrarnos en razones más variadas y menos generalizadas y auto-complacientes en el análisis, acerca de los conflictos vigentes y que atañen a una región o entidad espacial vigente, cuya particularidad desde este enfoque, atiende precisamente a la comprensión real de lo que representa, por ejemplo, una constante histórica y no evolutiva acerca de la depredación de los recursos estratégicos de un tipo de "paisaje espacial", en el que convergen actores e intereses intra y extra-societales, en medio de un juego perverso, donde todos justifican su intervencionismo anti-hegemónico en este espacio-ruta como se hizo explícito para el caso de la América Central.

Ese intervencionismo se vuelve complejo en estos tiempos, en la medida en que se adentran con suma contundencia, en Centroamérica, agentes nuevos del conflicto que producen las organizaciones dedicadas al crimen, el trasiego de drogas y de personas, además de la actividad de las pandillas de corte transnacional, tal como se enfatizó con el caso del cartel mexicano de Los Zetas, seguido de la Mara Salvatruca y Barrio 18, cuyo objetivo consiste en diseñar o replicar microespacios de poder, partiendo de ámbitos locales hasta tocar con esas especificidades transfronterizas que irrumpen en un espiral desatado por la violencia, la competencia por los dominios geográfico y estratégico, desatando un re-ordenamiento espacial y de rutas y anti-rutas, más allá de la propia Centroamérica, lo que genera nuevos criterios de identificación de la seguridad en sus diferentes niveles y alcances en todo el continente.

El otro aspecto que se abordó en medio de estas formas de intervencionismo anti-hegemónico que enfrenta la región de Centroamérica, devienen precisamente de la presencia real y efectiva de quienes rivalizan en el ámbito global con respecto a las capacidades hegemónicas de Estados Unidos

en la que considera su zona de influencia natural. Esto hizo posible que, en el análisis de la geopolítica crítica sobre las expresiones anti-hegemónicas, se enfatizará en el llamado eje sino-ruso, cuya presencia se ha hecho palpable en casos de análisis como el de Venezuela y Nicaragua, convertidos en el prototipo de países-laboratorio, a los cuales el cobro de sus aproximaciones directas con dicho eje, se ha traducido en la ejecución misma de lo que se concibió como la ley de guerra híbrida, desatando todo tipo de alteraciones, desequilibrios, manifestaciones caóticas, incluso en forma de bloqueos de tipo comercial, militar y político, con repercusiones en el ámbito de la seguridad sub-regional y continental, cuya finalidad consiste en que se justifique el orden en medio del caos y, a su vez, se diseñe un nuevo discurso del ente dominador frente a las amenazas internas y externas que tienden a vulnerar su ámbito de dominio como una constante que dificulta la estabilidad de la América Latina y del Caribe.

Referencias

Agnew, J. (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama.

Correa-Cabrera, G. (2018). *Los Zetas Inc. La corporación delictiva que funciona como empresa transnacional*. Ciudad de México: Editorial Planeta Mexicana S.A.

Drug Enforcement Administration. (2019). *National Drug Threat Assessment*, Washington: U.S. Department of Justice.

Foucault, M. (2016). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* México: Siglo xxi Editores.

Fukuyama, F. (2015). *¿El fin de la Historia? y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial.

Labrousse, A. (2011). *La geopolítica de las drogas*. Buenos Aires: Editorial Marea.

Mendoza Pinto, J. E. (2017). *Razonamiento geopolítico. Construcción de representaciones y códigos geopolíticos de Chile y sus vecinos*. Chile: Sello Editorial Universidad de Concepción, Cuadernos Atenea.

O´Tuathail, G. (1998). Thinking critically about geopolitics, en O´ Tuathail, G., Dalby, S. y Routledge, P., *The Geopolitics Reader*, London: Routledge.

Preciado Coronado, J. y Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional, en Revista *Geopolítica(s).* Madrid: vol. 1, núm. 1.

Documentos en línea

Agencia Reforma. (28/02/2016). Afirman que narco mexicano se abre camino en Argentina, www.mundohispano.com

Arriagada, I. y Hopenhayn, M. (2000). *Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina*, Santiago de Chile: División de Desarrollo Social. Cepal.

BBC News Mundo. (29/10/2018). Caravana de migrantes: Estados Unidos anuncia el despliegue de 5.200 militares a la frontera con México, BBC.

Casey, N. (23/07/2018). Venezuela inflation could Reach One MIllion Percent by year´s end, www.nytimes.com

Colom, G. (2012). Vigencia y limitaciones de la guerra híbrida, en *Revista Científica "General José María Córdova"*, Sección Estudios Militares, Bogotá: vol. 10, núm. 10.

Croda, R. (21/10/2018). Los narcos mexicanos desembarcan con todo su poder en Colombia, en *Revista Proceso*, www.proceso.com

El Diario. (25/10/2018). Hallan en Guatemala a originarios de África y Haití en caravana migrante, *El Diario*, www.eldiariony.com

El Universal. (01/11/2018). Milicias ultraderechistas de EU declaran la guerra a migrantes, www. eluniversal.com.mx

El Tiempo. (02/03/2017). Informe de la ONU sobre drogas resalta el aumento de cultivos ilícitos, ww.eltiempo.com

French, H. A. (2018). Carteles mexicanos en Argentina, en www.lanueva.com

Forbes. (22/10/2018). AMLO pide solidaridad con la caravana migrante: donde come uno, comen dos, en www.forbes.com.mx

Infobae. (04/09/2018). Nicaragua: elevaron a 481 la cifra de muertos por la represión del régimen de Daniel Ortega, www.infobae.com

Hernández, C. (2018). Venezuela, China, Rusia y Cuba se despliegan en un ejercicio en la frontera con Colombia, www.infodefensa.com

Korybko, A. (2017). Previsiones para el 2017: Tendencias geopolíticas mundiales, Alternativa Latinoamericana de Desarrollo Humano y Estudios Antropológicos, www.aldea.org

Labrador, R. & Renwick, D. (26/07/2018). Central america´s violent northern triangle, en Council on Foreign Relations, www.cfr.org

Moreno Hernández, H. y Sánchez González, M. (2012). Pandilla 18 y Mara Salvatrucha 13: violencia y desciudadanización, en México: *Revista Cuhso Cultura-Hombre-Sociedad,* www.researchgate.net

Sieff, K. & Partlow, J. (23/10/2018). How the migrant caravan became so big and why it´s continuing to grow, en www.thewashingtonpost.com

UNODC. (2018a). Colombia. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2017, en UNODC, www.unodc.org

UNODC. (2018b). Informe mundial sobre las drogas 2018, en www.unodc.org

Ulloa, J. (14/04/2013). Cartels influence in Austin growing in size, complexity, en Austin American- Statesman, www.mystatesman.com

Ventas Leire (23/06/2017). La enigmática estación satelital que Rusia instaló en Nicaragua para combatir el narcotráfico y que inquieta a Estados Unidos, en BBC Mundo, www.bbc.com

Villa y Caña, P. (2017). México, tercer productor mundial de amapola, www.eluniversal.com

CAPÍTULO 3
CUBA: REVOLUCIÓN EN TRANSICIÓN, REFORMAS Y NUEVAS LEGITIMIDADES. MIRADAS DESDE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA

ROGELIO P. SÁNCHEZ LEVIS

RESUMEN

El presente artículo propone una mirada analítica a la realidad cubana, sus profundas transformaciones, inéditos desafíos y la diversificación de agendas, representaciones y discursos ante un contexto complejo, mutante e incierto. Con el apoyo de enfoques críticos de autores como Ó Tuathail, Dalby, Lacoste y Foucault, el trabajo aborda la inserción de los "intelectuales de Estado" cubanos en una comunidad interpretativa que reconoce las vulnerabilidades del proyecto emancipador, y su implosión como escenario posible. Se hace referencia también a la emergencia de grupos autónomos, con estructuras interpelativas propias, que suscitan tensión en la estructura discursiva.

Palabras clave: intelectuales de Estado, comunidad interpretativa

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las revoluciones ha sido ampliamente abordado dentro de las ciencias sociales. La sociología, la

antropología, la historia, la politología y las relaciones internacionales están entre las tantas disciplinas que han acogido en su seno discusiones teórico-conceptuales, y contribuido a ampliar su campo epistémico. Desde el "constitucionalismo revolucionario" de John Adams (Thompson, 2000); la "sintomatología extrema" de Edwards (1927); los "ciclos de vida" de Brinton (1965); o la noción rupturista de Ellwood (1905) y Hyndman (1921); los planteamientos y enfoques han sido muy diversos.

Como expresión política de la alteración de las relaciones y estructuras sociales, desde y sobre las revoluciones se han producido discursos, imágenes y representaciones que mucho han interesado a la geopolítica crítica, precisamente por sus formas específicas de analizar y explicar la espacialización de la política, su reinterpretación de las clásicas fronteras, y su análisis del Estado, en el contexto de la pérdida gradual de su monopolio sobre la representación y la apropiación de los espacios. Lacoste (2014) encontraba en las representaciones, consecuencias geopolíticas considerables, y una poderosa fuente de movilización de los pueblos. De su lado, Foucault (1996, p. 13) devela detrás del discurso "peligros difíciles de imaginar (…) luchas, heridas, dominaciones, servidumbres…"

Desde un ángulo poco explorado, el presente artículo aspira a constituirse en una nueva perspectiva analítica acerca de la realidad cubana, poniendo énfasis en la proliferación de estructuras interpelativas (Laclau y Mouffe, 1985) frente a los discursos y prácticas dominantes, y la diversificación de las comunidades interpretativas más allá de las producidas por sus intelectuales de Estado (Ó Tuathail, 2005) y orgánicos (Foucault, 1998; Gramsci, 1967). Ambos fenómenos pudieran ser explicados y entendidos desde el agotamiento del orden westfaliano (Rosenau, 1991), el cierre de los ciclos largos de la historia (Wallerstein, 2008) y la transición de estructuras históricas (Cox & Sinclair, 1996) entre otros enfoques. Para este trabajo, se contó con

Ó Tuathail y Dalby (1998) en el análisis del discurso como práctica de dominación, con Foucault (1979) para identificar las alteraciones en la cadena poder-saber, y con Barnes y Duncan (1992) para lidiar con las tensiones discursivas que se desprenden de las citadas mutaciones.

Una breve y esquemática cronología nos permitirá dotar de contextualidad histórica al diálogo abierto y franco que nos proponemos sostener con algunos de los exponentes de la geopolítica crítica. Con independencia de las falencias que sus detractores le atribuyen, dicha disciplina sirvió de prisma útil y motivador para mirar algunos aspectos de la compleja y mutante realidad cubana del presente siglo. Presentamos entonces una sucesión de etapas (fundacional, de radicalización, de reajustes tácticos, de crisis y desovietización, y de renovación y relegitimación) que determinamos sobre la base de las continuidades y rupturas en la configuración de la práctica discursiva y las relaciones espaciales, y que resumimos a continuación en apretada síntesis.

La etapa fundacional (1959-1968) se corresponde con el triunfo revolucionario, en un contexto de franca recuperación de los aliados-competidores de Estados Unidos, devastados por la segunda guerra mundial. Al interior de la Isla, tienen lugar sensibles alteraciones de los regímenes de propiedad y redistribución de la riqueza nacional dentro de una economía predominantemente capitalista. Se impone al mismo tiempo de parte de Estados Unidos, un enfoque hegemónico-coercitivo contra el joven gobierno, que plantea una relación conflictual y asimétrica, acompañada de un discurso hostil y estigmatizador. La imagen de "país-amenaza" servía para ganar el respaldo del grueso de las fuerzas políticas, sociales y la opinión pública estadounidense a la "línea dura", reforzar el aislamiento internacional, y estimular las fisuras y tensiones internas del proyecto emancipador cubano. Desde la noción de Dalby (1991), tiene lugar un proceso de construcción de la identidad y diferencia, del "nosotros" y los "otros", del

que emanan combinados la imagen de un enemigo-agresor omnipotente, pero a la vez decadente y amoral, frente a un liderazgo fuerte e inspirador que reduce las rivalidades políticas internas a la mínima expresión, y orienta el proyecto de refundación nacional hacia el cambio gradual del modo de acumulación dentro del modelo dominante del sistema-mundo.

Le siguen unos años de radicalización (1968-1980) que tienen como telón de fondo el repliegue de la hegemonía económica estadounidense, el liderazgo e influencia crecientes de Europa, Japón y la ex Unión Soviética, con esta última alcanzando el estatus de superpotencia estratégico-militar. Al interior de la nación caribeña, se avanzaba en la estatización de la economía, mientras se consolidaba la refundación política e institucional del país, con una narrativa intransigente frente a las nociones de orden, la moral y la propiedad burguesas. La ampliación de la alianza con la ex Unión Soviética e integración al sistema económico socialista y, de otro lado, el "tercermundismo" y el "no alineamiento" servían de contrapesos a la no relación, la ausencia de reconocimiento oficial, y la política de aislamiento y sanciones de la superpotencia vecina. El consenso ideológico interno sobre el modelo de desarrollo soportaba la narrativa del liderazgo en favor de la profundización del socialismo como etapa de tránsito hacia el comunismo. Como complemento, desde los diversos razonamientos geopolíticos, se construían imágenes y relatos que resaltaban las "virtudes liberadoras, solidarias y la contribución al equilibrio y la paz mundiales" del "aliado soviético" en contraposición con el "enemigo-agresor imperial, depredador, intervencionista y desestabilizante del orden internacional".

Llamamos de "reajustes tácticos", al período de tiempo (1981-1989) dominado por el discurso autocrítico, y lo que desde la oficialidad se denominaba como "rectificación de errores y tendencias negativas" (García-Brigos, s.f.). Se

asistía al agotamiento de un modelo altamente estatizado que se abría a la introducción de reformas muy puntuales y localizadas, de estímulo controlado del mercado y de autorización limitada de la inversión extranjera. La crisis de endeudamiento que sacudió los cimientos de la economía mundial, dio la oportunidad a Cuba de concebir una especie de "geopolítica de la deuda externa" que intentó agrupar al heterogéneo conjunto de naciones deudoras en un frente de presión contra los centros hegemónicos de la economía mundial. En su pretensión de restaurar la supremacía global absoluta, se construía desde los sectores ultraconservadores de la política estadounidense, la imagen de Cuba como factor de desestabilización regional y mundial. Simultáneamente, el abandono de parte de Moscú de su compromiso de defender a la Isla ante cualquier agresión impuso un escenario extremadamente complejo, peligroso, desafiante e incierto a la dirigencia cubana.

El proceso de crisis y "desovietización" (1990-2000) del modelo cubano es impulsado por la implosión de la URSS y la desaparición del sistema socialista de naciones este-europeas. En dicho contexto no se revierte la regresión hegemónica de Estados Unidos ni la rivalidad creciente entre los principales actores del sistema. Sin embargo, la potencia norteamericana no escatima esfuerzos para reafirmar su supremacía estratégico-militar, con serias consecuencias para la seguridad global, regional y cubana. Se tornaban recurrentes en el discurso oficial estadounidense las referencias a Cuba como "Estado fallido", represor de libertades políticas y religiosas, violador de los derechos humanos, cómplice del narcotráfico y el terrorismo internacional, entre otros calificativos que pretendían dibujar una imagen propicia a su aislamiento internacional. Más presiones y menos apoyos externos, un marco ideológico de soporte al discurso oficial totalmente desarticulado, y un debilitamiento del liderazgo político interno, están entre los rasgos que distinguieron

la etapa. Medidas urgentes de apertura y reorientación de los vínculos exteriores tuvieron que ser tomadas en un contexto de gran adversidad. Proliferaron además los debates ideológicos domésticos sobre líneas menos costosas para emprender la etapa post-soviética. Mientras tanto, la severa crisis económica y la reconfiguración del modelo estatista de la economía -con aperturas a lo privado y al capital extranjero- resienten las bases sociales del proceso, descolocando en buena medida la narrativa de radicalidad política y las imágenes que se le asociaban.

Y una última etapa, iniciada en 2001, y que se extiende hasta el presente. La emergencia de imágenes asociadas a la incorporación de figuras jóvenes a las estructuras de liderazgo, la apertura migratoria, el fomento de los pequeños negocios privados, la reducción de las tensiones y el reconocimiento tácito a la jerarquía eclesiástica como actor político nacional, y el marcado pragmatismo para abordar las relaciones con el mundo -y en particular el conflicto con Washington- configuraban procesos de renovación y relegitimación del modelo que tiene lugar en un marco de reestructuración del poder mundial, impulsada por la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, e influida por la ampliación de los competidores globales de la economía estadounidense, los cambios profundos en la base productiva del sistema, la irrupción de la "economía del conocimiento", y la industrialización y ascenso de una semiperiferia (países emergentes) con influencia creciente en la definición de la agenda internacional. Tenía lugar a su vez, una revalorización estratégica de América Latina y el Caribe por su relevancia en el enfrentamiento y manejo de desafíos y rivalidades estratégicas de Estados Unidos. De su lado, un proceso interrumpido de distensión y reconocimiento diplomático con Washington, se da ante una sociedad cubana mucho menos monolítica e integrada horizontalmente a redes transnacionales de la sociedad civil,

no siempre alineadas a las posturas oficiales. Surgen desde el interior de la isla, agendas, discursos y representaciones con marcada autonomía. Los cambios demográficos y sociales, el envejecimiento y desaparición de la generación de revolucionarios históricos, y el proceso de legitimación de las nuevas figuras y modelos de liderazgo configuran un panorama colmado de desafíos.

Actualmente se distinguen ámbitos de relegitimación incompleta, identificados con sectores con conflictos y distancias frente al imaginario construido por la revolución, cuya apatía, indiferencia o incomprensión, pudiera ser resultado de las profundas mutaciones producidas dentro y fuera de la sociedad cubana. Todo esto, en un contexto en el que persisten y crecen las demandas por mayor apertura, libertad individual, mejores condiciones laborales y salariales, inclusión de los sectores menos favorecidos por las políticas públicas, muy especial de grupos raciales, las diversidades sexuales, y los jóvenes, entre otros.

El presente capítulo se compone de tres acápites. El primero hace referencia a la construcción de un marco teórico propicio para el abordaje del discurso como práctica de dominación y la erosión de su hegemonía, ante la proliferación de comunidades interpretativas más autónomas. El segundo aborda la inserción de los "intelectuales de Estado" cubanos en una comunidad interpretativa más próxima al planteamiento de Ó Tuathail (2005) (Barnes & Duncan, 1998) de la amenaza en el "interior" (nacional y personal) que al de Dalby (1991) enfocado en la construcción del "Otro" a través de las prácticas espaciales de política exterior. El tercero que consiste en un análisis de algunos procesos conflictuales de la realidad cubana –en su interrelación con el contexto global– a través del prisma de Foucault.

Esperamos que este texto sirva para identificar y abrir algunas líneas de discusión acerca de un fenómeno que ha ocupado, sin lugar a dudas, un lugar en la historia contemporánea.

1. Unas breves precisiones teóricas: La normalización del discurso entre las "amenazas externas" y las "vulnerabilidades internas"

Como se podrá apreciar a lo largo del presente capítulo, el empleo de algunas perspectivas de la geopolítica crítica permitió romper con la noción binaria que, en buena medida, ha dominado los debates sobre la realidad política de Cuba, con la indiscutible influencia de las imágenes formadas desde la sexagenaria narrativa oficial revolucionaria: "revolución-contrarrevolución", "capitalismo-socialismo", "soberanía-hegemonía", etc. Asimismo, se identificaron estructuras interpelativas autónomas –existentes y en formación– con sus propios discursos, prácticas, encadenamientos transnacionales, redes, auditorios y legitimidades (internas y externas). A diferencia de la espacialización de la política internacional que realizan los intelectuales orgánicos y de Estado, de perfil estatocéntrico y énfasis en las amenazas existenciales desprendidas de la hegemonía, las prácticas coercitivas, y la asimetría; desde las nuevas comunidades interpretativas se producen imágenes más identificadas con categorías geoculturales.

Con la ayuda de Barnes y Duncan (1998), se precisó y acotó el objeto de discusión del capítulo. El mismo radica en la pugna entre representaciones existentes alrededor de la dicotomía "agresión-resistencia", dentro de una lógica que oscila entre la legitimación (de los intelectuales de Estado mirando hacia afuera) y su deslegitimación (de las comunidades autónomas "no alineadas" con su mirada hacia adentro). Alineados al planteamiento de los citados autores que consideran el discurso como "los límites dentro de los cuales las prácticas y las ideas son consideradas naturales" (p. 8); se encontró que las tensiones originadas por la referida controversia, no permiten ni la coexistencia de las representaciones confrontadas, ni la estabilización y normalización de la estructura discursiva, debido a que

la dinámica confrontacional tiene lugar fuera del sistema institucionalizado que pudiera ocuparse de su tratamiento.

Asumiendo las definiciones de Dalby (1991) sobre el "proceso básico de geopolítica" y el "momento esencial de la geopolítica" -a través de los cuales se forja la identidad del "yo", y se distingue y define la alteridad- se pudiera entender el fenómeno de las revoluciones dentro de una lógica de división, disputa y dominio del espacio, que genera una diferenciación de las viejas estructuras sociales, políticas, económicas, ideológicas y culturales con sus antecesoras, atacadas en ese contexto, por discursos de exclusión, deslegitimación y descalificación.

Desde su perspectiva particular, Foucault (1980, p. 259) distingue la "liberación" de las "prácticas de libertad" que son para él las que dan forma a la existencia plena y a la sociedad política. El autor diferencia de paso las relaciones de poder (acomodables, reversibles, manejables estratégicamente) de las relaciones (fijadas, bloqueadas) o estados de dominación en los que los estados de libertad, o no existen, o existen unilateralmente.

Al colocar el análisis del discurso y la especialización de la política internacional por parte de los intelectuales de Estado (Ó Tuathail & Dalby, 1998), y orgánicos (Foucault, 1998; Gramsci, 1967) cubanos, dentro de la perspectiva teórica gramsciano-coxiana de transición entre estructuras históricas (ideas, capacidades materiales e instituciones), se verifica la imposibilidad objetiva de preservación del monopolio estatal sobre la producción de dichas representaciones, planteándose entonces la necesidad de "la negociación, el desafío y la transformación" (Barnes & Duncan, 1992, p. 8).

Desde las instituciones (el Estado en este caso), de acuerdo con Cox y Sinclair, (1996), se resiste la instalación de estructuras históricas emergentes. La presente investigación permitió constatar, dificultades en la aceptación del agotamiento gradual del orden westfaliano, y la irrupción de estructuras interpelativas y representaciones autónomas

diversas, sin una definición clara acerca del replanteamiento del discurso en su conjunto. Lo anterior, sin dudas, deja pendiente la plena "normalización de la estructura discursiva", que resulta imprescindible para la ampliación de la bases consensuales alrededor del proyecto nacional, en las actuales circunstancias.

Los imperativos geopolíticos derivados del ambiente externo (relación marcadamente asimétrica, anómala y hostil con Estados Unidos), vistos desde las nociones clásicas de influencia de los factores geográficos en la orientación de la política general del Estado (Haushofer, 2012), del poder y la estructura de su distribución (Mahan, 2013; Mackinder, 1904), y de las disputas por recursos y espacios estratégicos (Kjellén, 1899; Ratzel 1897, citados en Kristof, 1960); tienden a alimentar la narrativa acerca de las amenazas existenciales, y estimular los esfuerzos estatales por monopolizar e intentar sobreponer sus representaciones sobre las autónomas, dejando espacios limitados para negociaciones selectivas realizadas sobre la base de un cuidadoso cálculo de riesgos.

Como se podrá constatar a lo largo del presente capítulo, el desplazamiento del eje discursivo que se da en un momento, desde la "amenaza externa" a la "vulnerabilidad interna", se tiende a revertir en la medida en que el principal adversario foráneo (administración de Donald Trump), reincorpora la coerción, la descalificación y la hostilidad a su discurso y políticas espaciales. Un movimiento que tiene lugar en un contexto de alta complejidad, considerando la necesidad del nuevo liderazgo cubano de conectarse y legitimarse ante las bases sociales, mediante la atención prioritaria y la aproximación a sus agendas; la diversificación de comunidades interpretativas autónomas con sus correspondientes estructuras interpelativas; y la sensible reducción de los márgenes de maniobra del gobierno frente a los problemas estructurales propios, las consecuencias y efectos de las crisis globales, y las innegables presiones externas.

2. Reescribiendo el relato de los peligros existenciales: las vulnerabilidades internas como nueva comunidad interpretativa de la política cubana

El relato de la historia de la revolución cubana ha contado con la construcción del "agresor/enemigo externo" como eje articulador del entramado de relaciones políticas, económicas y sociales internas, y base explicativa de las opciones, preferencias y conductas de la Isla en el tablero mundial.

Una de las tesis empleadas por Ó Tuathail (2005, p. 47) en su redefinición de la geopolítica ligada al razonamiento de la política internacional como un "espectáculo espacial", fue la consideración -en el contexto del estudio de la "espacialización geopolítica"- de la cuestión de la producción del conocimiento geopolítico dentro los Estados particulares, y a través del sistema internacional como un todo. En ese sentido sugirió la necesidad de considerar la inserción de los "intelectuales de Estado" en comunidades interpretativas locales, nacionales y transnacionales con aportes sustanciales al proceso de espacialización. En el caso de Cuba, el mencionado proceso se auxilia de la construcción de discursos con códigos implantados y resistentes en el tiempo, tales como la exaltación de los valores nacionales, la identidad y los símbolos frente al enemigo-agresor externo, la unidad como valor supremo y sagrado, la denuncia de los desequilibrios y las injusticias del modo de producción capitalista, entre otros.

De los tipos de "razonamientos geopolíticos" de Dalby y Ó Tuathail (1998), empleamos la geopolítica formal como base teórica de nuestra reflexión. Dentro de esta, observamos las representaciones asociadas a los "riesgos y peligros" colocados en la narrativa de los principales dirigentes estatales en un lapso que abarca poco más de diez años (2005-2020) en el que tienen lugar dos sucesiones presidenciales. Nos propusimos constatar si las vulnerabilidades internas (con potencial para provocar la implosión del modelo)

consiguen constituirse y consolidarse como comunidad interpretativa en contraposición a la "alteridad" exógena.

Con una clara dosis de realismo político, el proceso cubano, tal y como lo expresó Rodríguez (1981) acató las reglas y ha sobrevivido dentro del sistema global dominante, sirviéndose de sus contradicciones, y procurando todo el margen de autonomía posible para el cambio social que se propuso realizar desde sus inicios, apoyado en un nacionalismo de tipo emancipador definido y estudiado por Taylor (1994). En el ámbito de las rivalidades hegemónicas, la revolución cubana se beneficiaba de los réditos políticos, económicos y diplomáticos que le reportaba el hecho de constituir una muestra elocuente del declive estadounidense por intermedio de la fisura que abría en su esfera prioritaria de seguridad militar y de dominio geopolítico más inmediato. He aquí el origen de los "fundamentos estratégicos de la política exterior" de Cuba. Una vez construidos y consolidados los guiones acerca del "peligroso enemigo agresor" y del abismal desbalance de capacidades materiales frente a este, resultaba relativamente fácil para los estrategas cubanos, la formulación de hipótesis con marcado énfasis en la posibilidad y pertinencia de contribuir al cambio del balance de fuerzas mundiales, a partir de sus lazos privilegiados con la URSS, el extinto campo socialista y las naciones en desarrollo; el apoyo civil y militar a los movimientos de liberación nacional; las alianzas con intelectuales progresistas de todo el orbe; y su activismo en los procesos multilaterales del Sur.

El drama de la agresión externa y los peligros existenciales permanentes, sirvió en lo doméstico, para ganar la disputa interna contra los grupos oligárquicos locales, que en un primer momento, dentro, y más tarde fuera, y con la complicidad del enemigo-agresor (esencialmente Estados Unidos), multiplicaban los escollos para un proyecto que pretendía una distribución más equitativa de las riquezas, con limitados márgenes de maniobra derivados de las debi-

lidades y vulnerabilidades propias, y de los constreñimientos exógenos. Se escribía entonces el guion de un drama colmado de peligros, tensiones, deslealtades, conspiraciones e incertidumbres, que justificaban un comportamiento internacional sustentado en la articulación ecléctica con actores hegemónicos en plena competencia interimperialista, y también con elementos anti-sistémicos radicales, moderados, reformistas presentes en el tablero mundial.

Con el paso del tiempo, el cambio de las circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales que sirvieron de marco contextual a la emergencia de las mencionadas comunidades interpretativas, comienzan a mostrar sus limitaciones objetivas, de cara al replanteamiento de las prioridades y objetivos nacionales, en la explicación de las opciones y preferencias del régimen, y en la rearticulación de las bases y pilares del sistema. Con la perspectiva tridimensional (discurso, texto y metáfora) de Barnes y Duncan (1998), y la intertextualidad de Ó Tuathail (2005), pudimos identificar nuevos conceptos y prácticas de significado contenidos en un discurso orientador de la acción social, y naturalizado a través de las instituciones y prácticas que le dan sustento. Observamos así comunidades interpretativas emanadas de la ruptura con dogmas existentes, y resultantes de una lectura negociada e inteligible de las amenazas existenciales asociadas a una estructura histórica particular.

Ante una realidad mutante, las élites políticas cubanas producen un discurso desde el que se reconocen los límites objetivos al ejercicio de su hegemonía. Castro (2005), en un planteamiento sin precedentes, se refirió a la posibilidad real del derrumbe de la experiencia revolucionaria, ya no tanto como consecuencia de las amenazas y presiones externas, sino más bien a partir de sus propias vulnerabilidades: la ineficiencia, los errores de dirección, y el envejecimiento y desaparición física de la dirigencia histórica fueron mencionados con particular énfasis. Barnes y Duncan (1998) explican estas mutaciones a partir de la construcción social

del discurso y su naturaleza variable. Detengámonos por un instante en lo expresado por el líder cubano:

¿Es que las revoluciones están llamadas a derrumbarse, o es que los hombres pueden hacer que las revoluciones se derrumben? ¿Pueden o no impedir los hombres, puede o no impedir la sociedad que las revoluciones se derrumben? Podía añadirles una pregunta de inmediato. ¿Creen ustedes que este proceso revolucionario, socialista, puede o no derrumbarse? ¿Conocían todas estas desigualdades de las que estoy hablando? ¿Conocían ciertos hábitos generalizados? (…) o vencemos radicalmente esos problemas o moriremos (Cuba. Web. 17/11/2005).

Se trataba de una alusión directa a las desigualdades sociales generadas en un contexto económico marcado por la ausencia de los subsidios soviéticos y de la solidaridad del extinto sistema de naciones socialistas este-europeas, la doble circulación monetaria con sus negativas consecuencias sobre la equidad social, y los efectos adversos de la apertura al capital extranjero y las remesas financieras externas, entre otros fenómenos. Contaban además la persistente ineficiencia económica y productiva. El propio líder cubano denuncia en este discurso la contraproducente política de subsidios, las erróneas decisiones en la asignación de recursos, y el indetenible despilfarro de energía. De acuerdo con el mandatario, todo aquello podía provocar la implosión. A decir de Barnes y Duncan, el discurso, como práctica de significación, proporciona un marco de comprensión del mundo, y en dicho camino, dibuja los nuevos límites dentro de los cuales las ideas y prácticas resultan naturalizadas. Para la revolución cubana, ya no eran tanto las presiones sistémicas desde afuera, sino las propias fisuras abiertas desde adentro. De la imagen de la experiencia "excepcional" de una "nación heroica, invencible, y víctima del acoso imperial", se pasa a la de un proyecto con debilidades estructurales y errores humanos capaces de conducirlo a su propia auto-destrucción.

El planteamiento teórico en el que se asienta el presente análisis asume la existencia de discursos de grupos hegemónicos. Estos compiten, confrontan y se reconocen mutuamente, llegando a la situación de estabilidad discursiva referida por Barnes y Duncan. La ausencia de este fenómeno dentro de la experiencia cubana, no nos impide su empleo como referente conceptual habida cuenta de la existencia de manifestaciones discursivas no hegemónicas (de las redes de la sociedad civil) demandantes de empoderamiento, mayor visibilidad y autonomía. A nuestro juicio, sus esfuerzos por insertarse en la cadena espacio/poder/saber tienden a erosionar el discurso dominante, frente a sectores y públicos específicos.

La crisis y tensión en la estructura discursiva nos conduce a tres categorías explicativas contenidas en el mismo planteamiento teórico: negociación, desafíos y transformación (Barnes y Duncan, 1992, p. 8). Es precisamente aquí donde nuestra noción empírica ubica el recambio de la comunidad interpretativa que interviene cuando el discurso encuentra limitaciones insuperables para contribuir a la reproducción y acumulación del poder dentro de su sistema de relaciones sociales. Para nuestro caso de discusión, el paso de la amenaza externa a las vulnerabilidades internas tiene lugar en un marco similar al que modela la mencionada teoría: (1) la reducción de la magnitud de los auditorios y su impactos sobre estos, (2) la regresión de la capacidad explicativa de la realidad y de su fuerza movilizadora sobre la estructura social, y (3) la pugna con actores no hegemónicos -de naturaleza antagónica y no antagónica- con visibles esfuerzos de diferenciación, autonomización e interés en construir sus propias prácticas espaciales y representaciones definidas por Preciado y Uc (2010).

Después de más de cinco décadas de mandato ininterrumpido se produce la primera transición del mando cubano, a favor de la segunda figura del Estado, Raúl Castro, en un momento político caracterizado por el vacío dejado

por su predecesor y carismático líder, la inaplicabilidad de las versiones más ortodoxas del socialismo, el desfavorable desempeño económico, el inquietante malestar social debido a la prolongación del "período especial de austeridad", el indetenible éxodo migratorio, y la presión desde diversos sectores sociales por más autonomía y visibilidad represadas desde la noción de "soberanía limitada" de Ashley (1988), entre otros.

Se puede constatar en el discurso de Raúl Castro, la referencia recurrente a prácticas de significación contenidas en comunidades interpretativas asociadas a las vulnerabilidades internas como amenaza existencial. Pareciera como si dentro de una lógica de continuidad, se fueran sentando las bases conceptuales de grandes decisiones y políticas públicas dirigidas a responder a cada una de las fallas sistémicas reconocidas y declaradas en 2005. El análisis intertextual de estas nos permitió identificar su jerarquización a nivel del discurso/acción social, sobre la base de su relevancia y potencial amenazador.

En esta segunda etapa del análisis discursivo, las inconsistencias del modelo socioeconómico cubano cuentan con análisis más descarnados, objetivos e integrales, acompañados de formulaciones y exhortos más definidos en pos de su solución. Las inversiones, la calidad de la gestión, las políticas de subsidios, y la espinosa cuestión de la propiedad han formado parte de la discusión de la viabilidad del modelo cubano.

La problemática del envejecimiento del liderazgo histórico como factor de la probable implosión, parece tener respuesta en los recurrentes llamados que se hacen en la segunda etapa en favor de la institucionalización. Esta pudiera ser entendida como la contrapartida de la personalización del proceso a través de figuras carismáticas sin cuerpos intermediarios lo suficientemente sólidos y eficaces. Una institucionalidad con capacidad para readaptarse, autocorregirse y canalizar los conflictos y tensiones, entre

intereses y actores con posturas competitivas y divergentes. Aun cuando consideramos el planteamiento oportuno y atinado, lo cierto es que de persistir el discurso hegemónico en normalizarse sin considerar la existencia y acción de procesos interpelativos emergentes, con capacidad de inserción en la cadena espacio/poder/saber, el proyecto carecerá de la necesaria fuerza y legitimidad para encarar los desafíos y turbulencias de los nuevos tiempos.

Detengámonos en la cuestión de la propiedad que para nosotros constituye un ámbito esencial de pugnas entre las representaciones discursivas. Lacoste (2005) hace referencia a la amplia concepción geográfica de Élisée Reclus, quien en franco choque con las tesis marxistas, expresa que la eliminación de la propiedad privada no resuelve los problemas del poder, y que aun en la etapa de transición socialista, la pequeña industria, los pequeños comercios y la clase media, no cesan de expandirse y prosperar.

La definición del rumbo socialista del proceso cubano -en circunstancias internas y externas ya descritas- produjo un discurso de estigmatización y confrontación permanente contra la propiedad privada, una suerte de enemigo interno, que comienza a desdibujarse en la medida en que progresan dinámicas de auto-corrección sistémica en respuesta a la persistencia de disfuncionalidades y a procesos coyunturales adversos. El razonamiento geopolítico formal cubano ha sido también parte de este replanteamiento. García-Brigos (s.f., p. 3) expresa la inexistencia de un "beneficiario colectivo" del proceso de producción social, mientras Fernández-Ríos (2016, p. 58) plantea la necesidad de modernización del Estado, en términos de estructura, funciones y correlaciones con la propiedad; así como la demora e inadecuada aplicación de las reformas en el ámbito de la propiedad incluidas en la Constitución de 1992 (p. 54).

Desde la geopolítica práctica también se visualizan las mencionadas mutaciones. En clara señal de ruptura con la aplicación del concepto en etapas precedentes, los

Lineamientos para el desarrollo de la política económica y social del PCC y la revolución (2016-2021), reconocen las "actividades que autoricen la propiedad cooperativa, la mixta, la privada de personas naturales o jurídicas cubanas o totalmente extranjeras, de organizaciones políticas, de masas, sociales y otras entidades de la sociedad civil" (PCC-Lineamientos, 2016).

En el discurso de Raúl Castro, se pueden constatar esfuerzos por deconstruir la imagen amenazante y negativa de la propiedad privada, y su pugna antagónica con el modelo socialista de acumulación, cuando declara que para avanzar resueltamente en esta dirección se debían despojar de falsos temores hacia el capital externo (*Cubadebate. Web*. 27/12/2016). Los reproches del mandatario hacia la mentalidad obsoleta, la inercia, la ausencia de confianza en el futuro, y los sentimientos de nostalgia hacia otros momentos menos complejos del proceso revolucionario, cuando existían la Unión Soviética y el campo socialista (*Cubadebate. Web*. 16/04/2016), se encuadran en el análisis de Dalby, enriquecido más tarde por Ó Tuathail que ubica la alteridad no solo en la esfera externa sino también en la doméstica y en la personal.

3. ¿Renegociando la nación?: de la penetración bio-política del poder a la conformación de los sujetos en los dispositivos poder-saber

La metafórica noción geográfica de Foucault (1980, pp. 112, 113), y en particular su descubrimiento de las relaciones poder-saber a través del espacio, inspiraron el presente acápite. La revolución cubana emanó de un proceso de profundo carácter popular que sintetizó más de un siglo de luchas sociales (obreras, campesinas, raciales, juveniles, estudiantiles, de género, etc.) (Berges, 2001, p. 4). Las fuerzas que lideraron el cambio de 1959 partieron de una estructura política y social deformada y atrasada por más de cuatro

siglos de vida colonial y neocolonial, trescientos años y medio de esclavitud, una economía débil y casi absolutamente dependiente de las finanzas y mercados internacionales, especialmente estadounidense. La desincorporación del sistema-mundo dominante, la captura y refundación del Estado, el replanteamiento de la estructura económica, la defensa ante agresiones externas, la renovación de la política y la puesta en marcha de procesos de emancipación cultural y humana no podían tener lugar sino en plazos largos no exentos de errores, incertidumbres, retrocesos e inmensos desafíos.

La reproducción de un orden político de resistencia y supervivencia frente a amenazas existenciales externas, parece aferrarse a la noción de Estado realista, con una postura panóptica benthamiana aludida por Foucault (1980) de supervisión, categorización y moralización, y de dominio de los espacios en sus formas políticas y económicas, con relatos oficiales y representaciones que exaltan la defensa del Estado-nación, haciendo bifurcar lo nuevo y lo decante. A unas horas del triunfo de la revolución, Fidel Castro diferenciaba la revolución de 1959 de aquellas de 1895, 1933 y 1944, en las que la iniciativa popular había resultado traicionada (*Cubadebate. Web*. 01/01/1959). Unos días más tarde, definía que en ausencia de la agresión del "Otro" (alteridad externa), podían ser "los propios revolucionarios", los peores enemigos del proyecto emancipador (*Cubadebate. Web*. 08/01/1959). Una expresión temprana de alteridad doméstica (amenaza interna) que queda relegada en la medida en que se desarrolla y consolida el cuadro de presiones y medidas coercitivas exógenas. Esto resultaba lógico, considerando que la política oficial de "suma-cero" de Washington (embargo, ruptura de relaciones diplomáticas, discurso hostil, aislamiento internacional, etc.) aún no se había planteado formalmente; que la institucionalidad revolucionaria no estaba aún lo suficientemente desarrollada; y que se mantenía pendiente el alineamiento pleno

del heterogéneo conjunto de fuerzas e individuos que se habían unido para el cambio de enero de 1959, algunos de los cuales, tomaron distancias con el paso del tiempo.

Reconocemos como lo hizo Maíz (1987, p. 173) que la entrega por el orden liberal burgués de la soberanía a la nación, como ente abstracto y disímil de la suma de ciudadanos concretos, desposee a los ciudadanos, permitiendo al Estado (nación abstracta) la monopolización del poder disperso en la sociedad civil, y la nivelación de los ciudadanos en su carencia de poder político. La narrativa revolucionaria construye la representación del modelo de ser humano de la nueva etapa: "…la formación del hombre nuevo" (…) "hombres como los ideara el Che: más justos, más humanos, más revolucionarios" (*Cubadebate. Web*. 05/01/1969). Un fenómeno que tiende a confrontar con las presiones crecientes que De la Fuente (2008) ve emerger desde las comunidades socio-políticas (generacionales, gremiales, raciales, de género, etc.) por la politización de su identidad colectiva y las demandas que se les asocian (Citado en Preciado y Uc, 2010, p. 74). Algo así como las estructuras interpelativas y discursivas que generan sujetos colectivos políticamente actuantes, irreconducibles mecánicamente a determinaciones estructurales de tipo clasista (Laclau y Mouffe, 1985, citados en Maíz, 1987, p. 176).

Iniciamos el presente acápite con una interrogante que parafrasea a Taylor (1994, p. 209) en sus teorías modernas sobre nacionalismo. Según el autor, la explotación intensiva que sufren los Estados periféricos moviliza a individuos y grupos con independencia de su clase social, como parte de un nuevo nacionalismo "que puede dar lugar a un Estado socialista revolucionario, como Cuba". Poniendo énfasis en "el modelo de Jano", explica no solo las luchas del pasado, sino también a la "sociedad civil" y al "futuro seguro" para los individuos dentro del sistema-mundo, independientemente del espacio territorial, nacional o estatal donde se encuentren (p. 212).

La constitución de identidades y prácticas espaciales múltiples en Cuba, pudiera estar sometida a lo que Foucault denominó como formas en las que los individuos establecen entre ellos controles, fijan mutuas dependencias, se autogeneran en cuanto a sujetos, y se fraguan identidades, que los identifican individualmente y permiten su reconocimiento en la cadena del poder y el saber. Un planteamiento que lo conduce a sus nociones acerca de la "muerte del hombre" o el "fin del individuo", mediante la segmentación en dispositivos o estrategias de poder, y la dilución de la subjetividad en un campo de fuerzas irresistibles, en un todo inescindible de identidad-verdad-poder (Foucault, 1969, citado en Maíz 1978, p. 142).

Reconociendo que la cima no es una fuente única de poder, sino que esta, junto con la base, forman una relación de mutuo apoyo y condicionamiento, Foucault (1980) insta a que cada ciudadano sea un supervisor, rompiendo con la noción del poder entre pequeños grupos, en franca reinvención de la arquitectura hegemónica y de la "tecnología del poder" que vaya más allá de la ley o del aparato del Estado, abarcando otros aspectos como la reinvención del "orden moral" dentro de una nueva espacialidad.

Desde los preceptos teóricos más antiguos como en su aplicación práctica, se reconocen los escollos, los rezagos de etapas anteriores y el carácter reversible del socialismo. Rosa Luxemburgo insistía en una completa transformación espiritual en las masas degradadas por siglos de dominación clasista (Citada en Le Blanc, 2006, p. 26). Marx (2003, p. 18), en su análisis sobre la Comuna de París, ahondó en la necesidad de superponer sobre "el poder opresor del antiguo Gobierno centralizado" (…) "una organización nacional que, por vez primera, iba a ser creada realmente por la misma nación"; mientras Taylor (1991) evocó la transformación del Estado "dominador" a "posibilitador" (Citado en Taylor, 1994, p. 211). De su lado Lenin (1917, p. 3), parafraseando a Engels recordó que el Estado no es

un poder impuesto desde afuera de la sociedad; mientras rechazaba la idea hegeliana de que es "la idea moral, la imagen y realidad de la razón", definiéndolo como "un producto de la sociedad al llegar a una fase de desarrollo".

Con claro sentido autocrítico, Fidel Castro hacía referencia a la posibilidad de autodestrucción de la experiencia revolucionaria cubana, por errores propios, desde las vulnerabilidades que ha generado el mismo sistema, y no como resultado de las amenazas externas (Castro R., 2005). Llama la atención que la mayoría de sus señalamientos se asocian con la estatización y burocratización de los procesos socio-políticos, así como con la pérdida de sensibilidad ante las demandas, mutaciones y exigencias sociales.

La comprensión de las tesis foucaultnianas ratifica la necesidad de abordar la trayectoria de los procesos revolucionarios en su contextualidad histórica. De hecho, en su análisis de las "cuatro revoluciones cubanas" critica el sobredimensionamiento del valor estratégico de la Sierra Maestra en la gesta liberadora de la Isla, ante la ausencia de una comprensión y análisis históricos del fenómeno (Lacoste, 2011). Una perspectiva geocultural que plantea profundizar las transformaciones ya iniciadas, desde perspectivas, intereses y visiones de una sociedad que se torna cada vez más diversa y compleja en sus especificidades (comunitarias, de género, demográficas, raciales, generacionales, culturales, etc.).

Representando a más del 30% de la población cubana, las personas de raza negra y mestiza también demandan mayor representatividad política, estatal y social, mientras reprochan las aún persistentes manifestaciones de racismo y discriminación racial, pese a los resultados de varias décadas de políticas públicas de inclusión. Líderes, activistas, académicos e investigadores vinculados a este tema han desplegado esfuerzos por visibilizar tales reivindicaciones. Para Alejandro Fernández, la Constitución resulta ya demasiado estrecha a la movilidad y ajustes socio-económicos

de la sociedad cubana de los últimos 26 años, e insta a la adopción de una Ley contra las discriminaciones, acompañada de un conjunto de artículos que sancionen y legitimen el compromiso con los grupos en desventaja. Por su parte, Tomás Robaina considera que la práctica y operatividad del sistema político cubano evidencia limitaciones que imposibilitan que la mayoría de los pertenecientes a los grupos sociales más en desventaja, incluidos negros y mulatos, puedan acceder a trabajos bien remunerados. Mientras tanto, Maikel Colón considera aún muy limitado el debate sobre raza y desigualdad con el conjunto de la sociedad (Guanche & Borrego, 2016).

En lo que concierne a las "minorías raciales", las imágenes construidas desde el discurso oficial son las de un grupo poblacional beneficiado de contundentes políticas redistributivas (salud, empleo, educación, cultura, vivienda, etc.) que han estado en la base de su ascenso en la escala social, con representación en los círculos políticos, gubernamentales y diplomáticos, y en ámbitos de impacto y reconocimiento público. El análisis de la problemática desde la óptica crítica de Barnes y Duncan (1998), permite constatar la persistencia de una narrativa hegemónica, reproducida desde el poder y normalizada a través de las ideas y la institucionalidad (Cox & Sinclair, 1996) que no deja de generar tensiones a nivel de la estructura discursiva, ante grupos no hegemónicos (incluidos los raciales) que expresan su inconformidad y producen sus propios relatos, representaciones y prácticas, a la vez que se dotan de auditorios, lealtades y redes de acción social. La aceptación de las discusiones sobre el tema en los marcos oficiales de debate pudiera responder a la lógica de desafío-negociación-transformación, que se pudiera estar dando a un ritmo mucho más lento que el exigido por grupos organizados.

Al mismo tiempo, abordamos el asunto desde dos presupuestos foucaultnianos: de un lado, la asunción del individuo no como ente previamente dado, sino como el producto

parcial y siempre abierto del entrecruzamiento de multitud de prácticas, discursos y conflictos de subjetivación. De otro lado, la incursión en ámbitos de "despliegue menor" (prisión, hogar, comunidad y centro de trabajo), alejados del ámbito estatal, la normativa jurídico-institucional y de formulaciones formales tales como "la libertad e igualdad de derechos de todos los ciudadanos" (Foucault, 1980). Sobre esta base, procedimos a la revisión de estadísticas oficiales procurando un criterio o perfil de este conjunto poblacional en la perspectiva de la creación del sujeto y su reconocimiento en la cadena del poder-saber (Foucault citado en Maíz, 1987). Por este camino identificamos cuatro criterios de diferenciación y jerarquización social, emanados de las mencionadas "redes menores autónomas": (1) representan la mayoría de la población penal, (2) ocupan las viviendas en peor estado físico, (3) tienen presencia dominante en los barrios marginales y (4) dependen en buena medida de actividades económico-profesionales de menor remuneración y reconocimiento social.

El primer conjunto, y en línea con el razonamiento de Foucault (1967), funciona como una "heterotopía de desviación" donde no solo se resarce el daño social y moral, sino también resultan jerarquizados, diferenciados y estigmatizados los individuos, reproduciéndose una relación poder-espacio que impide desde allí la construcción del sujeto activo, crítico y agente de cambio. Para las restantes categorías, observamos la exposición a formas más o menos sutiles de dominación que los sumergen en los rigores de una cotidianidad altamente fragmentadora, un difícil y lejano acceso a los tomadores de decisión, así como una reducción sensible de su capacidad para construir redes y estructuras discursivo-interpelativas y comunidades sociopolíticas para negociar y replantear sus agendas e intereses. La postura oficial de asignar cuotas y darles visibilidad en instancias decisorias y de reconocimiento social, no plantea ni siquiera el problema de fondo y tiende a legitimar y

reproducir la matriz acrítica de dominación-sumisión. Para Morales (2010) se trata de uno de los temas más complejos, desafiantes y desatendidos de la sociedad cubana, y una realidad heredada del colonialismo, que no solo no puede ser superada de manera inmediata, sino que amenaza continuamente con reproducirse.

Los esfuerzos autónomos de edificar una comunidad socio-política se expresan a través de los voceros de la academia, el mundo cultural y la intelectualidad, que promueven y defienden públicamente su agenda, con la intención descrita por Foucault (1979) de luchar contra las formas de poder allí donde este es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del saber, de la verdad, de la conciencia y del discurso. Criterios muy variados y en ocasiones encontrados, se emiten desde esta "estructura interpelativa" que emerge, con posturas más radicales como la del intelectual Roberto Zurbano, quien en un artículo publicado por el *New York Times* (24/03/2013) expresó que "aún queda mucho por hacer para abordar la desigualdad estructural y los prejuicios raciales que continúan excluyendo a los afro-cubanos" (…), lamentando que el gobierno no haya permitido que "el prejuicio racial sea debatido o confrontado política o culturalmente, a menudo fingiendo como si no existiera" (Zurbano, 2013).

Otras posiciones más conciliadoras como las del académico Esteban Morales, apuntan a que el racismo constituye una "lacra de siglos" que tomará tiempo en desaparecer. Sin embargo, reconoce que la revolución "despojó a los negros de sus armas de lucha, sin aun haber desmontado el mecanismo que los discrimina" (Morales, 2017). Es un problema que fractura el tejido social, castra la emancipación verdadera e inhibe la fuerza creativa aludida por Rosa Luxemburgo. Tal y como afirmaba Marx, la nación se construye desde la comuna más alejada y nosotros diríamos, en este contexto, abriendo espacios a las diversas comunidades interpretativas por muy "contradictorias"

que parezcan. El propio Morales (2010) ha denunciado las técnicas concretas de control y dominación referidas por Foucault (1980, p. 61), como la observación, clasificación, registro, análisis de su comportamiento, los informes y las cuantificaciones, donde se intenta edulcorar y atenuar la crudeza de la cuestión racial en el país.

Aun cuando son innegables los avances obtenidos en el ámbito de los derechos de género, en especial en la promoción y puesta en marcha de políticas públicas de inclusión y promoción de las mujeres, la apertura a las féminas de espacios y posiciones relevantes de liderazgo estatal, político, social y profesional, lo cierto es que aún resta mucho por avanzar en una agenda plena de reivindicaciones y reconocimiento, en un país golpeado por actitudes discriminatorias, la violencia y muchos otros fenómenos que refuerzan las vulnerabilidades de este grupo. Foucault (1969) en su lucha en favor de la soberanía del sujeto, se enfrenta de forma resuelta al humanismo moderno, y al fenómeno de las soberanías sometidas: el alma, la conciencia, el individuo, la libertad fundamental. Todo esto se puede levantar según el autor, ya sea "des-sometiendo" la voluntad de poder (mediante la lucha política y de clases) o a través de la destrucción del sujeto como seudosoberano, una lucha cultural de "supresión de tabús, de limitaciones y de separaciones sexuales; de ruptura de todas las prohibiciones y de todas las cadenas mediante las que se reconstruye y se reconduce la individualidad normativa" (Foucault, 1971, pp. 34, 35).

Álvarez Suárez (2016) identifica entre las principales deficiencias que expresan la desigualdad de género en el país, los roles tradicionales de mujeres y hombres en la familia y el hogar, y el insuficiente acceso femenino a los cargos de dirección del máximo nivel. Sobre esto último Echevarría León (2006) cita un estudio de campo realizado a principios del siglo XXI con base en los cuadros de dirección de dos grupos empresariales, que confirma que los incrementos de

participación mantienen una segregación ocupacional tanto horizontal como vertical (Citado en Macías, 2011).

Similares exigencias emergen de las llamadas diversidades sexuales, en favor de la institucionalización de la tolerancia y el reconocimiento hacia ellos. Con independencia de los avances, conquistas y resultados loables, persisten y se expanden las mencionadas demandas sociales. Son grupos de individuos que van logrando articular dentro y fuera de las estructuras ordinarias de poder, redes, narrativas y presiones que facilitan su inserción y pleno reconocimiento. En el caso de Cuba, el Centro Nacional de Educación Sexual (Censex) cabildea ante las estructuras estatales, políticas y mediáticas, en articulación con una buena parte de las organizaciones que impulsan esta causa. En su análisis del poder, Foucault (1982) miró hacia el funcionamiento circular y en cadena de los individuos, sus dispositivos, técnicas y tácticas específicas, con énfasis en la comprensión y manejo de la trama ascendente desde las redes menores (centros de trabajo o estudio, barrios, espacios públicos, etc.) en su naturaleza autónoma para después insertarlas en dispositivos más vastos, como lo son las propias relaciones de poder-dominación presentes en la sociedad cubana actual.

La experiencia nefasta de reclusión y trabajo forzoso de "minorías sexuales" durante los años 60, la ausencia por mucho tiempo en el discurso oficial de respaldo y reconocimiento a esos sectores, la carencia de políticas públicas específicas en favor de su inclusión, protección y promoción, así con las persistentes expresiones y manifestaciones de discriminación desde sectores sociales diversos, han contribuido al alejamiento de sectores dentro de estos grupos, del proceso y favorecido su marginación, en sentido general, con independencia de las experiencias de éxito y reconocimiento de casos individuales. En entrevista con el político e intelectual nicaragüense Tomás Borge, Fidel Castro expresó que nunca había sentido fobia contra los homosexuales, lo cual se asocia mucho "con esa cosa del machismo" (Borges,

1992). Años más tarde, en una conversación con el diario mexicano *La Jornada*, reconoció que "fueron momentos de una gran injusticia", ante lo cual asumía su responsabilidad (Castro, 2010).

Foucault (1999, p. 15) aborda la sexualidad y la política como las regiones en las que la malla está más apretada, donde se multiplican las casillas negras y donde se ejercen los más temibles poderes del discurso. Los esfuerzos desplegados en los años más recientes dirigidos a superar la intolerancia, la discriminación y el rechazo, se han enfrentado a un férreo conservadurismo, presente en diversos sectores sociales. La decisión de retirar del proyecto de enmienda constitucional el planteamiento que hubiera dado paso a los matrimonios igualitarios denota la ausencia de condiciones para un paso tan trascendente a la vez que expresa que el proyecto cubano precisa ser renegociado, en la perspectiva transformadora indicada por Barnes y Duncan (1988), con pleno reconocimiento de las fuerzas competidoras, como premisa de la estabilización y la normalización de la estructura discursiva.

4. La política de Donald Trump, la transición cubana y sus representaciones: entre el "enemigo agresor" y las "vulnerabilidades internas"

De ser un empresario neoyorquino prominente, en desacuerdo con las sanciones contra Cuba, y con algún interés en explorar opciones de negocios en el país caribeño (DW, 2016), se convirtió en un candidato, y más tarde en un presidente, alineado al criterio de sus estrategas políticos y electorales de desmarcarse de la línea conciliadora de su predecesor, Barack Obama; animado por la idea de reducir la brecha con sectores hostiles y conservadores del Partido Republicano, y asegurar electoralmente, el estado "péndulo" de Florida.

Tras su llegada a la Casa Blanca, el presidente Donald Trump endureció el discurso y las políticas oficiales hacia Cuba: decretó la reversión del acercamiento de Obama, retiró al 60% de su personal diplomático en La Habana, expulsó a funcionarios de la legación de la Isla en Washington, anunció nuevas restricciones al comercio y los viajes, canceló el acuerdo entre Grandes Ligas y la Federación Cubana de Béisbol, impuso sanciones contra empresas encargadas de entregar el petróleo venezolano al país caribeño, activó el Título III de la Ley Helms-Burton que permite interponer demandas a quienes tengan inversiones en propiedades nacionalizadas, suspendió los contactos pueblo-a-pueblo, incluyó a Cuba entre los países que supuestamente no combaten apropiadamente la trata de personas, redujo el monto de remesas, incrementó la negativa de visas a funcionarios oficiales cubanos, redujo los destinos cubanos para sus líneas aéreas, sancionó al ministro de Defensa por su supuesto apoyo al régimen venezolano, y más recientemente decidió los envíos de dinero a través de Western Union, desde terceros países (Prensa Latina, 2020).

Además de las mencionadas medidas, se plantea de parte de Washington un discurso de línea dura con respecto a La Habana, con críticas a su sistema político, jurídico y económico; ataques verbales a su liderazgo; censuras contra una supuesta intromisión en los asuntos de Venezuela y responsabilidad por la crisis de ese país; y señalamientos como "factor de desestabilización" de la región latinoamericana y caribeña (White House, 2017; Ermer, 2019).

Pocos días después de la investidura de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, y en señal de demostración del interés, la plena inserción y el respaldo de su contexto geopolítico inmediato a sus reclamos en favor del respeto a su soberanía y el levantamiento del bloqueo estadounidense, Raúl Castro participaba en la V Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos, manteniendo los ejes discursivos mostrados durante su mandato: la

posibilidad de convivir pacíficamente con Washington, la actualización del modelo cubano de desarrollo económico y social, y la necesidad de impulsar la integración regional (*Granma. Web.* 25/01/2017).

El abrupto rechazo de Donald Trump al proceso de acercamiento iniciado por Barack Obama; el estancamiento de las cifras macroeconómicas; el progresivo endurecimiento de la política bilateral de Washington hacia La Habana, la reincorporación de las descalificaciones al sistema político, la dirigencia y la proximidad con el régimen venezolano, y la hostilidad creciente hacia los países con gobiernos progresistas de la región latinoamericana; plantearon una nueva contextualidad para el discurso cubano, en el que las menciones reiteradas a las "vulnerabilidades internas" podrían servir a la imagen de "Estado fallido" que se proponía instalar y consolidar la Casa Blanca, con fines de política interna y externa. A partir de aquí, se percibe una ampliación inédita y significativa dentro de su mandato presidencial, de las referencias de Raúl Castro, al "enemigo externo", con críticas al proteccionismo, las políticas migratorias y la intención de construir un muro en la frontera con México y la hostilidad hacia Venezuela (*Granma*. *Web*. 05/03/2017); reconocimientos a los funcionarios encargados de la seguridad interior y exterior del Estado (*Granma*. *Web*. 06/06/2017); y llamados a la solidaridad y unidad regional frente a las "agresiones imperialistas" (*Granma*. *Web*. 06/03/2020; 08/12/2017; 09/12/2017).

La intertextualidad de Ó Tuathail resultó de utilidad para abordar la etapa de la reflexión contenida en el presente acápite, que se inicia con la segunda transición presidencial en favor del primer jefe de Estado cubano nacido después del triunfo revolucionario, carente de la legitimidad dada a la dirigencia histórica por su participación en las luchas insurreccionales, y sin ningún vínculo familiar con los principales líderes del proceso. Sobreviviente de una generación de jóvenes dirigentes que por razones diversas

vieron frustradas sus ambiciones políticas, el presidente Miguel Díaz-Canel parece ser uno de los componentes de una puesta en escena estudiada con esmero y afinada en sus más pequeños detalles, en la que se transfiere el mando del país, por primera vez, fuera del núcleo duro de veteranos revolucionarios, alejando sobresaltos, evitando riesgos y minimizando, al máximo, cualquier tipo de tensión que pudiera surgir entre los grupos y factores de poder implicados.

Las permanentes presiones externas, el natural desgaste de las estructuras, símbolos y representaciones político-estatales, la creciente integración de la sociedad al mundo a través de redes trasnacionales no oficiales, el envejecimiento de la población, el indetenible flujo migratorio interno y externo, la extraordinaria urbanización de la vida del país, la persistencia de los problemas y debilidades estructurales de la economía, y la necesidad imperiosa de contar con un modelo económico que desarrolle las fuerzas productivas y que preserve la cohesión y protección social, forman parte del escenario descrito en líneas muy generales, que plantea oportunidades pero también desafíos y presiones inéditas sobre el Estado, la sociedad y sus élites gobernantes. Dentro del panorama descrito se identifican tensiones que pudieran asociarse con dos planteamientos contenidos en la geopolítica crítica: la conservación de un discurso geográfico autoritario y totalizador (Lacoste, 2011) aún y cuando resultan evidentes los esfuerzos por renovarlo y adaptarlo a las nuevas y complejas condiciones del país; y el ascenso de la democracia contra-hegemónica (De Sousa, 2005) encarnada por la presión creciente de sectores y grupos sociales con agendas, relatos y discursos propios.

En este contexto el nuevo líder se estrena con dos desafíos mayores: la consolidación de la confianza y la credibilidad frente al círculo histórico, y la búsqueda de legitimidad y aceptación ante la sociedad en plena mutación, más incrédula y fragmentada, y desconfiada ante un líder "designado" que no ha tenido oportunidad de elegirse de forma direc-

ta. Resultará difícil encontrar un escenario más complejo para producir un discurso que lidie con las circunstancias propias de la etapa. El nuevo liderazgo se insertará en una comunidad interpretativa nacional asociada a las vulnerabilidades internas que ha sido lo suficientemente tratada y consensuada por las cúpulas partidistas y estatales, y cuya profundización le ofrece la oportunidad de conectarse con una amplia gama de intereses, agendas, exigencias y expectativas emanadas de las bases sociales.

Un análisis de las líneas discursivas de esta etapa nos permitió abordar "la exclusión espacial de la geopolítica", tal y como planteó Ó Tuathail (2005, p. 144), más allá de las amenazas territorialmente situadas fuera de los contornos físicos del Estado como ese "Otro" que producen, por lo general, las prácticas espaciales vistas desde perspectivas más clásicas, que también están presentes por las exigencias de las circunstancias. Observamos entonces un discurso geopolítico en franca desterritorialización, proyectando la imagen de su propia subjetividad, en directa alusión a aquello que en las esferas doméstica y personal representa una amenaza. Sin embargo, consideramos aún muy ajustado, un guion que se limite a reproducir una lectura particular de la espacialidad producida desde los grupos dirigentes, con énfasis en la cotidianidad, la burocracia y la maltrecha economía, pero soslayando aspectos escabrosos y mucho más complejos de la realidad del país. Las imágenes producidas por la nueva narrativa deberán manejar un campo de fuerzas en pugna, reflejado en estructuras discursivas en las que la hegemonía y la totalización tienden a erosionarse en favor de la diversidad -en ocasiones fragmentadora- y las expresiones autonómicas.

El presidente Díaz-Canel adhirió al enfoque discursivo de su predecesor con acento marcado en las vulnerabilidades internas. Consciente de las limitaciones estructurales propias de su liderazgo (no pertenece a la generación de dirigentes históricos; resultó de una designación y elección

parlamentaria y no popular; la imposibilidad objetiva de cooptar y alinear de inmediato todos los factores de poder, etc.), el nuevo líder cubano, mantuvo, desde el inicio de su mandato, el énfasis de su narrativa en los problemas de la cotidianidad y los problemas sistémicos: ineficacia e ineficiencia económica, corrupción, el papel de los medios de comunicación en la sociedad, la indisciplina social, etc. Era una vía para construir su legitimidad ante sectores internos, conectar con los intereses populares y construir su estilo propio de liderazgo. Esto pudiera explicar la presencia recurrente en la agobiante y dura cotidianidad de sus intervenciones públicas.

Con marcado énfasis, Díaz-Canel apuntaba que "el pueblo espera una respuesta económica que impacte en su día a día (…)" (*Granma*. *Web*. 26/12/2018). En otro momento expresó la obligación de "profundizar en el análisis de los problemas que atañen a la sociedad en su conjunto y a la vida cotidiana" (*Cubadebate. Web*. 19/04/2018). El nuevo mandatario cubano convirtió las ineficiencias del aparato estatal en ejes discursivos, con su insistencia en la necesidad de acercar más "la gestión del gobierno central al ámbito de los gobiernos locales, favoreciendo la eliminación de trabas y mecanismos burocráticos que demoren decisiones". (*Cubadebate. Web*. 22/07/2018). Asimismo, ha fustigado con fuerza el burocratismo: "Pero si hay burócratas, si hay gente que se demora en tomar decisiones, en exportar, en cobrar; si hay personas que no tienen la sensibilidad que exigen las circunstancias, entonces lo planificado se inmoviliza" (*Granma*. Web. 16/12/2018).

Sin embargo, la persistencia y agravamiento del patrón de hostilidad de Washington, el complejo panorama político y económico interno, y los cambios desfavorables en el contexto regional -en especial la crisis de Venezuela- obligan al nuevo liderazgo cubano a encontrar un difícil equilibrio discursivo -no siempre logrado- entre públicos diferenciados y expectantes claves en el desarrollo de la política cubana:

(1) el ciudadano común ansioso de cambios y mejoría en las condiciones de vida; (2) los "guardianes ideológicos" y la cúpula histórica revolucionaria; y (3) Estados Unidos con subgrupos que se distinguen unos de otros por sensibles matices (gobierno, grupos de influencia favorables y contrarios, Legislativo, y opinión pública). Desde su discurso de posesión, se percibe un intento de mantener una cierta proporcionalidad, con referencias a las "crecientes amenazas a la paz y la seguridad, guerras de intervención, peligros para la sobrevivencia de la especie humana y un orden económico internacional injusto y excluyente" (…) "el asedio económico, comercial, militar, político y mediático" (…); y a los problemas del modelo de desarrollo de la economía nacional, llamando a "perfeccionar su implementación, corregir errores, sacar experiencias, evitar improvisaciones, superficialidades y demoras e incumplimientos que irritan a la población y siembran pesimismo y desaliento (…)" (*Granma*. Web. 20/04/2018).

En el mencionado contexto de retorno de la idea de "plaza sitiada" y la percepción de "amenaza existencial", se torna difícil, al menos en el corto y mediano plazos, el planteamiento de la integración de las representaciones de los intelectuales de Estado, de un lado, y de las comunidades interpretativas autónomas, de otro.

Conclusiones

La mirada plural e incisiva de la geopolítica crítica ofreció la oportunidad de contar con un análisis multidimensional de la experiencia cubana de transformaciones sociales, económicas y políticas a la luz de los desafíos de la llamada posmodernidad.

De la mano de Ó Tuathail, identificamos las vulnerabilidades del proyecto cubano como comunidad interpretativa emergente en su relación -por momentos conflictual- con aquella asociada al "enemigo-agresor", emanada de la

construcción de la alteridad mediante políticas espaciales de la política exterior, tal y como apuntara Dalby. Según lo observado, la instalación de la "mirada crítica hacia adentro" se mantiene y profundiza a través de los procesos de transición presidencial abordados. Lo que pudo constituirse en un hito en el 2005, cuando Fidel Castro reconoció la posibilidad real de una implosión del proceso revolucionario, encontró eco, seguimiento y las bases conceptuales para la formulación de políticas públicas, en el discurso de su sucesor y hermano Raúl Castro. Sin embargo, las presiones del ambiento externo, los relatos que se construyen a su alrededor, y las jerarquizaciones en la agenda política, parecen seguir postergando la entrada en la lógica "negociación-desafío-transformación".

Las tensiones en el ámbito de la estructura discursiva cubana son provocadas por la persistencia de un discurso hegemónico cuya naturalización en las actuales circunstancias se ve socavada por la emergencia de relatos y narrativas desde grupos no hegemónicos que defienden su inserción autónoma en la cadena poder-espacio-saber, con estructuras interpelativas, agendas y redes propias. Una pugna pendiente de resolución en la medida en que sigue careciendo de un marco institucionalizado que propicie su mutua legitimación, las trate y genere acuerdos, por supuesto, sin montarse ingenuamente en plataformas subversivo-hegemónicas construidas desde el exterior.

De su lado, y en medio de una compleja y cuidadosamente diseñada transición política, Miguel Díaz-Canel se inserta plenamente en la mencionada comunidad interpretativa, utilizándola como forma de aproximación y conexión con la multiplicidad de agendas, intereses, expectativas y tensiones de la sociedad cubana actual, procurando un complejo equilibrio en la búsqueda de legitimidad, frente a las bases sociales, la dirigencia histórica, así como los enemigos y amigos externos.

Foucault, por su parte, nos ayudó a poner la mirada en la cuestión de la soberanía del sujeto, y en la empresa emancipadora del individuo frente al orden dominante que se resiste a desaparecer. Su perspectiva "antihumanista" nos dotó de las herramientas que permitieron distinguir dos ámbitos diferenciados, y en fuerte disputa. Por una parte, el Estado realista y panóptico encargado de la reproducción de su sistema político y de la organización de la resistencia ante las presiones y amenazas existenciales externas; y de otra, el proceso de liberación del sujeto, con estructuras interpelativas y discursivas crecientemente autónomas dispuestas a construir identidades y representaciones propias. Un proceso no exento de accidentes, tensiones y vaivenes que se conduce por el camino de la deconstrucción de las estructuras de dominación, y del reconocimiento mutuo en la cadena poder/saber.

La visibilización de la problemática de la discriminación racial, el reconocimiento de derechos a las llamadas diversidades sexuales, y la ampliación de las discusiones acerca de la cuestión de género forman parte de una agenda que contribuye a la consolidación de comunidades socio-políticas con identidades y sistemas de representación propios, que servirán para replantear el proyecto nacional cubano a tono con las demandas internas de autonomía y democratización, y los imperativos de su articulación global.

La referencia a las vulnerabilidades internas como amenaza existencial en los primeros días del triunfo de la revolución cubana, y relegada a un segundo plano, detrás de la imagen del "enemigo-agresor externo", fue replanteada años más tarde, en 2005, e instalada en la narrativa oficial cubana con un claro propósito de relegitimación, y de reconexión con las bases sociales, ante el desgaste marcado de la gestión gubernamental, y los límites que ya mostraba la alteridad externa en la explicación de los problemas y carencias nacionales. Ambos momentos constituyen hitos en el camino del ensanchamiento de los límites del discurso

cubano, que supondrá la incorporación de las comunidades socio-políticas autónomas, con sus agendas y estructuras interpelativas.

Referencias

Álvarez Suárez, M. (2016). Los estudios de género en Cuba: ¿Dónde estamos y hacia dónde vamos? *Revista Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, vol. 6, No. 2, 1-9.

Ashley. (1988). Untying the Sovereign States: a Reading of the Anarchic Problematic. *Millenium*, vol. 17, No. 2.

Barnes, T. & Duncan, J. (1998). *Writing Worlds. Discourse, text and metaphor in the representation of landscape*. New York: Routledge.

Berges, J. (01/2001). Movimientos sociales en Cuba. El caso de las ONG. Trabajo presentado en el Taller "Movimientos Sociales en el Siglo XX1". La Habana: Centro "Félix Varela.

Borges, T. (1992). *Un grano de maíz*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.

Brinton, C. (1965). *The Anatomy of Revolution*. New York: Vintage.

Castro, F. (31/08/2010). *La Jornada*. Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em https://www.jornada.com.mx/2010/08/31/mundo/026e1mun

Castro, R. (2005). Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005. La Habana: Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.

Cox, R. & Sinclair, T. (1996). *Approaches to World Order.* Cambridge: Cambridge University Press.

Cubadebate. Web., C. (01/01/1959). Acesso em 2 de marzo de 1959, disponível em Fidel Castro, el 1 de enero de 1959: "Esta vez sí que es la revolución": http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/01/01/fidel-castro-el-1-de-enero-de-1959-esta-vez-si-que-es-la-revolucion/#.Xl1xv25FzIU

Cubadebate. Web., C. (08/01/1959). Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em Fidel el 8 de enero de 1959: "... este un momento decisivo de nuestra historia": http://www.cubadebate.cu/especiales/2018/01/08/fidel-el-8-de-enero-de-1959-este-un-momento-decisivo-de-nuestra-historia/#.Xl1ySm5FzIU

Cubadebate. Web., C. (05/01/1969). Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em Discurso en la inauguración de un seminternado de primaria y un policlínico, en Valle del Perú, Güines. (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario): http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-inauguracion-del-seminternado-de-primaria-y-un-policlinico-en

Cubadebate. Web., C. (16/04/2016). Cubadebate. Fonte: Discurso del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de Ejército Raúl Castro Ruz, en ocasión del 45º. aniversario de Playa Girón.

Cubadebate. Web., C. (27/12/2016). Cubadebate. Fonte: Discurso del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de Ejército, Raúl Castro, en el Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Cubadebate. Web., C. (19/04/2018). Fonte: Intervención del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba en la Comisión de Asuntos Económicos, durante el Segundo Período Ordinario de Sesiones de la IX Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular: http://www.granma.cu/cub

Cubadebate. Web., C. (22/06/2018). Fonte: Discurso pronunciado por Miguel M. Díaz-Canel Bermúdez, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del Primer Período

Ordinario de Sesiones de la IX Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular: http://www.cubadebate.cu/opinion/2018/07/23/diaz-canel-el-acto-civico-nacional-nos-devolvera-la-constitucion-renovada/#.XBkGk2l7mUk

Dalby, S. (1991). Critical geopolitics; discourse, difference, and dissent. *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 9, 261-283.

De Sousa, B. (2005). El uso contra-hegemónico del derecho en la lucha por una globalización desde abajo. Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em http://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/viewFile/1035/1224

DW. (30/09/2016). Trump exploró negocios en Cuba violando el embargo, según *Newsweek*. DW. Acesso em 1 de marzo de 2020, disponível em https://www.dw.com/es/trump-exploró-negocios-en-cuba-violando-el-embargo-según-newsweek/a-35928675

Edwards, L. (1927). *The natural history of revolution*. Chicago: University of Chicago Press.

Ellwood, C. A. (1905). A Psychological Theory of Revolutions. *American Journal of Sociology*, vol. 11, No. 1 (jul.), 5-49.

Ermer, J. (17/04/2019). Why President Trump's hard-line approach to Cuba is a mistake. *The Washington Post*. Acesso em 1 de marzo de 2020, disponível em https://www.washingtonpost.com/outlook/2019/04/17/why-president-trumps-hard-line-approach-cuba-is-mistake/

Fernández-Ríos, O. (2016). La revolución cubana en un nuevo contexto histórico. *R. Pol. Públ*. São Luís, Número Especial, novembro de 2016, 51-62.

Foucault, M. (1967). Of other spaces. *Heterotopias*. Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em https://foucault.info/documents/heterotopia/foucault.heteroTopia.en/

Foucault, M. (1971). *Nietzsche, la généalogie, l'histoire. Dits et écrits* (vol. 2, 1970-1975), París: Gallimard, 2001, texto nº 84, 136-156.

Foucault, M. (1979). *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.

Foucault, M. (1980). *La microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.

Foucault, M. (1982). *Le sujet et le pouvoir. Dits et écrits* tome IV texte n°306. Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em http://1libertaire.free.fr/MFoucault102.html

Foucault, M. (1996). *El orden del discurso*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar.* México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1999). *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. Em M. Foucault, En *Obras esenciales* III. Estética, ética y hermenéutica, 474 (p. 474). Barcelona: Paidós Básica.

García-Brigos, J. (s.f.). *Proceso de rectificación y salida del Período Especial: dos fases en la misma batalla de ideas*. Acesso em 1 de marzo de 2020, disponível em https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/gbrigos_proc_rectif.pdf

Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales.* México: Grijalbo.

Granma. Web, G. (25/01/2017). Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em Texto íntegro del discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la república de Cuba, en la V Cumbre de la CELAC: www.granma.cu/discursos-raul/2017-01-25/nunca-ha-sido-mas-necesario-marchar-efectivamente-por-el-camino-de-la-unidad-reconociendo-que-tenemos-numerosos-intereses-en-comun

Granma. Web, G. (05/03/2017). Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la XIV Cumbre Extraordinaria del ALBA-TCP: www.granma.cu/discursos-raul/2017-03-05/los-paises-miembros-del-alba-tcp-consideramos-la-integracion-solidaria-como-una-condicion-imprescindible-para-avanzar-hacia-el-desarrollo-video

Granma. Web, G. (20/04/2018). Acesso em 1 de marzo de 2020, disponível em Discurso pronunciado por el compañero Miguel Díaz-Canel Bermúdez, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, en la Sesión Constitutiva de la IX Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular: www.granma.cu/discursos-de-diaz-canel/2018-04-20/asumo-la-responsabilidad-con-la-conviccion-de-que-todos-los-revolucionarios-seremos-fieles-al-ejemplar-legado-de-fidel-y-raul-video-20-04-2018-04-04-02

Granma. Web, G. (09/09/2017). Fonte: Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, ante la Asamblea de la Organización de Estados del Caribe Oriental: http://www.granma.cu/discursos-raul/2017-12-09/el-caribe-siempre-podra-contar-con-cuba-asi-ha-sido-y-asi-sera-09-12-2017-22-12-02

Granma. Web, G. (06/03/2020). Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em Palabras de Jefes de Estado y de gobierno asistentes a las XIV Cumbre Extraordinaria del ALBA en homenaje al líder bolivariano Hugo Chávez, en el cuarto aniversario de su muerte: http://www.granma.cu/discursos-raul/2017-03-06/unidos-para-fortalecer-el-alba-06-03-2017-02-03-29

Granma. Web., G. (16/12/2018). Fonte: Discurso pronunciado por el compañero Miguel Díaz-Canel Bermúdez, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, en la Sesión Constitutiva de la IX Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular: http://www.cubadebate.cu/

opinion/2018/04/20/la-revolucion-cubana-sigue-de-verde-olivo-dispuesta-a-todos-los-combates/#.XBj-IGl7mUk

Granma. Web, G. (06/06/2017). Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em Felicita Raúl a combatientes, trabajadores civiles y estudiantes del Ministerio del Interior: www.granma.cu/discursos-raul/2017-06-06/felicita-raul-a-combatientes-trabajadores-civiles-y-estudiantes-del-ministerio-del-interior-06-06-2017-22-06-56

Guanche, J. & Borrego, R. (2016). Raza y desigualdad en Cuba. Dossier. *Sin Permiso*. Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em http://www.sinpermiso.info/textos/raza-y-desigualdad-en-cuba-dossier

Haushofer, K. (2012). Los fundamentos geográficos de la política exterior. *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 3(2), 329-336. Acesso em 1 de marzo de 2020, disponível em http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/42332.

Hyndman, H. (1921). *The Evolution of Revolution*. New York: Boni and Liveright.

Kristof, L. (1960). The Origins and Evolution of Geopolitics. *Journal of Conflict Resolution* 4, 15-51.

Lacoste, Y. (2005). Élisée Reclus, une très large conception de la géographicité et une bienveillante géopolitique. *Hérodote* No. 117. Acesso em 9 de marzo de 2020, disponível em https://www.cairn.info/revue-herodote-2005-2-page-29.htm#re5no5

Lacoste, Y. (2011). Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de Hérodote. *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, vol. 2, No. 2, 339-342.

Lacoste, Y. (2014). De l'influence des représentations mentales dans le jeu géopolitique: le décryptage d'Yves Lacoste. En *Communication & Influence*, N°56 - Juin - page 2. Acesso em 1

de marzo de 2020, disponível em http://www.comes-communication.com/files/newsletter/Communication&Influence_

Le Blanc, P. (2006). *The challenge of revolutionary democracy in the life and thought of Rosa Luxemburgo*. Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em https://mronline.org/2006/03/14/the-challenge-of-revolutionary-democracy-in-the-life-and-thought-of-rosa-luxemburg/

Lenin, V. (1917). *El Estado y la revolución*. Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em http://www.juventudpatriotica.com/portada/sites/default/files/adjuntos/2013/06/ESTADO%20Y%20REVOLUCION%20LENIN.pdf

Macías, J. (2011). Revolución cubana: mujer, género y sociedad civil. *Viento Sur*. Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em https://www.vientosur.info/documentos/Cuba%20%20Joseba.pdf

Mackinder, H. (1904). The geographical pivot of history. *The Geographical Journal*, 23(4), 421-437.

Mahan, A. (2013). Análisis de los elementos del poder naval. *Geopolítica(s)*, 4(2), 305-334.

Maíz, R. (1987). Discurso, poder, sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault. En M. Foucault, *Sujeción/Subjetivación: analítica del poder y genealogía del individuo moderno* (pp. 137-189). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

Marx, K. (2003). *La guerra civil en Francia*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Morales, E. (2010). *Cuba: ciencia y racialidad 50 años después* (I). Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com/2010/07/cuba-ciencia-y-racialidad-50-anos.html

Morales, E. (2017). El tema racial: Un balance necesario. *Dialogar, Dialogar*. Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em https://dialogardialogar.wordpress.com/2017/12/28/el-tema-racial-un-balance-necesario/

Ó Tuathail, G. (2005). *Critical Geopolitics*. London: Taylor & Francis E-Library .

Ó Tuathail, G., & Dalby, S. (1998). *Rethinking Geopolitics*. London: Routledge.

PCC-Lineamientos. (2016). *Lineamientos de la política económica y social del partido y la revolución para el período 2016 – 2021*. Fonte: http://www.granma.cu/file/pdf/gaceta/Lineamientos%20 2016-2021%20Versi%C3%B3n%20Final.pdf

Preciado, J. & Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica(s),* vol. 1, núm. 1, 65-94.

Prensa Latina. (03/01/2020). EE.UU. contra Cuba: recuento de las acciones bajo Trump. *Cuba Sí.* Acesso em 1 de marzo de 2020, disponível em http://cubasi.cu/cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/103009-eeuu-contra-cuba-recuento-de-las-acciones-bajo-trump

Rodríguez, C. (1981). *Letra con filo*. La Habana: Ciencias Sociales.

Russell, R. (1992). Reflexiones sobre lo nuevo del "nuevo orden mundial". Trabajo preparado para el Seminario organizado por Flacso/Argentina sobre "La política exterior argentina en la posguerra fría", Buenos Aires: Flacso.

Taylor, P. (1994). *Geografía política: economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial.

Thompson, B. (2000). *Adams on the American Revolution*. Online Library of Liberty. Acesso em 29 de febrero de 2020, disponível em https://oll.libertyfund.org/pages/adams-on-the-american-revolution

Wallerstein, I. (2008). *El capitalismo en su fase final*. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.

Web, G. (08/12/2017). Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la Sexta Cumbre Caricom-Cuba: www.granma.cu/discursos-raul/2017-12-08/un-caribe-cada-vez-mas-prospero-equitativo-seguro-sostenible-y-unido-es-posible-08-12-2017-18-12-21

White House. (16/06/2017). Remarks by President Trump on the Policy of the United States Towards Cuba. Acesso em 1 de marzo de 2020, disponível em https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-policy-united-states-towards-cuba/

Zurbano, R. (24/03/2013). For Blacks in Cuba, the Revolution hasn't begun. *The New York Times*. Acesso em 2 de marzo de 2020, disponível em https://www.nytimes.com/2013/03/24/opinion/sunday/for-blacks-in-cuba-the-revolution-hasnt-begun.html

CAPÍTULO 4
EL SUR GLOBAL Y LOS PAÍSES-PUENTE: EL CASO DE BRASIL (1956-1964)

Gisela da Silva Guevara

Resumen

En este capítulo analizamos las contra-representaciones desde Brasil a modelos de desarrollo impuestos desde el Norte. Para estos efectos tomamos, principalmente, un cuerpo de discursos de los presidentes Kubitschek y Goulart, en los años 50 y 60, en cuanto a la importancia de que no solo Brasil como también los pueblos latinoamericanos se debían emancipar en la senda de un modelo desarrollista que llevaría el Tercer Mundo a salir de la periferia y a tener una voz internacional. Sobre todo en el caso de Goulart, se repiten las advertencias a no mimetizar los pueblos del Norte. Sin embargo, la representación del Yo que busca la emancipación pero que, a la vez, anhela ser como el Otro no dejaron de ser una característica fundamental de estas contra-representaciones. Esto impregnó las tensiones entre concepciones en las élites políticas de Brasil que plasmaron una "hibridad negativa" y otra, positiva, que llevaron a grandes ambigüedades en el proyecto de país desde dichas élites. Partimos de la premisa de que, tal como lo planteó Dijkink (1996), es relevante buscar comprender los procesos discursivos de la construcción de identidad de las naciones,

en interacción con aspectos históricos, a fin de comprender las visiones geopolíticas nacionales. Asimismo, se enfatiza la importancia de analizar la complejidad relativa a cómo la práctica y el discurso crean una "geografía imaginada" del mundo exterior.

Palabras clave: Brasil, contra-representaciones, hibridad, relacionalidad, otredad

Introducción

A partir de la segunda mitad del siglo XX se asistió en Brasil a un número relevante de discursos de líderes y diplomáticos que enfatizaban, de forma contundente, el rol del país como puente entre el Sur y el Norte en pro de dos ideas fundamentales, el desarrollo y la seguridad. Destacaban estas narrativas que Brasil sería, por excelencia, la nación que permitiría hacer el puente entre los territorios entonces denominados subdesarrollados y un Norte que ya había alcanzado el bienestar económico, tecnológico y social.

Consideramos que esta temática de un país-puente en la visión de sus líderes y diplomáticos, jugando un papel destacado a nivel regional y mundial debe ser analizada con atención a la perspectiva de las visiones geopolíticas que se conformaron desde el Sur, no solo en aras de comprender los esfuerzos realizados desde Brasil en alimentar visiones de un país constructor de puentes, sino también en explicar cómo fue y es todavía determinante en su política exterior, la imagen que se presenta en la política internacional como el país del Sur, por excelencia, que llevará a los pueblos en vías de desarrollo a salir de la periferia.

La delimitación temporal que definimos fue el marco entre 1956, el año en que Juscelino Kubitschek se posesionó como presidente, ambicionando hacer de Brasil un país "moderno", empezando con la construcción de una nueva capital, Brasilia, la cual, como se visualizaba, quebraría de una vez los lazos con el colonialismo y, a la vez, fomenta-

ría el panamericanismo con la propuesta de la Operación Panamericana (OPA) y 1964, el año en el cual tenía un fin brusco el mandato del presidente João Goulart[1], quien había consolidado la política exterior independiente (PEI) basada en una visión emancipadora de Brasil y del Sur.

En el presente capítulo nos centraremos en analizar cómo los discursos y las políticas de líderes como Kubitschek y Goulart, así como algunos de sus diplomáticos plasmaron contra-representaciones a las desarrolladas en el Norte, que buscaban reaccionar a una visión única del mundo; la impuesta por las entonces naciones desarrolladas, sobre todo Estados Unidos y algunos países europeos.

En el presente texto estaremos, en parte, en la línea conceptual de lo que fue definido por Ó Tuathail y Agnew (1992) como el "razonamiento geopolítico práctico" que se articula con un discurso pautado por narrativas particulares y que plasma "términos estratégicos", "metáforas clave" y "símbolos clave". Para el caso norteamericano, el discurso es entonces, según los dos autores, "armado y desarmado de forma diferente por presidentes y otros intelectuales del aparato de Estado (*statecraft*)"[2] (p. 197). Este discurso mezcla realidad e imaginario que se fusionan a tal punto que ya no se pueden distinguir. Asimismo para Ó Tuathail y Agnew (1992), el "razonamiento geopolítico práctico" en la política exterior norteamericana vuelve a la noción de América como imaginaria y universal, sin límites espaciales.

En nuestro caso-estudio, planteamos la hipótesis de que líderes brasileños en el marco temporal indicado, en interacción con un rico caldo de ideas de intelectuales y diplomáticos nacionales, consolidaron contra-representaciones relativas a Brasil ser el Otro Occidente, lo cual, sin

---

1 Goulart fue derrocado en 1964 por una parte de las Fuerzas Armadas de Brasil.

2 Por ejemplo, hombres como Kissinger.

quebrantar de todo con lo considerado como los valores fundamentales de la civilización occidental (como el cristianismo o la idea infalible derivada de la ilustración en cuanto al progreso) construyeron una imagen de un país-puente que lideraría el Sur a salir de su periferia. Asimismo, a la vez que se imaginaba a Brasil como siendo del Occidente, se diferenciaba también de él. Lafer (2002, p. 50) presenta a Brasil como el "*Otro* Occidente, más pobre, más enigmático, más problemático, pero no menos Occidente", problemática que desarrollaremos en nuestro capítulo.

Se construyó en/desde las élites políticas, como veremos, la imagen de un Brasil desde el cual no solo se podían "comprender", de forma particular, los problemas de los pueblos del entonces designado Tercer Mundo, como también liderar el movimiento que los llevaría a salir de la periferia. Estas contra-representaciones, las cuales en el presente capítulo analizaremos sobre todo desde los discursos de estadistas brasileños y diplomáticos, se articulan con la conceptualización que hicimos en un estudio anterior en cuanto a creencias causales geopolíticas (CCG), que definimos como

> creencias conformadas en el largo plazo que tienen su origen en una constante interacción entre el ámbito nacional, subregional, regional e internacional que, por supuesto, es cambiante, pero con elementos estructurales que plasman visiones estratégicas largoplacistas de inserción externa, articuladas con demandas internas (Da Silva Guevara, 2019, p. 148) .

Para nuestro análisis, nos apoyamos también en autores tales como el geógrafo David Slater (1993), quien argumentó que la conceptualización de desarrollo está enmarcada por la imaginación occidental geopolítica que invisibiliza otras visiones del mundo desde el Sur, las cuales deben ser estudiadas con mayor detenimiento. Siendo así, es necesario analizar cómo el Sur produjo contra-representaciones que buscaban colocar en cuestión una visión del Norte de

"ayuda" y de progreso, según la cual había una única visión de desarrollo que sería la única aceptada y aceptable universalmente. Como destacan Ravena *et al*. (2018, p. 37) "Fue la conferencia de Bandung [1955] que introdujo la idea de conflicto norte-sur, opuesto al conflicto este-occidente". Seis años más tarde, en Belgrado, el movimiento de los No Alineados consolidaba una nueva solidaridad, la del llamado Tercer Mundo.

Lo anterior nos remite para lo que Ó Tuathail (2005) destaca como siendo la resistencia del que objeta la conceptualización de "espacio imperial". El académico (de origen irlandés) menciona entonces al respecto la mirada inglesa hacia Irlanda. Con el ejemplo de Richard Bartlett, quien mapeó a esta en el siglo XVII como "un espacio imperial" y fue asesinado por habitantes irlandeses que "no querían que su país fuese descubierto" (p. 18), se presentaron entonces contra-representaciones, que fueron resistencias por parte de los que supuestamente eran "menos civilizados".

En el caso del presente estudio buscaremos demostrar que desde Brasil se conformaron contra-representaciones al Norte, las cuales, sin embargo, eran ambiguas. Cuando nos referimos a estas resistencias que se formaron en el Sur global es importante tener en cuenta, como lo destaca Comaroff (2015, pp. 3-4), que este es un "término relacional que toma forma en virtud de su contraste, sea este binario o complementario o rizomático, respecto al Norte global". En nuestro texto partiremos de la premisa que las contra-representaciones que se conformaron en Brasil entre 1956 y 1964 resultaron de un proceso relacional con el Norte global que, a la vez, plasmaron ambigüedades sobre la identidad brasilera.

En el caso de Irlanda, Ó Tuathail (2005) destaca la "importancia de la conformación de una imaginación geográfica heroica anti-imperialista" (p. 19), que será tomada en cuenta en el presente capítulo en cuanto a las resistencias o contra-representaciones conformadas en/desde Brasil.

Asimismo, como veremos en el presente texto, el análisis geopolítico del "excepcionalismo" brasileño, central en nuestro estudio, bien puede ser analizado bajo el enfoque de que la geopolítica tiene como objeto "la política de la producción del espacio político global por intelectuales dominantes, instituciones y los que ejercen el *statecraft* en prácticas que constituyen la política global" (Ó Tuathail, 2005, p. 146). En el presente texto analizaremos el "excepcionalismo" brasilero como contra-representación, en articulación con los discursos de líderes políticos de Brasil que plasman las visiones de un país que lidera la periferia con el fin de permitirle un proceso emancipador.

Buscaremos demostrar, por medio de fuentes primarias cómo los discursos oficiales, realizados en el marco temporal mencionado, sobre todo desde los presidentes brasileños y algunos de sus cancilleres, plasman "contra-representaciones" a las del Norte. Sin embargo, veremos igualmente que estas no pueden ser estudiadas estrictamente en un enfoque binario Sur-Norte, puesto que dichas contra-representaciones resultan más de dinámicas relacionales. Pretendemos, por consiguiente, averiguar cómo estas muestran las complejidades y ambigüedades en algunos sectores de las élites políticas brasileñas en cuanto a visiones desde un país suramericano que, si bien anhelaba la diferencia, también mimetizaba modelos del Norte, en una búsqueda de una identidad que termina por conformar una compleja hibridación identitaria no solo entre el Norte y el Sur, como también entre el Sur y el Sur.

Para nuestro análisis definimos dos dimensiones principales, a saber 1) Aspectos de los discursos analizados respecto al rol que Brasil debería reivindicar como constructor de puentes en el hemisferio occidental en temáticas de desarrollo y seguridad; 2) Vertientes de los discursos relativos al papel que Brasil debería desempeñar como líder emancipador de los pueblos del Tercer Mundo, en especial

de América Latina. La metodología que empleamos es hipotética deductiva.

Nuestro escrito se dividirá fundamentalmente en dos partes. La primera se centrará, sobre todo, en las contra-representaciones del presidente Kubitschek relativas a las visiones de desarrollo sobre el Yo y cómo estas se articularon con las visiones del rol externo del país, donde estudiaremos la relación simbiótica entre el Yo y el Otro, plasmada, por ejemplo, en las necesidades derivadas de una seguridad mutua entre el Norte y el Sur en el marco de la Operación Panamericana. Asimismo, veremos cómo Kubitschek visualizó a Brasil como país-puente entre el Sur y el Norte en el marco panamericano que llevaría el Sur latinoamericano a salir de la periferia.

En la segunda parte analizaremos cómo el presidente Goulart y el canciller San Tiago Dantas defienden la posición diplomática brasileña en Punta del Este respecto a no suspender Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA), en el marco de la política exterior independiente (PEI). Averiguaremos cómo esta plasmó las representaciones de las élites políticas del país que buscaban consolidar su visión de país-puente no solo entre el Sur y el Norte, sino también entre el Sur y el Sur. En este caso, mientras Brasil intercedió por Cuba junto a Estados Unidos, en un marco multilateral de la OEA, en favor de sanciones más blandas, como mediador entre posiciones extremas del Sur-Sur, se terminó por poner en peligros las relaciones con el Norte (Estados Unidos). Asimismo, las narrativas desarrollistas de Goulart se hicieron más contundentes en favor de un Brasil más autónomo, sin lograr la adhesión de muchos de los países latinoamericanos. Las contra-representaciones del presidente sufrieron una inflexión respecto a las de Kubitschek, manteniendo, sin embargo, algunos puntos en común.

1. Acercamientos teóricos a la temática

A inicios de los años 50, Alfred Sauvy acuñó la noción de Tercer Mundo, identificada con subdesarrollo, afirmando "Lo que importa para cada uno de los mundos es conquistar el tercero o por lo menos tenerlo de su lado". Agregaba "este Tercer Mundo, ignorado, explotado, despreciado como el Tercer Estado[3], quiere, él también, ser cualquier cosa" (Sauvy, 14/08/1952, p. 114). En efecto, tres años después, la Conferencia de Bandung congregaba los pueblos africanos y asiáticos, conformando, en palabras de Badie (2018, p. 69), "dos motores de emancipación". A inicio de los 60 tendría lugar el movimiento de los no alineados, el cual inauguraría la opción de una "tercera vía" en el contexto bipolar de la guerra fría. Aunque ningún país latinoamericano estuvo presente en este como miembro de pleno derecho, desde Brasil se observaron estos movimientos emancipadores con interés.

Para Power (2019, p. 42) la solidaridad del Tercer Mundo tenía como "objetivo decolonizar prácticas internacionales respecto a temáticas de política exterior y desarrollo, pero también delinear una vía hacia una emancipación política, social y cultural lejos de lo que era prescrito por las super-potencias". Con Bandung se había dado inicio a la 'espacialización del sur' (Power, 2019, p. 53), y a alternativas independientes en la inserción internacional, pero pronto las esperanzas de una verdadera descolonización se enfrentaría a la realidad de instituciones multilaterales internacionales que mantendrían el *statu quo* de antes de las independencias.

Lo anterior conllevó a afirmarse que "la descolonización fue una oportunidad que se dejó escapar" (Badie, 2018, p. 21), pero líderes de países como Brasil, que habían anhe-

---

3 Se refiere al Tercer Estado de la revolución francesa.

lado tener un asiento permanente en las Naciones Unidas, estaban decididos a no aceptar el *statu quo*; rechazo que vendría a plasmarse en contra-representaciones a nociones del Norte en cuanto a un modelo único de desarrollo. Sin embargo, como demostraremos, dichas representaciones fueron cargadas de gran ambigüedad.

En los años 90, el geógrafo David Slater llamó, de forma contundente, la atención para advertir que la conceptualización occidental del desarrollo estaba enmarcada por una imaginación geopolítica que había invisibilizado contra-representaciones desde el Sur. Asimismo, enfatizaba que la oposición entre una identidad occidental con connotaciones positivas, opuesta al mundo no occidental había llevado a no reconocer los aportes de las visiones de resistencia que se habían formado en espacios tales como los africanos y los latinoamericanos contra un paradigma único de desarrollo.

Slater (1993) afirmaba que "el occidente es más una idea que un hecho de la geografía" y la ilustración con sus ideas de progreso, racionalidad y desarrollo había conducido a la categorización despectiva e injusta de "pueblos con historia y los que no la tienen" (Slater, 1993, p. 421). Asimismo, el geógrafo argumentaba que si bien las naciones dichas desarrolladas del Norte intervenían en la economía de los países del Sur, camuflando, bajo una alegada experticia, en términos económicos, un "poder disciplinar", el Sur había respondido por medio de contra-representaciones teóricas (*The South theorizes back*).

Slater (1993, p. 429) argumentó, en interacción con los trabajos de Arturo Escobar o de Aníbal Quijano, que en el caso de América Latina el pensamiento de filósofos como Leopoldo Zea sobre "nuestra América" demostraba "La contraposición al canon del desarrollo occidental", afirmando no solo "el derecho de América Latina a la independencia, sino también a ser reconocida". En el presente capítulo partimos del principio de que los estadistas de Brasil plasmaron representaciones de la política mundial,

entre 1956 y 1964, que si bien remitían, en parte, para una contraposición al modelo de desarrollo del Norte, buscaban también mimetizar algunas de sus características. Asimismo, en la medida que nos centramos en la espacialización de prácticas geopolíticas por parte de estadistas de Brasil, tomamos, en parte, la conceptualización de Ó Tuathail (2005) sobre la geopolítica práctica en nuestro análisis[4].

En la misma década en la cual Slater presentaba sus reflexiones sobre las teorizaciones desde el Sur como contra-representaciones al Norte, Dalby (1990) conceptualizaba la geopolítica como una construcción social del Otro. Por medio del estudio de los discursos realizados en medios oficiales norteamericanos, concluía que se había formado un espacio ideológico en el cual el Otro era identificado como "menos civilizado, desarrollado, peligroso, irracional, expansionista" (Dodds *et al*., 2012). Retomando estas nociones, Dalby (2008) desarrollaría, posteriormente, la conceptualización para el marco de la posguerra fría con los ataques a las torres gemelas del 11 de septiembre, argumentando que se había reconfigurado la "imaginación del peligro" (p. 414). El estudio de la construcción del Otro en Relaciones Internacionales es para el presente capítulo de particular importancia, pues en este nos dedicamos a analizar cómo, desde los discursos de líderes brasileños entre 1956 y 1964, se espacializaron contra-representaciones de un país que, por excelencia, reclamaba el liderazgo para construir puentes entre el Sur y el Norte.

Criticando el enfoque de Dalby, Ó Tuathail argumenta que es limitante la perspectiva de la producción geopolítica del Otro únicamente como amenaza, pues en esta también se

---

4 Ó Tuathail (2005, p. 46) define la geopolítica práctica como la que se refiere a "spatializing practices of practioners of statecraft such as statespersons, politicians, and military commanders". Para un caso-estudio relativo a la geopolítica formal véase en esta obra el capítulo 3 sobre los intelectuales de Estado.

proyecta la subjetividad del Yo. Así, "el Otro no solamente está más allá sino también adentro […]" (Ó Tuathail, 2005, p. 144). Así, para este académico la problemática de fondo es: ¿cómo la política mundial es visualizada y elaborada en un guion por intelectuales, instituciones y representantes del *statecraft*? Sin embargo, aunque los aportes de Ó Tuathail son fundamentales, mientras él entiende la geopolítica como "el estudio de la espacialización de la política internacional por parte de poderes centrales y Estados hegemónicos" (Ó Tuathail, 2005, p. 46) para Slater (1993) es importante que los académicos direccionen sus estudios hacia las contra-representaciones del Sur. Aunque Ó Tuathail precisa que el estudio de la hegemonía debe ser colocado en un plan no-estatocéntrico. Pero hay que reconocer que fue gracias a los trabajos de Slater, en los años 90, que se llamó, de forma contundente, la atención para la necesidad del análisis de las contra-representaciones desde el Sur, sobre todo desde África y América Latina, en el marco de la geopolítica crítica.

Ó Tuathail (2005) enfatiza que es necesario decolonizar la herencia que tenemos en cuanto a la imaginación geográfica, a fin de que otros mundos sean tenidos en cuenta. Como Arturo Escobar (1996) argumenta, entre los varios cambios que tuvieron lugar después de la segunda guerra mundial, estuvo el hecho de que fue "descubierta" la pobreza que afectaba a América Latina, África y Asia de forma generalizada. Después de este conflicto mundial, "la 'guerra a la pobreza' en el Tercer Mundo comenzó a ocupar un lugar destacado" (Escobar, 1996, p. 51).

Como destaca Escobar (1996), los expertos internacionales de instituciones internacionales financieras se habían olvidado que las sociedades del Tercer Mundo habían desarrollado, en el pasado, sus propios mecanismos para lidiar con la pobreza. El Tercer Mundo pasaba entonces a ser tratado de forma paternalista como un "niño necesitado de dirección adulta" (Escobar, 1996, p. 67). La tradición de una mirada imperial sesgada tenía tradición. Ó Tuathail (2005, p.

27) argumenta que la "mirada geopolítica, nacida en condiciones de compresión de tiempo-espacio y de confusión de fin de *siècle*, tuvo futuro entre las élites que requerían que el mundo que giraba tenía que ser disciplinado mediante una perspectiva imperial fija".

Frente a la noción de que el Tercer Mundo sería empujado hacia la modernización gracias a la "supervisión" del Primer Mundo, se desarrollaron contra-representaciones en el Sur que colocaban en tela de juicio dicha premisa. En estas tuvo un rol importante el pensamiento crítico de la teoría de la dependencia. En su obra magistral titulada *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Cardoso y Faletto (1969, p. 23)[5] afirmaban que

> [E]ntre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no solo existe una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución. Ello supone, por otro lado, una estructura definida de relaciones de dominación.

Walsh (2018) prefiere argumentar que hay "sures del mundo", y que mediante el colonialismo y la colonialidad vino la resistencia. Asimismo, las contra-representaciones en/desde el Sur, en especial en América Latina, tomaron forma institucional. La creación de la Cepal, a finales de los 40, impulsó, como lo destaca Briceño (2018, p. 55) "el surgimiento de una teorización latinoamericana sobre el desarrollo". Podríamos afirmar que desde América Latina se estaban conformando, por lo menos desde los 40, contra-representaciones al Norte sobre desarrollo, impulsadas, de forma vehemente, por algunos países del Sur.

---

5 Utilizamos en este texto la 16ª edición. La primera data de 1969.

Cabe destacar que en el Norte europeo, como lo demuestran Subotic y Vucetic (2017), incluso cuando se impulsó el movimiento de los no alineados por parte de la antigua Yugoslavia, en supuesta solidaridad con los países asiáticos y africanos, Tito y altos dignatarios del partido comunista desarrollaron un discurso que más bien expresaba una "ayuda internacional", lejos de una real solidaridad entre iguales. Los autores concluyen al respecto que, si bien Tito y su entorno no eran objetivamente racistas, expresaban discursivamente nociones de superioridad cultural sobre los países del Tercer Mundo, lo que mostraba que su apoyo, con características desarrollistas, al movimiento de los no alineados terminaba por contribuir a la "supremacía blanca global", estando, por consiguiente, impregnados de creencias derivadas de "jerarquías de estatus racializadas".

Como buscamos demostrar, en el caso de Brasil, las contra-representaciones al Norte son complejas. Si bien, por un lado, estadistas brasileños demuestran en sus discursos y comunicaciones contraponerse a un Occidente que busca imponer sus estándares de desarrollo al Tercer Mundo, por otro, mimetizan, en algunos casos, esos mismos estándares. En Brasil, en los años 50, líderes políticos, intelectuales y diplomáticos empezaron a construir un discurso según el cual el país debería buscar sus propios modelos de inserción en la región y en el mundo, a fin de lograr el "desarrollo". Dicho discurso, que contenía matices que serán analizados en nuestro capítulo, se articulaban con contra-representaciones de resistencias a modelos foráneos impuestos, tanto económicos como de política exterior, los cuales derivaban de visiones largoplacistas que plasmaban creencias causales geopolíticas[6]. Entre estas, estaba la idea del "excepcionalismo" brasilero. Como veremos, un análisis

6 Temática desarrollada, de forma más detenida, en Da Silva Guevara (2019).

más atento demuestra que estas contra-representaciones expresaban contradicciones y ambigüedades.

En los 60, el geopolitólogo Golbery do Couto e Silva (1967) presentó, de forma clara, la creencia de que el "destino manifiesto" de Brasil para nada le quedaba debiendo al de Estados Unidos. Es decir, se había conformado en el Sur, desde Brasil, una representación contestataria en cuanto a que los norteamericanos no eran los únicos que podían reivindicar un "destino manifiesto". Pero este ya venía siendo expresado de forma tácita en las obras de intelectuales y diplomáticos brasileros de los 50. De hecho, tenía larga tradición histórica, por cuanto ya Nabuco (1849-1910) había enfatizado que Brasil tenía un "sentido profético de su futuro" (citado en Lafer, 2002, p. 19). Como veremos, en los discursos de Kubitschek y Goulart se plasma la creencia del "destino manifiesto" de Brasil, aunque todavía no esté formulada de forma tan explícita como a finales de los 60.

Estudiando las creencias de potencias emergentes, Miller (2016) argumenta que se ha dado demasiada importancia a las capacidades militares de estas, sin tener tan en cuenta el análisis de sus creencias en cuanto al anhelo de llegar a grandes potencias. Para la autora "Si no se tienen en cuenta las creencias, los Estados serán desvalorizados como potencias emergentes" (p. 212). Analizando casos históricos como los de Alemania, Miller sugiere que la creencia del *Lebensraum*, que justificaba que los alemanes debían expandirse y adquirir más territorio[7], que ya venía de antes de 1914, impactó de forma decisiva el ideario de las élites políticas germánicas (aunque con matices) de la pos primera guerra mundial, según el cual se defendió que el país estaría destinado a volverse una gran potencia,

---

7 Para el caso de las ambiciones de expansión germánicas en territorios africanos coloniales a expensas de las llamadas "naciones moribundas" como Portugal, véase Da Silva Guevara (2006).

incluso a expensas de una nueva guerra lo que, en efecto, se concretó. Según Miller estas creencias fueron finalmente potenciadas, de forma contundente, por la "humillación" del Tratado de Versalles. Con el geopolitólogo alemán Haushofer (1869-1946), la "geopolítica era la espacialización del deseo imperial" (Ó Tuathail, 2005, p. 36).

A partir de lo anterior, Miller (2016) sugiere que las élites políticas de las potencias emergentes construyen/construyeron narrativas contestatarias que remiten para el anhelo de llegar a un estatus de gran potencia. Para el caso de Estados Unidos y de China, como sugiere la académica, las creencias en cuanto a ser grandes potencias vienen históricamente, de élites con acceso al proceso de toma de decisiones en política exterior. Siguiendo a esta autora, esto resulta en la necesidad de analizar, en particular, creencias domésticas respecto a llegar a dicho estatus.

Para el caso de Brasil, conceptualizamos en un texto anterior[8] que existen creencias causales geopolíticas que están en constante interacción con esferas que van desde lo nacional hasta lo global y que la idea de "destino manifiesto" es una de estas creencias. En el caso del presente texto, nos centramos en demostrar que estadistas y élites políticas brasileñas con acceso al proceso de decisiones en el ámbito de la política exterior plasmaron en representaciones contestatarias dichas creencias causales geopolíticas que derivaron, sin embargo, en representar el Otro con gran ambigüedad.

La forma paternalista con la cual desde el llamado Primer Mundo se visualizó el Tercer Mundo se articuló también con componentes racializados que llevaban a connotaciones de "inferioridad" de determinados pueblos, con todo lo que eso tenía de implicaciones para la forma como actuaban organizaciones internacionales. En cuanto a las narrativas

8 Da Silva Guevara (2019).

de "desarrollo", Power (2003, p. 117) defiende que se trata sobre todo de "estadísticas y vigilancia y de la imagen del subdesarrollo que es (re) producida", siendo que "construcciones coloniales y representaciones del Tercer Mundo persisten, en cierta medida, hasta nuestros días".

El hecho que, después de la segunda guerra mundial, ningún país latinoamericano o africano haya logrado (hasta nuestros días) un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas da muestra de un sistema internacional que perduró con rasgos conservadores a lo largo de los tiempos con características que, a pesar de los cambios, remiten, todavía hoy, para imágenes, aunque sutiles, de inferioridad que fueron construidas e incluso consolidadas; marcadas también, no hay que olvidarlo, por imágenes, desde el Norte, en cuanto a la superioridad racial.

Mignolo (2015, p. 3), en su introducción a la obra de Hamid Dabashi, *Can non-Europeans think?*, argumenta que el racismo no tiene que ver con el tipo de sangre (según el criterio de la España del siglo XVI) o el color de piel, sino con el "devaluar la humanidad de ciertos pueblos, mediante el descartar o el demeritar (mismo cuando no intencional) de estos, a la vez que se enaltece la filosofía europea como universal". Asimismo, según el mismo autor, el Occidente es mucho más que un término lingüístico, articulándose con un sistema de creencias y de epistemología.

El debate racial, a nivel internacional e interno, no debemos dejarlo de enfatizar, marcó también acaloradas reflexiones en el interior de Brasil, las cuales tuvieron implicaciones en la forma como en este país se han visto/se ven dinámicas en el plan internacional. De hecho, hasta nuestros días dichos debates no fueron pacíficos en el país. Véase el caso de los acalorados pleitos que ocurrieron más recientemente, sobre el gigante literario Joaquim Maria Machado de Assis, representado con rasgos afro (Sims, *New York Times*, 18/06/2019). Sea como fuere, según Rita Segato (2010), la raza, que inicialmente era un patrón de clasifica-

ción social, se convirtió en un "reordenamiento histórico del poder mundial" (p. 18) y la forma como Brasil, país que abolió la esclavitud tardíamente, se relacionó con las naciones africanas en proceso de descolonización en los 50 y 60, fue pautada por una gran ambigüedad, tanto a nivel interno como en el plano internacional.

En nuestro capítulo planteamos el interrogante sobre ¿Cuál fue la construcción discursiva que se conformó desde Brasil en las narrativas de los años 50 y 60 en las élites políticas respecto a la supuesta inferioridad de los pueblos del Tercer Mundo y de las visiones paternalistas vigentes desde el Norte hacia el Sur? Para Badie (2018, p. 70) el movimiento de los No Alineados, en los años 60, no solo colocó en causa la bipolaridad del mundo de la guerra fría, sino que también "lanzó las bases de una nueva gramática, inaugurando una recomposición de los principales conceptos internacionales". ¿Pero cómo se visualizaron desde Brasil las potencialidades de cambios de estos movimientos? ¿Cómo se veía, desde las élites políticas, la relación del país, considerado como el otro Occidente, por un lado, con los países del Norte y por el otro, con los países del Sur?

Para Dijkink (2006), uno de los principales campos de trabajo de la GC está centrado en cómo se construye el Yo versus el Otro. Sin embargo, en el presente capítulo partimos de la premisa que el Otro era/es construido en una perspectiva relacional, híbrida, siendo Brasil visualizado desde sus élites como un país caracterizado por un "excepcionalismo" que le permitía ser un constructor de puentes que llevaría a dichos pueblos subdesarrollados a salir de la periferia.

Finalmente, mencionaremos los aportes conceptuales de Vieira (2018) que serán importantes para nuestro capítulo. Utilizando algunos elementos teóricos de Lacan aplicadas a las relaciones internacionales, Vieira (2018) busca comprender, para el caso de Brasil, los procesos discursivos de la construcción de identidad entre las élites posicionadas

en lugares sobresalientes institucionales de la política exterior. El académico parte de la premisa de que el Itamaraty, nombre que designa al Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, produjo y socializó desde los años 30, en su marco institucional, narrativas autobiográficas internacionales de Brasil. Vieira (2018, p. 145) parte de la premisa que las élites diplomáticas del país construyeron "una auto-comprensión híbrida postcolonial, fusionando marcas occidentales y no occidentales". Sin embargo, en este proceso, según el académico favorecieron más bien al Otro.

Según Vieira (2018, p. 146), la condición de Brasil respecto a su pasado colonial (colonia de Portugal, hasta 1822) dejó marcas profundas en la "conciencia postcolonial del sujeto", lo cual se articuló con los discursos de política exterior en el país, tanto en tiempos pasados como en el presente. A partir de una interpretación de la seguridad ontológica, el autor reconstruye la subjetividad colonial centrada en la ambigüedad y la hibridad de las visiones de país entre el Occidente y el no Occidente. Su premisa es que Brasil se puede definir como un Estado poscolonial, buscando lidiar con la ansiedad ontológica causada por su subjetividad poscolonial híbrida. Tomaremos, en parte, en nuestro estudio este relevante aporte para comprender la problemática que definimos en el presente texto en cuanto a las representaciones de los líderes brasileños respecto al país en la política mundial como país-puente entre el Sur y el Norte.

2. Kubitschek y la Operación panamericana: construyendo lazos Sur-Norte y Sur-Sur

En junio del 1958 el presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek, enviaba una carta al presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower, en la cual expresaba su preocupación en cuanto a que el panamericanismo había sufrido golpes que lo habían debilitado. Enfatizaba la "impresión que

no nos comprendemos en nuestro continente" (Ortega, 1966, p. 41). Kubitschek proponía entonces al estadounidense un plan que buscaba "recomponer la presencia de la unidad continental" (p. 41). Este plan que pasaría a ser conocido para la posteridad como Operación Panamericana (OPA), enfatizaba la importancia de apoyar a América Latina con medidas conducentes a fomentar su desarrollo económico y social. Para el presidente de Brasil la única forma de detener el comunismo en el subcontinente era blindarlo por medio de aspectos desarrollistas. Según el mandatario, aspectos de cooperación militar no serían *per se* efectivos.

Según Lafer (2002, p. 116), "La OPA tuvo la dimensión simbólica, en el plan de los valores, de colocar inequívocamente a la diplomacia brasileña al servicio del desarrollo", lo cual tenía correspondencia con iniciativas de Kubitschek a nivel interno, como el Plan de Metas, un ambicioso proyecto económico que buscaba fomentar la industrialización de Brasil, enmarcado en una igual osada idea de construir una nueva capital para el país, Brasilia.

En la mencionada carta a Eisenhower, Kubitschek había destacado los "ideales panamericanos en todas sus implicaciones", destacando que se debería "crear algo más profundo y duradero en pro de nuestro común destino" (Carta de Kubitschek a Eisenhower, junio 1958, citado en Ortega, 1966, p. 41). Eisenhower daba oídos al presidente brasileño, lo que daría lugar a la Declaración de Brasilia, siguiéndose en agosto de 1958, es decir, dos meses después de la carta a Eisenhower, una comunicación del gobierno de Brasil informando y exhortando a las repúblicas latinoamericanas a unirse a un programa de desarrollo económico del continente, la Operación Panamericana (OPA) (Ortega, 1966). El presidente brasileño había demostrado un firme liderazgo, mediante el cual había logrado que el Norte pasase a entender las problemáticas que aquejaban a los países latinoamericanos y, por supuesto, las de su propio país.

En la memoria de la OPA se destacaba que esta

> no es una acción limitada en el tiempo, con objetivos de ser alcanzados en corto plazo, sino una nueva orientación de la política continental con el fin de colocar a la América Latina mediante un proceso de valorización total, en condiciones de participar más eficazmente en la defensa de Occidente, a través de un sentido creciente de vitalidad y un mayor desarrollo de sus posibilidades (Memoria de la OPA, 1958, Ortega, 1966, p. 42).

Kubitschek había sido exitoso en su propuesta de la OPA y se destacó en América Latina, y aprovechando el sentimiento antiamericano que reinaba en el subcontinente, mediante la propuesta de un plan que sería el camino más eficiente para frenar "la amenaza materialista y antidemocrática del bloque soviético" (Kubitschek, 1959 citado en Rivarola y Briceño, 2013, p. 217). Sin embargo, a la vez que se buscaba una cooperación con Estados Unidos desde América Latina, emergían creencias en el subcontinente, las cuales tenían larga tradición histórica, no solo en Brasil, en cómo se debía aspirar a un mayor margen de maniobra en el escenario internacional.

De acuerdo con Rivarola y Briceño (2013) el regionalismo latinoamericano tiene nociones básicas fundamentales tales como las de autonomía, la cual "buscaba transcender la subordinación de los países latinoamericanos *vis-à-vis* las grandes potencias del sistema internacional […]" (p. 12). En perspectiva nacional, durante el gobierno de Getulio Vargas (1951-1954) tendría lugar una campaña que buscaba dar al país la autonomía en la esfera de los recursos petroleros. Asimismo, Vargas inauguraría una nueva política exterior que daría énfasis a objetivos de desarrollo económico nacional (Wasserman, 2010). Kubitschek sería muy influenciado por el pensamiento varguista al respecto.

Para la historiadora Wasserman (2010), hasta 1964 se presentaron en Brasil posiciones contradictorias en cuanto

a perspectivas sobre el mejor camino para el desarrollo del país. Por un lado, sectores de la "burguesía nacional-desarrollista" apostaban a la nacionalización de sectores de punta articulados con la energía o la siderurgia. Otros, por lo contrario, defendían el capital extranjero como medio de impulsar el desarrollo. Kubitschek estaría entre las dos posiciones, con todas sus implicaciones para los dilemas que presentaban su política exterior. Sin embargo, lo cierto es que, a nivel internacional, con la OPA, el presidente "quería posicionar Brasil como el país que buscaba la responsabilidad de organizar esas acciones en favor del desarrollo" (Wasserman, 2010, p. 200).

De acuerdo con Rapoport y Madrid (2002) la OPA buscaba sobrepasar los obstáculos del subdesarrollo mediante, entre otros, la llegada de capitales y transferencia de tecnología de Estados Unidos. Pero eso no había impedido Kubitschek, en el contexto internacional derivado de las ideas generadas por la Conferencia de Bandung, de asumir "una actitud de regateo" a favor de una mayor autonomía frente a Estados Unidos (Wasserman, 2010, p. 201). Los términos relacionales entre América Latina, que Kubischek buscaba liderar, y el Norte, se configuraban complejos y problemáticos.

Según Vieira (2018), a inicios de los años 50, las élites brasileñas asociadas a la política exterior incorporaron en el pensamiento relativo a esta un *ethos* nacional de "hibridación positiva" que venía del lusotropicalismo[9] de los años 30. Este ideario reivindicaba una identidad brasileña que derivaba de una supuesta aptitud excepcional de Portugal en integrar culturalmente diferentes pueblos, atándose con una miscegenación racial que había creado un Brasil que representaba el Otro Occidente, diferente y supuestamente mejor que el Norte (Europa, Estados Unidos). Esta contra-

9 A partir de Gilberto Freyre, sobre todo, se desarrolló el luso-tropicalismo, con la publicación en 1933 de *Casa Grande y Senzala*.

representación, la cual, en el presente texto, la caracterizamos como de contestataria, no es un caso único. En Japón, la restauración Meiji, en el siglo XIX, que buscaba modernizar el país por medio de la contratación de asesores extranjeros, estaba basada en la creencia, según Miller (2016, p. 215), de "adquirir poder para ser igual al mundo occidental, o incluso sobrepasar el mundo occidental". También en este caso, las contra-representaciones tenían que ver con creencias causales geopolíticas, las cuales tenían subyacente visiones articuladas con el rezago tecnológico, industrial y militar del país, que lo había llevado a sufrir la "humillación" de condiciones desiguales con países tales como los Estados Unidos o Gran Bretaña. En el caso japonés llevaría a ideas de superioridad racial que emergieron de forma contundente en la segunda guerra mundial. En el caso brasilero llevan a la invención del "hombre cordial" que se basaba en la creencia de que desde Brasil se sería, por excelencia, empático con los pueblos del Tercer Mundo, incluso los africanos.

Desde el Norte también se asistió a reacciones al nuevo "alto perfil" del Sur. Así, por ejemplo, a mediados de los años 50, John Foster Dulles, secretario de Estado de Eisenhower mostraría su preocupación con Bandung "que puede establecer firmemente en Asia una tendencia a seguir anti-occidental y anti-branco, cuyas consecuencias para el futuro pueden ser, de forma imprevisible, peligrosas" (Dulles citado en Power, 2019, p. 132).

La espacialidad de la Conferencia de Bandung permitió, según Power (2019), un espacio de acción "no alineada e identidades políticas anti-coloniales en la era de la descolonización", formándose "imaginarios futuros de desarrollo" (p. 134). Según Ayllón Pino (2015), fue gracias a Bandung que se llegó a la identificación de intereses comunes y al rechazo al colonialismo, configurando una identidad propia en el Sur. Si bien, como lo destaca Bissio (2016), los países latinoamericanos no se hicieron presentes en Bandung, la idea de la "tercera vía" se haría popular en estos, por

ejemplo, en las universidades. Llamamos la atención aquí para que el mundo de los intelectuales y el de los tomadores de decisión no sean compartimentos herméticos. En efecto, en 1955, un año antes que Kubitschek asumiese el mandato de presidente de Brasil se creaba el Instituto Superior de Estudios Brasileros (Iseb) cuya misión sería la de "estudiar la nación para luego proponer un plan de acción que condujera al tan deseado desarrollo, verdadera obsesión del organismo" (Albuquerque, 2011, p. 179). Según Albuquerque, más que en los restantes países del Cono sur, en Brasil se desarrollaría una intensa reflexión sobre el tercermundismo. Esto, a la vez, estaría articulado con lo que Cervo (2001) denominó como la "diplomacia para el desarrollo", la cual, según el académico, fue la esencia de la política exterior brasileña desde 1930 hasta 1990.

La reflexión central de Kubitschek sobre cómo deberían (re)configurarse las relaciones de Brasil con los Estados Unidos era, como demuestran sus discursos, fuente de gran preocupación. El mandatario consideraba que, si bien

> no estamos en desacuerdo en cuanto a ningún punto esencial con la nación norteamericana, aunque muchas cosas necesitan de ser debatidas y todavía no se ha fijado, desde mi perspectiva, con la comprensión necesaria, la atención de Estados Unidos de América en la circunstancia de que somos un país en marcha rápida para un gran destino, y no solamente un país de futuro (Discurso de Kubitschek en el puerto de Santos, 28/01/1957, p. 19).

En este fragmento es posible ya detectar la argumentación justificativa del "destino manifiesto" frente a unos Estados Unidos que no comprenden la necesaria vocación del país. Si bien el presidente brasileño destacaba que su reivindicación no tenía que ver con relaciones negativas entre los dos países, si (re)posiciona Brasil a un nivel en el cual la nación es "el país del futuro", en un plan de la jerarquía mundial

que también estaba destinado (tal como Estados Unidos) a un "gran destino".

En el mismo discurso, Kubitschek mencionaba también que, aunque Brasil no debía descartar la importancia del café para la economía nacional, debía ambicionar la diversificación industrial. Afirmaba entonces al respecto "no podemos ser exclusivamente el país del café, pero el café es y será un producto real, que nos ha suministrado los elementos para empezar nuestra marcha hacia la industrialización" (Discurso de Kubitschek en el puerto de Santos, 28/01/1957, p. 21).

Finalmente, un tercer aspecto fundamental del discurso mencionado, relativo a las relaciones Brasil-Estados Unidos, enfatiza "un nuevo espíritu", el cual debería ampliar "nuestros intereses mutuos, más coherentes con las necesidades de seguridad mutua" (p. 20). Aquí, además del reconocimiento del "destino manifiesto" de Brasil, el estadista reivindica un estatus, si no igual, por lo menos más destacado para el país, derivado del tema tan sensible de la "seguridad mutua".

Si bien Brasil había sufrido una crisis cafetera en la década de los 30 y los 40, en los 50 se empezaba a recuperar. Los precios del café se habían gradualmente valorizado en los años 1949 y 1950. Bajo el mandato de Kubitschek se priorizó a industrias de punta, acompañando dichos avances con la construcción de infraestructura, mediante la cual el Estado aportaba un financiamiento fundamental. Solo 3% de la inversión del gobierno pasaría a ser dirigido a la agricultura, pero esta sería beneficiada por la inversión en electricidad, nuevos ferrocarriles, ampliación de puertos y una red de carreteras (Klein y Vidal Luna, 2019). Sin embargo, se necesitaba de créditos externos, pues la construcción de Brasilia había llevado a gastos de gran monto (Wasserman, 2010).

Para Kubitschek y el entorno que lo apoyó en el proyecto de construir Brasilia, se trataba, sobre todo, de hacer de Brasil un país "moderno" o modernizante. En cuanto al último

calificativo queremos referirnos a una capital cargada de toda una simbología articulada con la idea de una Brasilia como catalizadora de un proceso de desarrollo hacia dentro y hacia afuera, que se alejaba de un pasado colonial identificado con el atraso. Para Michelle dos Santos (2008, p. 29) "Brasil es un texto escrito por el gobierno de JK[10] para negar otras textualidades como la de un Brasil solamente litoral y atrasado". Entrevistado en 2001 por la BBC, el arquitecto Oscar Niemeyer (1907-2012) se refería a la visión que había animado a Kubitschek a construir la nueva capital:

> Los sueños de Juscelino de que Brasilia llevase el progreso al interior del país se hicieron realidad. Hace poco estuve en Goiânia y lo vi. Esa ciudad, durante la construcción de Brasilia, era un arrabal, un pueblito cualquiera. Hoy es una gran ciudad, con progreso, grandes edificios, parques, cines, todo. Y es que la idea de llevar el progreso al interior realmente cristalizó (Entrevista a Oscar Niemeyer, 23/04/2001, BBC).

La visión de desarrollo de Kubitschek también tendría su lado más oscuro. Después de terminada la construcción de Brasilia, los trabajadores que en ella habían laborado fueron remitidos a ciudades satélites, en condiciones menos favorables de lo que Niemeyer había idealizado. Por otro lado, proyectos de construir una autopista de Belén, en la Amazonía, a Brasilia, desbravando "vacíos demográficos" (Belén Brasilia, Rodovia da Unidade Nacional, 1962) basados en los pilares inquebrantables de la ilustración en cuanto a la racionalidad y el progreso, terminaban por mimetizar modelos de desarrollo del Norte, sin cuestionar sus impactos medioambientales o etnoculturales.

---

10 Juscelino Kubitschek (JK).

La afirmación del filósofo brasileño Álvaro Vieira[11] en como "Las naciones de la periferia deben conformarse ahora como un centro de acción […], alertando para la necesidad de humanización de los pueblos" (citado en Albuquerque, 2011, p. 181), mostraba la otra cara del desarrollo, es decir, las preocupaciones con la protección de la naturaleza, que ya se hacían sentir en los 50, eran silenciadas en nombre de un ideario desarrollista, identificado con la propia independencia de Brasil (Andrade, 2018). La narrativa desarrollista invisibilizaba sacrificios y sacrificados, en el marco de lo que Michelle dos Santos (2008) acuñó de "imaginario del cambio" (*imaginario mudancista*), enmarcado en la "reinvención de la herencia del pasado" (p. 16). Sin embargo, la construcción de Brasilia o de la autopista Belén-Brasil puede ser entendida, de nuestra perspectiva, como contrarepresentaciones a un pasado colonial identificado con el rezago y la dependencia.

El Plan de Metas, cuyo eslogan era "cincuenta años en cinco", había tenido implicaciones relevantes, no solo financieras sino internacionales. Cuando préstamos externos le eran negados para avanzar con su proyecto desarrollista o se le exigía disciplina fiscal, Kubitschek optó por acercarse a países del Este como la República Democrática alemana, defendiendo incluso el restablecimiento de relaciones comerciales con la Unión Soviética. De acuerdo con Wasserman (2010, p. 201) "Kubitschek pretendió aparecer con el liderazgo latinoamericano en las relaciones con Washington, señalando la posibilidad de alteración de esa subordinación […]"

La política exterior de Brasil, bajo Kubitschek, había sufrido una inflexión significativa. Bajo el liderazgo del

---

11 Álvaro Vieira (1909-1987) contribuyó, de forma contundente, para las reflexiones realizadas en el marco del ISEB alrededor de temas de un desarrollo autónomo de Brasil.

presidente, dicha política se había caracterizado por "un nuevo sentido de afirmación y dinamismo. A través de la acción de sus cancilleres, él buscó dar un nuevo contenido a las relaciones interamericanas […]" (Discurso de San Tiago Dantas en la Cámara de Diputados para anunciar su renuncia como canciller, agosto de 1962, Lessa y Buarque de Holanda, 2009, p. 73). Asimismo, el "excepcionalismo" brasileño impregnaba no solo las élites políticas sino también los intelectuales, como las palabras del escritor y periodista de Sao Paulo, Rubens do Amaral, lo muestran plasmando la visión del destino imperial de Brasil, con ocasión de la construcción de Brasilia:

> No seremos más una fachada relativamente suntuosa sobre un interior desierto árido, una cáscara brillante encubriendo vacíos insoportables, una apariencia de civilización litoral sin contenido interno, sino afortunadamente, un imperio efectivo, denso, equilibrado, por eso, sano y poderoso (Rubens do Amaral, *Diario de Noticias*, 27/12/1956 citado en dos Santos, 2008, p. 16).

El discurso de Kubitschek en el puerto de Santos y, un poco más de un año después, la carta dirigida a Eisenhower proponiendo la OPA, así como el ambicioso Plan de Metas y la construcción de la nueva capital, revelan una espacialización de la política interna y de la mundial que plasmaba indudablemente un Brasil más protagónico en el plan global. Esto estaba impregnado por la creencia causal geopolítica del excepcionalismo brasilero. Se hace patente las narrativas de estadistas de un Brasil que se preparaba para cumplir su destino: liderar los pueblos del Tercer Mundo, cohesionarlos en una única causa y hacerlos salir de la periferia.

Las visiones de desarrollo sobre el Yo se articulaban, de forma estrecha, con las visiones del rol externo del país. El país se auto-visualizaba, desde las élites políticas, como

uno de los más modernos en América Latina. De discursos como el del puerto de Santos se puede también concluir que la conformación de una representación contestataria desde el Sur remitía para una imagen del Otro como 1) Necesario para el desarrollo, pues el país todavía no había logrado industrializarse como sería deseable y necesitaba inversión extranjera; 2) El Otro es requerido para la seguridad (regional, hemisférica y mundial) en el marco de un mundo bipolar; 3) Hay una dinámica de una visión simbiótica entre el Yo y el Otro, plasmada, por ejemplo, en las necesidades derivadas de una seguridad mutua; 4) El Otro es amigo, pero también rival en cuanto a las pretensiones relativas a un "destino manifiesto"; 5) Brasil se posiciona como país-puente entre el Sur y el Norte porque "puede" comprender los problemas del Sur (la supuesta empatía derivada del luso-tropicalismo) y también porque "comprende" las necesidades de seguridad del Norte en el hemisferio: la OPA permitió así construir visiones de puentes entre los dos mundos, pero el Plan de Metas y la construcción de Brasilia también son visualizados como catalizadores modernizantes de Brasil y su relación con el Otro.

3. La política exterior independiente en Quadros y Goulart: ¿el Otro como rival?

En 1961 tenía lugar en Belgrado la primera cumbre del movimiento de los No Alineados, que, al colocar en cuestión la rigidez de la bipolaridad, consolidaba la promesa de Bandung en cuanto a una "tercera vía". Sin embargo, como lo destaca Badie (2018, p. 21), los procesos de descolonización, que buscaban conformar un "mundo de alteridad", se confrontaron con dinámicas reaccionarias en el sistema internacional. Asimismo, las instituciones multilaterales terminarían por "alimentar un peligroso *statu quo*" (Badie, 2018, p. 83).

Dicho lo anterior, algunos cambios relevantes sí se harían sentir. Tal como afirma Power (2019), desde Bandung se afirmaban "imaginarios futuros del desarrollo", los cuales revelaban visiones, desde el Sur, en cuanto a la creación de conocimiento, así como justificarían protestas contra el *statu quo*. Se habían puesto en marcha dinámicas que apuntaban a contra-representaciones en el designado Tercer Mundo, con ciertos matices regionales y nacionales. Desde Bandung la "espacialización del Sur" (Power, 2019) llevaría a que un grupo de naciones, recién independizadas, buscasen "caminos alternativos para su inserción independiente y autónoma" a nivel internacional, configurándose en el Sur una "identidad propia" (Ayllón, 2015, s.p.).

Las políticas de ayuda financiera y supervisión buscaban, por medio de un "discurso de persuasión", internalizar en el Sur "normas, valores, formas de pensar" desde el Norte, legitimando, de igual forma, "un poder disciplinario" (Slater, 1993, pp. 423-428). Estas habían sido impulsadas, inicialmente, en Estados Unidos, en los años 60, en el contexto de la fracasada intervención en Cuba, mediante una gran estrategia que buscaba volver dóciles las sociedades periféricas del Sur, como lo argumenta Slater (1993)[12]. Sin embargo, desde el Norte también se habían levantado voces que reconocían los aportes desde el Sur, con conferencias como la de Bandung. Entre estas estaba la del belga Spaak (1899-1972), presidente del parlamento europeo en los 50 y, posteriormente, secretario-general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otán), quien afirmaba "deberíamos abandonar de una vez por toda el sentimiento de superioridad racial y todo deseo de dominación injusta" (citado en Ayllón, 2015, s.p.).

---

12 En sus estudios sobre las relaciones Norte-Sur, Slater muestra ser influenciado por conceptos de Foucault.

En América Latina se desarrolló una "geopolítica de la integración", la cual, como lo argumenta Rivarola (2011), se basaba en un pensamiento estratégico de sobrepasar la situación de subordinación del subcontinente en el sistema internacional. En los meses del breve gobierno del presidente Janio Quadros (enero a agosto de 1961) se empezó a fomentar una política exterior más autónoma[13] de las grandes potencias, la cual sería designada como política exterior independiente (PEI). Esta, marcada por una apertura a los países socialistas, buscaba, de igual forma, un acercamiento a Argentina, en el encuentro de Uruguayana. Con este se establecería, a nivel regional, un mecanismo permanente de consultas, así como consensuaba el principio de no injerencia en el ámbito regional (Rapoport y Madrid, 2002).

A nivel internacional, Brasil participaría, en 1961, como observador en la primera cumbre de los No alineados, pasando a defender la independencia de países como Argelia, así como condenando en 1962 el *apartheid* (Hirst, s.f., Cançado Trindade, 1983). Asimismo, con el presidente João Goulart, eran priorizadas las reflexiones sobre los problemas estructurales de Brasil en un sentido autonomista, es decir, con la menor ayuda posible desde afuera.

Según la académica Manzur (2014, p. 356) "Quadros buscaba […] proyectar el liderazgo político de Brasil en el hemisferio sur para reclamar después un tratamiento privilegiado de los Estados Unidos". Sin embargo, lo cierto es que el entonces designado Tercer Mundo buscaba descolonizar prácticas internacionales (Power, 2019) que empezaban a ser percibidas como amenazadoras para la posición de Estados Unidos en el hemisferio. A todo esto se sumaba la tensión entre La Habana y Washington,

13 Para un estudio comparativo sobre el concepto de autonomía entre Brasil y México, véase Da Silva Guevara y Ardila (2018).

con relevantes implicaciones para las relaciones Estados Unidos-América Latina.

Antes de su dimisión en agosto de 1961, Quadros había destacado la importancia de la presencia de Brasil en organismos multilaterales en pro de principios tales como el anticolonialismo y la libre determinación de los pueblos. De hecho, el país había buscado en los 60 estrechar sus relaciones con África, con base en un ideario según el cual se argumentaba que, basado en las formulaciones del lusotropicalismo, la nación sería una representante del Otro Occidente, estando supuestamente en mayor capacidad para comprender los países africanos que buscaban independizarse (Vieira, 2018).

La posición de Brasil en cuanto a apoyar las independencias africanas comportaría algunas contradicciones. El prominente jurista San Tiago Dantas[14], uno de los principales ideólogos de la PEI, al asumir el cargo de ministro de relaciones exteriores en septiembre de 1961, en una entrevista en la que se le preguntaba sobre ¿Cuál sería la posición de Brasil en cuanto a Angola?, respondía que no se buscaría antagonizar, de forma profunda, la posición de Portugal[15] al respecto, pero, por otro lado, enfatizaba que el país no se alejaría de la coherencia de apoyar a los pueblos de territorios autónomos, los cuales debían prepararse para su emancipación (Entrevista realizada a San Tiago Dantas, 11/10/1961, Lessa y Buarque de Holanda, 2009, p. 116)[16].

---

14 San Tiago Dantas fue ministro de relaciones exteriores de Brasil entre septiembre de 1961 y julio de 1962.

15 Portugal se negaba a dar la independencia a territorios tales como el de Angola, porque no los consideraba colonias, sino "Territorios ultramarinos". La guerra colonial empezó en 1961, enfrentando el país lusitano a los movimientos independentistas africanos.

16 Hacemos la transcripción de la respuesta de San Tiago Dantas a la "cuestión de Angola", en el texto original, en portugués: "Em relação ao problema de Angola, o Brasil tem todo o empenho em adotar uma atitude que não represente um antagonismo profundo em relação a Portugal e que não choque a opinião pública portuguêsa. Mas não poderemos nos afastar da linha

El Otro era, en palabras de Vieira (2018), idealizado como "imagen espejo". Es decir: se idealizaba Portugal como símbolo de cultura e identidad ibérica de tolerancia. Sin embargo, la otra identidad de Brasil, la africana[17], con componentes connotados a la humillación (esclavitud) y búsqueda de emancipación, era también considerada. De hecho, las relaciones de Brasil con África ya tenían posición de destaque en los 60 en la política de cooperación brasilera. A la cuestión considerada en la entrevista a San Tiago Dantas sobre si el Itamaraty persistía en una "política de penetración de África", el diplomático aclaraba que Brasil seguiría dando prioridad a la atracción de estudiantes africanos para que realizasen estudios en universidades brasileñas (Entrevista realizada a San Tiago Dantas, 11/10/1961, Lessa y Buarque de Holanda, 2009, p. 111).

Desde mediados de los 50, en el subcontinente, se agravaban las tensiones sociales. Según el historiador Halperin Donghi (1969, p. 349) "Salvo en México y Brasil, la segunda mitad de la década del 50 marca, en efecto, en todos los sectores significativos de Latino-América un estancamiento, que en algunos países llega al retroceso […]". En el caso de Brasil, según Klein y Vidal Luna (2019) el país había pasado por relevantes transformaciones en cuanto a su modelo de importaciones y exportaciones, plasmado, sobre todo, en un mayor número de industrias nacionales. Sin embargo, en la definición de Cardoso y Falleto (1979, p. 135) la

---

de coerência que assumimos no tocante às questões coloniais e, nesse sentido, o Brasil apoiará sob todos os aspectos as teses favoráveis à preparação dos povos que vivam em territórios não autônomos para sua emancipação política e para que possam exercer no momento próprio o direito da autodeterminação" (Entrevista realizada a San Tiago Dantas, 11/10/1961, Lessa y Buarque de Holanda, 2009, p. 11).

17 Según Thomaz (2016) las primeras referencias al empleo de esclavos en Brasil datan de finales del 30 del siglo XVI, articulado a la necesidad de mano de obra para las entonces capitanías con economías azucareras. A finales del siglo XVI la población africana ya constituía el 40% del total de habitantes de la colonia. La esclavitud solo sería abolida en 1888.

modernización de Brasil y también de Argentina se había concretado sin que "disminuya el cuadro de pobreza típico del 'desarrollo con marginalidad'".

Desde las élites políticas de Brasil se veían los esfuerzos multilaterales en la OEA como una forma de emancipar los pueblos del hemisferio, dándose al panamericanismo un rol destacado. El diplomático San Tiago Dantas había afirmado al respecto: "[El pan-americanismo] tiene que ser un esfuerzo común de los pueblos de este hemisferio para vencer el problema de su inferioridad económica y de su desajuste social" (Entrevista realizada a San Tiago Dantas, 11/10/1961, Lessa y Buarque de Holanda, 2009, p. 111). Pero a la vez que desde Brasil se buscaba dar más eficacia y renovar la OEA en pro del desarrollo de los pueblos más rezagados del hemisferio, se ejercía un rol de mediador en pro de facilitar la entrada de un país septentrional, Canadá[18], a esta organización (Entrevista realizada a San Tiago Dantas, 11/10/1961, Lessa y Buarque de Holanda, 2009, p. 111).

Cuando Quadros dimitió, su vicepresidente, João Goulart, que estaba en China, tuvo que volver para asumir la presidencia. En 1962 la "cuestión cubana" había impactado, de forma contundente, las relaciones entre Estados Unidos y las naciones de América Latina y las posiciones al respecto no reunían consenso. En enero de 1962, la Conferencia de Punta del Este, en Uruguay, que había sido convocada por Colombia para debatir las amenazas a la paz en el hemisferio, resultaba en la suspensión de Cuba de la OEA. Sin embargo, un grupo conformado por países que incluía a Brasil y Argentina había optado por abstenerse al respecto.

En la OEA, el canciller brasileño, San Tiago Dantas, había invocado el principio de la no intervención, basado en la política exterior independiente (PEI). En el curso de la Conferencia de Punta del Este, Dantas había buscado convencer

18 Canadá solo ingresó como miembro pleno de la OEA en 1992.

a la delegación norteamericana de aceptar medidas más blandas hacia Castro, a fin de llevarlo a suspender la lucha armada en el continente, que podrían ser efectivas. Asimismo, el otro argumento de la delegación en Punta del Este había sido que una posición más estricta hacia Cuba podía llevar el país a caer en los brazos de la Unión Soviética (Cervo, 2001; Kramer, s.f.). De hecho, antes de la realización de la Conferencia, Dantas había afirmado en una entrevista a *O Globo* que "La Unión Soviética abandonará a Cuba cuando se evidencie ser de su interés. Brasil y las demás naciones americanas es que no podrán, en caso alguno, abandonarla" (Entrevista de San Tiago Dantas a *O Globo*, 31/05/1961, Lessa y Buarque de Holanda, 2009, p. 65).

El resultado de las diligencias de San Tiago Dantas en Punta del Este no fue efectivo. Incluso, llevaron a empeorar las relaciones Brasil-Estados Unidos, advirtiendo la delegación norteamericana que, de no ser seguida su posición hacia Cuba, no serían dadas con tanta facilidad las ayudas económicas a Brasil, en el marco de la Alianza para el Progreso[19]. Asimismo, la delegación norteamericana reaccionaba negativamente a la posición de Brasil, planteando la posibilidad de volver a Argentina el principal aliado de Estados Unidos, a expensas de Brasil (Kramer, s.f.).

La posición diplomática brasileña en Punta del Este plasmaba las representaciones de las élites políticas del país que buscaban consolidar su visión de país-puente no solo entre el Sur y el Norte, sino también entre el Sur y el Sur. En este caso, Brasil intercedía por Cuba junto a Estados Unidos, en un marco multilateral de la OEA, en favor de sanciones

19 La Alianza para el Progreso (AP), la cual sería ideada en la administración del presidente norteamericano Kennedy, buscaba apoyar financieramente los países de América Latina en pro de un desarrollo económico y social. Se puede afirmar que la AP fue en los 60 un eje importante de la gran estrategia norteamericana para América Latina, mediante una cooperación para el desarrollo.

más blandas, como mediador entre posiciones más firmes de apoyo a Estados Unidos, como en el caso de Colombia o Venezuela[20] y otras más agresivas contra estos, como el caso de México. Previo a la Conferencia de Punta del Este, en diciembre de 1961, en conversación con el presidente de Colombia, el embajador de Brasil había afirmado, de forma enfática, que su país "comunicaba que Brasil se presentaría en Punta del Este, pero que no apoyaría las sanciones contra Cuba" (citado en Cervo, 2001, p. 133). Sin embargo, el rol de mediador revelaría fisuras cuando, en 1963, en el marco del secuestro de un buque venezolano, Brasil concedió asilo político a simpatizantes pro-cubanos que habían concretado esta acción[21].

La política exterior independiente que, como vimos, ya venía de Quadros, puede ser definida como "La nueva línea de inserción internacional del país", siendo "fruto de la crítica nacionalista al alineamiento automático a los Estados Unidos […]". Asimismo, adhiriendo a las tesis de la Cepal resultaba de una "reacción colectiva a la hegemonía del centro, (que) unía los latinoamericanos en sus especificidades y los diferenciaba de los países desarrollados" (Hirst, s.f., s.p.). Como lo destaca Albuquerque, paralelamente al pensamiento de la Cepal, las reflexiones intelectuales y políticas que se daban en este contexto mostraban que en el país la condición y los problemas asociados al tercermundismo eran llevados en serio. Dichas reflexiones tendrían relevantes implicaciones durante el gobierno de Goulart, las cuales se plasmarían en contra-representaciones más contundentes en cuanto al Otro, es decir, especialmente, Estados Unidos.

---

20 En el caso de Venezuela, el presidente Rómulo Betancourt (1959-1964) defendía romper relaciones con gobiernos autoritarios, lo que se conoció como la doctrina Betancourt.

21 A respecto de esta acción y subsecuente asilo de Brasil a los perpetradores, véase Cervo (2001).

En un discurso que tenía lugar a finales de diciembre de 1961, Goulart se aleja del tono conciliador que había, de forma general, caracterizado los discursos de Kubitschek (véase apartado anterior) y revela una posición decididamente autonomista frente al Norte, como lo muestra el siguiente fragmento:

> Quien piensa en el desarrollo, quien le estructura las etapas y le propone los objetivos somos nosotros, los brasileños. Estamos preparados para pagar el precio justo por la valiosa colaboración recibida. Pero esa colaboración no puede retirar de nuestro control soberano las medidas e iniciativas indispensables para articular el comportamiento del capital extranjero con los objetivos fundamentales que tenemos en vista alcanzar (Discurso de Goulart en la Universidad de Sao Paulo, diciembre 1961, Goulart, 1962, p. 103).

Según Hirst (s.f.) la política exterior de Quadros y Goulart representa un punto de inflexión en la política mundial del país en el período contemporáneo. Según la académica, con la PEI "Brasil debería ampliar su autonomía en el plan internacional, apartándose de los condicionantes impuestos por la bipolaridad". Con la PEI el país no solo ampliaría el número de misiones diplomáticas y acuerdos comerciales, como también daría prioridad a la cooperación científica y participaría de forma prominente en los trabajos preparativos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo (Unctad, por sus siglas en inglés), foro que adquiría importancia en el diálogo Norte-Sur. La Unctad, creada en 1964, buscaba principalmente impulsar el comercio de los países en desarrollo.

En 1963, en un discurso (conocido como el discurso de las tres "d") pronunciado en la ONU por el canciller brasileño João Augusto de Araújo Castro, este había proclamado los tres principios cruciales defendidos por su país: el desarme, el desarrollo y la descolonización. El canciller enfatizó

que era fundamental que todos los países llevasen a cabo una "continua lucha" basados en estos tres pilares (citado en Cançado Trindade, 1983, p. 419). Asimismo, el canciller abogaba por un pacto multilateral de no agresión, en vez de la Otán o del Pacto de Varsovia.

A finales de 1961, Goulart había destacado, en un discurso en Río Janeiro, con ocasión del logro exitoso de economistas brasileños en un curso organizado por la Cepal, en acuerdo con su gobierno, la "misión que Brasil es llamado a ejercer en América y en el mundo", agregando que América Latina, en términos de desarrollo, tenía características comunes, aunque diferenciadas:

> Como unidad geográfica, América Latina puede ser considerada una región típicamente subdesarrollada en el plan mundial, sin que se deje de reconocer en su seno, la presencia de distintas etapas de civilización (Discurso de Goulart en Río de Janeiro, 28/11/1961, Goulart, 1962, p. 88).

Por supuesto, para el brasileño, Brasil estaría en una etapa más adelantada de desarrollo. Para Goulart, entre los elementos fundamentales del subdesarrollo de Brasil se incluían la dependencia económica y financiera de potencias altamente industrializadas así como instituciones inadecuadas. Pero, por otro lado, destacaba que en el mundo occidental, Brasil se incluía en el grupo de países con dinámicas económicas más fuertes. Asimismo, alertaba para los "exageraciones del mimetismo o de la subordinación para con el alienígena". Finalmente, es de destacar sus palabras proferidas en Río de Janeiro sobre "la visión grandiosa de los altos destinos de la patria brasileña" (Discurso de Goulart en Río de Janeiro, 28/11/1962, Goulart, 1961, pp. 88-92).

El discurso pronunciado en Río de Janeiro es revelador de la visión de Goulart y muchos de sus asesores políticos, y permite comprender la PEI. En primer lugar, reconocía un Yo rezagado, carenciado de muchos de los "avances"

a los cuales habían llegado las naciones desarrolladas. En segundo, visualiza un posicionamiento especial de Brasil en América Latina, que tiene características "especiales" para llevar los pueblos latinoamericanos a salir de su periferia. Incluso el excepcionalismo brasileño es destacado en todo Occidente. En tercer lugar alerta contra el "mimetismo" a partir del foráneo o de su subordinación. El Yo es presentado como claramente diferenciado del Otro, incluso contrapuesto a este. Finalmente, en cuarto lugar, Goulart espacializa a Brasil en la política mundial en la línea de una nación llamada, por su destino, a ejercer un rol especial entre los pueblos. La creencia del "destino manifiesto", aunque de forma tácita, es posible de detectar en este discurso.

Esta creencia relativa al "excepcionalismo" brasilero era ampliamente compartida por figuras como San Tiago Dantas, quien había afirmado en ocasiones que "La posición de Brasil está, por así decir, predeterminada", aludiendo "nuestras aspiraciones comunes" y la "posición histórica en la cual nos encontramos frente a las demás comunidades" (Discurso de San Tiago Dantas en la Cámara de Diputados, agosto de 1962, Lessa y Buarque de Holanda, 2009, p. 83).

A finales de 1961, Goulart había pronunciado varios discursos en los cuales era posible detectar, de forma reiterada, la creencia en el "destino manifiesto". En Sao Paulo había afirmado

> Mayor nación de América Latina, estamos destinados a desempeñar un papel de destaque entre los pueblos, en el marco de nuestra vocación pacifista, intransigentes en la defensa del principio de la autodeterminación, de la no intervención en los problemas internos de los países (Discurso de Goulart en Sao Paulo, diciembre 1961, Facultad de Derecho de la Universidad de Sao Paulo, Goulart, 1962).

Los discursos de Goulart pueden ser mejor comprendidos en el marco de una visión complementaria de uno de sus

cancilleres, San Tiago Dantas, quien a propósito de la PEI afirmaba que Brasil aspiraba al desarrollo y a la emancipación económica, siendo que entre los objetivos de la PEI estaba el "apoyo a la emancipación de los territorios no autónomos, sea cual fuere la forma jurídica utilizada para su sujeción a la metrópoli" (San Tiago Dantas, citado en Silva, 2012).

La política exterior de Goulart había buscado diversificar las relaciones del país, regateando una no alineación automática con Estados Unidos. Entre esos países estaban naciones del bloque de la Europa del este, lo que había alarmado a Estados Unidos. Asimismo, había enfatizado la importancia de la acción conjunta con los países latinoamericanos que fuese más allá de lo comercial, buscando condiciones más favorables para los países subdesarrollados (Discurso de Goulart en el Congreso, 1963, citado en Wasserman, 2010). Sin embargo, las relaciones de Brasil con sus vecinos no siempre se pautaban por la mayor cordialidad y la percepción que reinaba en algunas pequeñas naciones, como Paraguay[22], era que Brasil no tenía intenciones de construir relaciones en igualdad de condiciones con sus vecinos, lo que se hizo sentir en varias ocasiones.

Para Vigevani y Ramanzini (2012) la PEI refleja una concepción del mundo que presenta preocupaciones universalistas y nacional-desarrollistas. Pero, si bien esta plasmó la preocupación de los estadistas y diplomáticos brasileños por problemáticas del Tercer Mundo y su relacionamiento con el Norte, por el otro lado, reflejó también la ambigüedad de las visiones de un Yo que rechazaba el alineamiento automático con los países centrales, sobre todo con Estados Unidos. Al final tenemos narrativas que muestran la dificultad de un país en afirmar su rol de mediador entre los países del Sur y el Norte, también envuelto en los dilemas

22 Para las relaciones del Paraguay de Stroessner con el Brasil de Goulart véase, por ejemplo, Cervo (2001).

de un Yo que buscaba afirmarse internacionalmente como la voz de los humillados, de los que buscaban emanciparse, dividido entre sus varias identidades (¿portuguesa, europea, africana o latinoamericana?).

Finalmente, en 1964, Goulart era depuesto por militares, exiliándose en el extranjero. El golpe militar había derivado del temor en cuanto a un giro pro bloque comunista el cual, según la concepción ideológica vigente, llevaría inevitablemente al colapso de los pilares del cristianismo en Brasil y en el hemisferio occidental, así como la implementación de una economía comunista que amenazaría los cimientos fundacionales del pueblo brasileño. Sin embargo, muchas de las concepciones de la PEI no serían olvidadas y en 1964, ya bajo el régimen autoritario, se consolidaría el proyecto ideacional de "Brasil potencia".

Como destaca Vieira (2018), tal como Fanon[23] lo analiza en *Black skin, White masks*, el colonialismo tiene un impacto en la psique del sujeto colonizado, obligado a usar la máscara del blanco, que le ocasiona profundas dudas sobre sí mismo, llevándolo a un sentido de inferioridad, que como en el caso de Brasil son "transpuestas concepciones de sí mismo dominantes en el Estado para las narrativas de la política exterior" (p. 153). Según el mismo autor, las élites brasileñas asociadas a la política exterior incorporaron en esta, desde inicios del 50, ideas de "hibridad positiva" que advenían del luso-tropicalismo. Sin embargo, como buscamos demostrar mediante el estudio de narrativas de estadistas y diplomáticos, en el marco temporal definido, es decir, entre 1956 y 1964, los dilemas de un Brasil que actúa como mediador entre el Sur- Norte y Sur-Sur, plasman visiones

23 La obra de Frantz Fanon (1925-1961) tuvo gran influencia en los estudios poscoloniales. Una primera versión castellana de *Peau noire, masques blancs*, *Piel negra, máscaras blancas,* data de 1952.

de/sobre un país plagado (y atormentado) de ambigüedades derivadas de una identidad fluida, el otro Occidente.

Conclusiones

Las contra-representaciones de las élites políticas de Brasil entre 1956 y 1964 muestran visiones geopolíticas nutridas, desde larga fecha, plasmando concepciones sobre una nación que anhelaba posicionarse como un país-puente entre el Norte y el Sur e incluso entre el Sur y el Sur. Dichas visiones se plasmaron en creencias como la del "destino manifiesto", la cual legitima el liderazgo de un Brasil que "comprendía" las carencias desarrollistas del Sur. Asimismo, las representaciones contestatarias relativas a presentar a Brasil como el otro Occidente remiten a ambigüedades relativas a su propia identidad. El Brasil del luso-tropicalismo derivaba de una supuesta mayor capacidad de tolerancia que el portugués tendría para con los demás pueblos, lo que había llevado a conformar, en palabras de Vieira (2018) una "hibridad positiva". Pero, por el otro, están las visiones de un Brasil africano que, a la vez que apoya las independencias de países tales como Angola, busca hacerlo de forma consensuada con el Portugal colonialista de los 60.

Las visiones de un Brasil que lidera los países del Tercer Mundo, sobre todo, de América Latina hacia el desarrollo, muestran igualmente las contradicciones del Yo en relación simbiótica con el Norte, representado por Estados Unidos o Europa. La Operación Panamericana buscó consolidar un panamericanismo que se enfrentó, ya con Goulart, a una rígida posición de Estados Unidos en la cuestión cubana. Los cancilleres de la PEI chocaron al respecto no solo con las posiciones del Norte, sino también con las de países como Colombia o Venezuela. La tentativa de ejercer el rol de país-puente intercediendo por Cuba en Punta del Este termina en fracaso y en dudas sobre el Yo.

Los discursos de Goulart y, antes de él, de Kubitschek, en cuanto a la importancia de que no solo Brasil sino también los pueblos latinoamericanos se debían emancipar en la senda de un modelo desarrollista, llevarían, sin embargo, a advertir, sobre todo en el caso del primero, a no mimetizar los pueblos del Norte. La representación del Yo que busca la emancipación pero que, a la vez, anhela ser como el Otro no dejarán de ser una característica fundamental de estas contra-representaciones. Esto impregnó las tensiones entre concepciones que plasmaban una "hibridad negativa" y otras de una positiva. La identidad imaginada de Brasil deriva todavía hoy, de nuestra perspectiva, en parte, de las visiones presentes en las narrativas analizadas y está presente en las contra-representaciones de los estadistas brasileños de nuestros días.

Referencias

Ayllon, B. (2015). La Conferencia Afroasiática de Bandung: hito de las relaciones sur-sur, en *Mundorama*. Disponible en https://www.mundorama.net/?p=15851

Albuquerque, G. (2011). Tercer Mundo y tercermundismo en Brasil: hacia su constitución como sensibilidad hegemónica en el campo cultural brasileño 1958-1990, en *Estudos Ibero-Americanos*, pp. 176-195.

Badie, B. (2018). *Quand le Sur réinvente le monde. Essai sur la puissance de la faiblesse*, Paris: La Découverte.

BBC. (23/04/2001). Entrevista de Oscar Niemeyer a la BBC. Niemeyer habla de Brasilia 41 años después. Disponible en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_1292000/1292551.stm

Cardoso, F.H. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo*, 16ª. ed., México: Siglo Veintiuno Editores.

Cervo, A.L. (2001). *Relações internacionais da América Latina. Velhos e novos paradigmas*, Brasilia: Funag.

Comaroff, J. (2015). Thoughts on theorizing from the South: an interview with John Comaroff, en *Social Transformation*, vol. 3(1), pp. 3-26.

Dalby, S. (2008). Imperialism, domination culture: the continued relevance of critical geopolitics, en *Geopolitics*, vol. 13 (3), pp. 413-436.

Dalby, S. (1990). *Creating the second Cold War. The discourse of politics*, Londres: Pinter.

Da Silva Guevara, G. (2019). Brasil y el Pacífico suramericano: visiones geopolíticas y gran estrategia (2003-2018), en Palamara, G. (ed.), *Nuevas estrategias de inserción internacional para América Latina* (pp. 137-199). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Da Silva Guevara, G. (ed.) (2018). *Brasil y sus vecinos, estrategias de* smart power *(2003-2014)*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia (en especial capítulo 4).

Da Silva Guevara, G. y Ardila, M. (2018). Un conocimiento situado en perspectiva comparada. El concepto de autonomía en México y Brasil, en Oasis (ed.), *Teorías sobre relaciones internacionales. Perspectivas y lecturas desde América Latina* (pp. 217-264). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Dijkink, G. (1996). *National identity and geopolitical visions. Maps of pride and pain*, Londres y N. Iorque: Routledge.

Dijkink, G. y Mamadouh, V. (2006), Geopolitics, International relations and political geography: the politics of geopolitical discourse, *Geopolitics*, vol. 11, pp. 349-366.

Dodds, K. *et al.* (2012). *The Ashgate research companion to critical geopolitics,* Londres y New York: Routledge.

Dos Santos, M. (2008). *A construção de Brasília nas tramas de imagens e memórias pela imprensa escrita*, Tesis de Maestría, Brasilia: Universidad de Brasilia.

Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y desconstrucción del desarrollo*, Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

Hirst, M. (s.f.). A política externa brasileira no contexto da Guerra Fria, Ministerio de Relações Exteriores. Disponible en https://web.archive.org/web/20070705054108/http://www2.mre.gov.br/acs/diplomacia/portg/h_diplom/pd020.htm

Klein, H. y Vidal Luna, F. (2019). *Feeding the world. Brazil´s transformation into a modern agricultural economy*, Cambridge: Cambridge University Press.

Kubitschek, J. (28/01/1957). Discurso en Puerto de Santos, en Nunes Pinto (org.), *Discursos selecionados do presidente Juscelino Kubitschek*, Brasilia: Fundação Alexandre de Gusmão.

Lafer, C. (2002). *La identidad internacional de Brasil*, México: Fondo de Cultura Económica.

Manzur, T. (2014). Política exterior independiente: génesis, desarrollo y colapso desde una perspectiva histórico-teórica, en *Opsis*, vol. 14, pp. 339-368.

Mignolo, W. (2015). Prólogo a Dabashi, H., *Can non Europeans think*?, London: Zed Books.

O Globo. (31/05/1961). Entrevista de San Tiago Dantas al periódico *O Globo*, realizada el 11/10/1961, en Lessa, R. y Buarque de Holanda, C. (2009), San Tiago Dantas. Coletânea de textos sobre política externa, Brasilia: Fundação Alexandre de Gusmão.

Ortega Aranda, E. (1966). Memoria de la Operación Panamericana, en *La Carta de Punta del Este y la Alianza para el Progreso*, Santiago de Chile: Ed. Jurídica de Chile.

Ó Tuathail, G. y Agnew, J. (1992). Geopolitics and discourse: practical geopolitical reasoning in American foreign policy, en *Political Geography*, vol. 11 (2), pp. 190-204.

Ó Tuathail, G. (2005). *Critical geopolitics*, London: Routledge.

Paula Andrade, R. de (2018). A poeira do progresso pede passagem: imagens da natureza e desenvolvimento na floresta amazônica, en *Estudos de Cultura Material*, vol. 26, pp. 1-22.

Pinheiro, L. (s.f.). A política externa independente durante o governo João Goulart, Fundação Getulio Vargas. Disponible en https://cpdoc.fgv.br/producao/dossies/Jango/artigos/NaPresidenciaRepublica/A_politica_externa_independente

Power, M. (2019). *Geopolitics and development*, Abingdon: Routledge.

Presidência da República. (28/11/1962). Discurso de Goulart en Río de Janeiro, en Goulart, *Desenvolvimento e independencia. Discursos 1961*, Brasilia: Presidência da República.

Presidência da República. (1962). Discurso de Goulart en Sao Paulo, diciembre 1961, Facultad de Derecho de la Universidad de Sao Paulo, en Goulart, *Desenvolvimento e independencia. Discursos 1961*, Brasilia: Presidência da República

Rapoport, M. y Madrid, E. (2001). Los países del Cono Sur y las grandes potencias, en Rapoport, M. y Cervo, A.L. (compiladores), *El Cono Sur, una historia común* (pp. 225-279). México: Fondo de Cultura Económica.

Ravena, N. *et al*. (2018). Em busca de políticas públicas decoloniais de desenvolvimento, en *Revista Nau Social*, vol. 9 (17), pp. 33-45.

Rivarola Puntigliano, A. y Briceño Ruiz, J. (eds.) (2013). *Resilience of regionalism in Latin America and the Caribbean. Development and autonomy*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Rivarola Puntigliano, A. (2011). "Geopolitics of integration" and the imagination of South America, en *Geopolitics*, vol. 16, pp. 846-864.

Rodovia Belém Brasilia. (1962). Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=mDs6PJLYVEC

San Tiago Dantas. (1962). Discurso en la Cámara de Diputados, agosto de 1962, en Lessa, R. y Buarque de Holanda, C. (2009), *San Tiago Dantas. Coletânea de textos sobre política externa,* Brasilia: Fundação Alexandre de Gusmão.

Sauvy, A. (14/08/1952). Trois mondes, une planète, en *L´Observateur*, No. 118. Disponible en http://www.homme-moderne.org/societe/demo/sauvy/3mondes.html

Segato, R. (2010). Los cauces profundos de la raza latinoamericana, en *Crítica y Emancipación*, 3, pp. 11-44.

Silva, A. de Vasconcelos. (2012). *O projeto nacionalista de João Goulart: análise dos discursos de 1961 a 1964*, Tesis de Maestría, São Paulo: Pontificia Universidad Católica de São Paulo.

Slater, D. (1993). The geopolitical imagination and the enframing of development theory, en *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 18 (4), pp. 419-437.

Subotic, J. y Vucetic, S. (2017). Performing solidarity: whiteness and status seeking in the non-aligned world, en *Journal of international Relations and Development,* vol. 22, pp. 722-743.

Thomaz, L. F. (2016). *La expansión portuguesa: un prisma de muchas caras*, Bogotá: Universidad de los Andes.

Vieira, M. (2018). (Re-)imagining the "self" of ontological security: the case of Brazil´s ambivalent postcolonial subjectivity, en *Millenium Journal of International Studies*, vol. 46 (2), pp. 142-164.

Vigevani, T. y Ramanzini, H. (2012). Pensamiento brasileño e integración regional, en Briceño, J. *et al*. (eds.), *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía* (pp. 107-142). Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Walsh, C. y Mignolo, W. (2018). *On decoloniality: concepts, analytics, praxis*, Durham: Duke University Press.

Wasserman C. (2010). Intelectuales, políticos y diplomáticos brasileños: desarrollo e integración (1945-1964), en *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales*, vol. 5 (9), pp. 55-79.

CAPÍTULO 5
GEOPOLÍTICA CRÍTICA Y RECURSOS NATURALES. ENFOQUES CONCEPTUALES DEL ESPACIO Y PODER EN EL ÁMBITO SURAMERICANO

BERNARDO SALGADO RODRIGUES

RESUMEN

La conceptualización de la geopolítica puede parecer una tarea simple, pero su sistematización de modo homogéneo es impedida por su propia naturaleza. En otras palabras, la geopolítica solo puede considerarse si se tiene en cuenta que los diferentes intereses nacionales en el sistema internacional son asimétricos, jerárquicos y competitivos, y, concomitantemente, diferentes visiones geopolíticas se desarrollan a fin de establecer relaciones causales en distintos espacios y tiempos. Así como la geopolítica, los recursos naturales son usualmente utilizados sin que se realice una clasificación más profunda, convirtiéndolos, erróneamente, en un término auto-explicativo: algunos de ellos son estratégicos una vez que se vuelven en campos de atracción de las grandes potencias y, así, adquieren una connotación geopolítica y estratégica. El presente trabajo se divide en dos secciones: un estudio de la denominada geopolítica crítica (GC) alineada a una reflexión contemporánea de la geopolítica suramericana basada en la

proposición de cinco puntos principales: concientización, ubicación, desestigmatización, ampliación y redefinición; y una sistematización de la geopolítica de los recursos naturales, con cinco puntos para una mejor comprensión: esencialidad, masividad, vulnerabilidad, escasez y política. Como objetivos del capítulo, es muy importante el enfoque de la geopolítica crítica al relacionarse con los recursos naturales, buscando reconceptualizar la geopolítica a través de contra-representaciones socio-espaciales alternativas, incluyendo nuevas escalas de análisis interdisciplinarias. Así, se busca plantear propuestas metodológicas para una mejor comprensión de los dos términos, tan en boga en la actualidad, pero poco comprendidos en su sentido político.

Palabras clave: geopolítica clásica, geopolítica crítica, geopolítica suramericana, recursos naturales

Introducción

La conceptualización de la geopolítica puede parecer una tarea simple, pero su sistematización de modo homogéneo es impedida por su propia naturaleza. En otras palabras, la geopolítica solo puede considerarse si se tiene en cuenta que los diferentes intereses nacionales en el sistema internacional son asimétricos, jerárquicos y competitivos, y, concomitantemente, diferentes visiones geopolíticas se desarrollan a fin de establecer relaciones causales en distintos espacios y tiempos.

Así como la geopolítica, los recursos naturales son usualmente utilizados sin que se realice una clasificación más profunda, convirtiéndolos, erróneamente, en un término auto-explicativo. A partir del momento en que los recursos naturales se vuelven "campos de atracción y gravitación de la intervención humana para explotación sistemática" (Senhoras; Moreira; Vitte, 2009, p. 3), adquieren una connotación geopolítica y, al mismo tiempo, estratégica.

El presente trabajo se divide en dos secciones: un estudio de la denominada geopolítica crítica (GC) alineada a una reflexión contemporánea de la geopolítica suramericana basada en la proposición de cinco puntos principales: concientización, ubicación, desestigmatización, ampliación y redefinición; y una sistematización de la geopolítica de los recursos naturales, con cinco puntos para una mejor comprensión: esencialidad, masividad, vulnerabilidad, escasez y política. Así, se busca plantear propuestas metodológicas para una mejor comprensión de los dos términos, tan en boga en la actualidad, pero poco comprendidos en su sentido político.

1. El enfoque teórico-conceptual de la geopolítica crítica (GC) y suramericana

La propia geografía es esencialmente un saber político, estratégico, un saber pensar el espacio con el fin de actuar eficazmente. Según Spykman (apud Kaplan, 2013, p. 31), "la geografía es el factor más fundamental de la política exterior de los Estados, ya que es el más permanente[1]", y de esa relación entre geografía y política, espacio y poder, es que distintos autores han buscado definir la geopolítica como "el estudio del Estado como un organismo geográfico, es decir, como un fenómeno ubicado en un determinado espacio de la Tierra, luego del Estado como un país, como un territorio, como una región o, más característicamente, como Reich[2]" (Kjellen apud Backheuser, 1952, p. 56); "es el estudio de procesos políticos que ocurren en dependencia

1 "A geografia é o mais fundamental dos fatores da política externa dos Estados, por ser o mais permanente".

2 "É o estudo do Estado como organismo geográfico, isto é, como fenômeno localizado em certo espaço da Terra, logo do Estado como país, como território, como região, ou, mais caracteristicamente, como Reich".

del suelo de los Estados[3]" (Backheuser, 1952, p. 67); "geopolítica es la doctrina del espacio vital" (Vives, 1950, p. 79); "es la ciencia que estudia cuál es la influencia ejercida por los factores geográficos e históricos en la vida y evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político" (Ugarte, 1974, p. 42); "razonamiento geopolítico, es decir, todo lo que muestra la complejidad de la relación entre lo que surge de la política y las configuraciones geográficas[4]" (Lacoste, 2012, p. 218); "la geopolítica puede definirse como la ciencia de la relación de la política con la geografía [...] que incluye la relación entre la geografía y la estrategia militar, el desarrollo nacional, la expansión y el imperialismo[5]" (Child, 1979, p. 89); "es el impacto en las políticas de seguridad exterior de ciertas características geográficas [...] también podría describirse como la relación entre la política de poder y la geografía[6]" (Kelly, 1997, pp. 4-5); "la geopolítica es la influencia de la geografía en las divisiones humanas[7]" (Kaplan, 2013, p. 62); "la geopolítica es el conocimiento estratégico y normativo que evalúa y redibuja la geografía de un proyecto de poder específico, defensivo o expansivo[8]" (Fiori, 2014, p. 141).

La búsqueda de una definición se justifica por lo que "la geopolítica puede ser, conceptualmente, y el desarrollo

---

3 "É o estudo dos processos políticos que ocorrem em dependência do solo dos Estados".

4 "Os raciocínios geopolíticos, isto é, tudo aquilo que mostra a complexidade das relações entre aquilo que sobrevém da política e as configurações geográficas".

5 "Geopolitics can be defined as the science of the relation of politics to geography […] which includes the relationship between geography and military strategy, national development, expansion, and imperialism".

6 "Is the impact on foreign security policies of certain geographic features […] might also be described as the relationship between power politics and geography".

7 "A geopolítica é a influência da geografia sobre as divisões humanas".

8 "A geopolítica é um conhecimento estratégico e normativo que avalia e redesenha a própria geografia a partir de algum projeto de poder específico, defensivo ou expansivo".

que este instrumento puede presentar en la realidad de la política internacional[9]" (Hage, 2016, p. 3). Aún, se incurre en que la geopolítica es dinámica porque las variables temporal y relacional modifican la importancia de la variable geográfica; es dinámica en la medida en que es mutable la relevancia de los Estados o arreglos internacionales, de los avances científico-tecnológicos y de las configuraciones económico-militares en determinados momentos específicos de la humanidad.

Así, se puede definir la geopolítica como un método de estudio dinámico de la influencia de factores geográficos en el desarrollo de los Estados con la finalidad de orientar sus políticas internas y externas. Es decir, es una herramienta de análisis de política externa que busca comprender, explicar y predecir el comportamiento político internacional, principalmente en términos de variables espaciales.

Sin embargo, la realización de cualquier trabajo crítico establece un juicio de valor, que se funda en criterios y que determina la capacidad individual de analizar detalladamente algo antes de tomar una decisión o sacar una conclusión. Por lo tanto, la geopolítica crítica (GC) se fundamenta en el análisis dialéctico entre espacio y poder visando un abordaje epistemológico radicalmente renovado, tomando en consideración determinadas ponderaciones de la geopolítica clásica, principalmente en lo que se refiere a un análisis más profundo de los fundamentos del Estado, añadiéndose la identificación de otros actores geopolíticos y de sus intereses.

En las últimas décadas del siglo xx, algunos teóricos realizaron profundos cambios en lo que se refiere al pensar la geopolítica, entre ellos, John Agnew (2003), Simon Dalby (1990) y Gearóid Ó Tuathail (1996). En general, tales autores

---

9 "A geopolítica pode ser, conceitualmente, e o desdobramento que esse instrumento pode apresentar na realidade da política internacional".

buscaron una transformación que ha realzado intereses de diversos actores, temas y enfoques teóricos. De esta manera, la geopolítica contemporánea resurge para lidiar con los nuevos problemas cada vez más complejos, poniendo en comunicación territorios diferentes, que construyen nuevas alianzas y contrastes que exigen lecturas renovadas y nuevos conocimientos para interpretar la realidad.

La geopolítica crítica que se ha desarrollado en los últimos años permite abordar el estudio de las regiones del planeta de una forma diferente a la geopolítica clásica. Su idea fundamental es reconceptuar la geopolítica como discurso que contribuye a la construcción cultural del mapa geopolítico global, principalmente a partir de la diferenciación entre "geopolítica práctica" y "geopolítica formal":

> La geopolítica práctica se refiere a las prácticas de espacialización de los practicantes del arte de gobernar, como los estadistas, los políticos y los comandantes militares. Estos intelectuales del arte de gobernar son aquellos que se ocupan de la conducta cotidiana de la política exterior. La geopolítica formal se refiere a las prácticas de espacialización de pensadores estratégicos e intelectuales públicos que se erigen como autoridades en la totalidad del mapa político mundial. Estos intelectuales se emplean en institutos estratégicos y otros centros de observación (torres panorámicas) dentro de la sociedad civil[10] (Ó Tuathail, 1996, p. 46)[11].

---

10 "Practical geopolitics refers to the spatializing practices of practitioners of statecraft such as statespersons, politicians, and military commanders. These intellectuals of statecraft are those who concern themselves with the everyday conduct of foreign policy. Formal geopolitics refers to the spatializing practices of strategic thinkers and public intellectuals who set themselves up as authorities on the totality of the world political map. These intellectuals of statecraft are employed in strategic institutes and other seeing and surveying centers (panoptic towers) within civil society."

11 "Para ello, Ó Tuathail (2006: 9) propone el uso de una tipología basada en tres perspectivas útiles para entender la producción del razonamiento geopolítico: -La *geopolítica práctica*: se refiere a las narrativas, discursos políticos, y prácticas diplomáticas ejercidas por los líderes de Estado en el ejercicio y acción

Es decir, nuevas prácticas geopolíticas que se empeñan en construir contra-representaciones e imaginarios socio-espaciales alternativos. Sin embargo, la geopolítica crítica no debe ser entendida como una teoría general de la geopolítica o su negación intelectual; ella es una forma táctica del binomio conocimiento y poder, que trabaja dentro de las infraestructuras conceptuales que posibilitan la tradición geopolítica y, concomitantemente, se apropia de los recursos necesarios para su deconstrucción. Por lo tanto, ese contraste entre el conocimiento táctico y el estratégico apunta a la necesidad de la geopolítica crítica de enfrentar las diferentes contradicciones de la geopolítica encontradas a lo largo del siglo XX.

> Una de las características fundamentales de la geopolítica crítica es la consideración de que la reflexión espacial sobre las relaciones de poder no puede limitarse, como fue el caso en la geopolítica tradicional, a las existentes entre los Estados. [...] Así, aunque la geopolítica crítica enfatiza la macroescala de análisis, no abandona otras escalas, como fue el caso de la tradicional, para no caer en un determinismo geográfico[12] (Cairo, 2008).

---

de la política exterior (seguridad y defensa, por ejemplo), determinando los distintos códigos geopolíticos que estructuran el sistema internacional. -La *geopolítica formal*: se refiere a las teorías geopolíticas, enfoques, visiones y doctrinas de comportamiento geopolítico producidas por los "intelectuales de Estado", organizados en comunidades estratégicas estatales o interestatales, *think tanks* [despachos estratégicos nacionales y transnacionales], cuerpos académicos universitarios, etc. -La *geopolítica popular*: constituida por las expresiones de la cultura popular, tales como revistas, periódicos, novelas, producciones cinematográficas, caricaturas y otras aparecidas en medios de comunicación de masas en general, que actúan como fuentes de comunicación de los imaginarios geopolíticos, asegurando su circulación y consumo" (Preciado y Uc, 2010, p. 71).

12 "Uma das características fundamentais da geopolítica crítica é a consideração de que a reflexão espacial sobre as relações de poder não se pode limitar – como ocorria na geopolítica tradicional – às existentes entre os Estados. [...] Desse modo, ainda que a geopolítica crítica enfatize a macro-escala de análise, não

Jaime Preciado es un autor que analiza el escenario latinoamericano desde una perspectiva de la geopolítica crítica al explorar las prácticas que (re)producen (nuevas) representaciones espaciales dominantes en la región. Así, a partir de las nuevas demandas de espacialidad, se abre espacio para una investigación desde una perspectiva interdisciplinaria y decolonial (Preciado y UC, 2010, p. 91), que revisa el estado de los procesos de integración y alianzas en la región y termina presentando el papel de los actores transnacionales de la sociedad civil en ese nuevo mapa del área.

En el presente trabajo, esta nueva configuración de la geopolítica crítica busca demostrar que los estudios de los recursos naturales siguen una lógica que, a pesar de estar intrínsecamente relacionada con la geopolítica clásica de los Estados nacionales, es incorporada y abarca un complejo escenario de nuevos actores no estatales, "una serie de reflexiones teórico-metodológicas en torno a la producción de espacialidades, la dinámica constitutiva de representaciones y prácticas que conducen a la creación de discursos geopolíticos" (Preciado y Uc, 2010, pp. 68-69). Así, el mapa geopolítico global abarca tanto la "geopolítica práctica" como la "geopolítica formal", principalmente en lo que se refiere a una geopolítica suramericana.

En lo que se refiere a la conceptualización de una geopolítica suramericana, si bien un estudio geopolítico en América del Sur ha sido fructífero en términos de innovaciones metodológicas y en la propia praxis política −geopolítica aplicada en la política exterior sudamericana (Kelly, 1997, p. 4)−, en los centros de investigación y en las universidades brasileñas es comúnmente relacionado únicamente con la geopolítica brasileña. Sin embargo, distintos autores hispa-

---

abandona outras escalas, como era o caso da tradicional, para não cair num determinismo geográfico".

nos se inclinaron sobre la temática geopolítica a lo largo del siglo XX e incluso, habiendo buscado contrarrestar el ímpetu expansionista de Brasil.

Así, si existe la posibilidad de la denominación de una "geopolítica suramericana" desde el siglo XX, esta podría establecerse a partir de una doble periodización, basada en Kelly (1997): el primer período, desde mediados de la década de 1930 (con los primeros trabajos geopolíticos en Brasil) hasta 1991 (con el fin de la guerra fría y la firma del Tratado de Asunción), caracterizado por las rivalidades geopolíticas intra y extra-regionales (*checkerboards*[13] and *shatterbelts*[14]) y por la fragmentación política, económica y territorial, que imposibilitaba la integración de los países de América del Sur; y en un segundo momento, de 1991 a la actualidad, cuyo nuevo orden suramericano establece un escenario marcado por la disminución de las rivalidades, autonomía continental e intensificación de la cooperación y de la integración política, económica y territorial, una vez que "los sudamericanos en la actualidad parecen empeñados en pasar de los patrones anteriores de luchas y rivalidades a algo quizás más productivo, un regionalismo acomodaticio[15]" (Kelly, 1997, p. 215).

---

13 *Checkerboards* (tableros de ajedrez) aparecen como estructuras multipolares de equilibrio de poder que revelan una fragmentación relativa al dicho: "Mi vecino es mi enemigo, pero el vecino de mi vecino es mi amigo". Estos fenómenos han aparecido en todos los asuntos exteriores de la América del Sur republicana (Kelly, 1997, p. vii).

14 *Shatterbelts* (cinturones rotos) son regiones donde las rivalidades militares entre grandes potencias externas se vinculan con las disputas locales y brindan la posibilidad de una escalada de conflictos. La alianza soviética con Cuba que desafió a los Estados Unidos y sus aliados del Caribe y América Central, por ejemplo, hizo que se formara un cinturón en América Central desde aproximadamente 1960 hasta finales de la década de 1980 (Kelly, 1997, p. vii).

15 "South Americans at present seem bent on shifting from previous patterns of strife and rivalry to something perhaps more productive, an accommodative regionalism."

A diferencia del primer período, "la diplomacia sudamericana puede estar alejándose de los *checkerboards* más que la rivalidad del mandala[16]" (Kelly, 1997, p. 209), saliendo de un período de tensiones en las fronteras, disputas internas/externas de poder y autarquía político-económica hacia la estabilidad fronteriza, autonomía continental e integración regional. Iniciado, simbólicamente, con la consolidación del Mercosur en la región, plantea perspectivas geopolíticas distintas.

Una de las dificultades históricas que imposibilitaron una mayor cohesión continental puede ser comprendida por su propia geografía. Desde la independencia políticamente dividida en naciones independientes y autónomas entre sí, América del Sur no es una entidad única; ella está profundamente segregada por barreras naturales de difícil transposición, compuesta por "tres grandes islas" divididas por la Amazonia y los Andes. La isla oriental consiste en partes de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia; la isla septentrional abarca Colombia y Venezuela; mientras que la isla occidental, una larga y fina franja de tierra, corresponde a Chile, Perú y Ecuador. Una parte significativa de la historia suramericana puede ser comprendida por estos factores y, además, las propias "interacciones intrarregionales y extrarregionales crearon esferas estratégicas diferenciadas en el espacio sudamericano[17]" (Pecequilo, 2013, p. 101), que comienzan a modificarse y converger en esta nueva etapa. En este contexto, geopolítica e integración se transforman en imperativos para el desarrollo de las naciones suramericanas.

Uno de los objetivos del presente trabajo es problematizar y proponer nuevas formas de análisis geopolítico

16 "South American diplomacy may be moving away from checkerboards and toward accommodation more than mandala rivalry."

17 "Interações intrarregionais e extrarregionais criaram esferas estratégicas diferenciadas no espaço sul-americano".

de la región, a través de enfoques oriundos de la teoría geopolítica clásica, pero, concomitantemente, de la realidad histórica, política, social, económica y geográfica de América del Sur, o sea, particularidades de la geopolítica crítica. Así, a nuestro entender, cinco puntos principales son importantes para una discusión metodológica y propositiva de la geopolítica suramericana: concientización, ubicación, desestigmatización, ampliación y redefinición.

a) Concientización

La concientización es el esfuerzo intelectual, político e ideológico para la toma de conciencia de la naturaleza de las relaciones humanas dentro de la sociedad y, concomitantemente, de cómo actuar para modificar esa relación. En el plan internacional desde una perspectiva geopolítica –"es un tema que debe considerarse como un factor determinante para comprender la cosmovisión de un Estado determinado[18]" (Carmona, 2014, p. 48); es la percepción de su entorno estratégico, "la localización, el espacio, el suelo, el clima, el mar, el conglomerado humano, etc., tiene un significado diferente para cada Estado, por cuanto no existen naciones geográficas que sean iguales, ni aun análogas" (Ugarte, 1974, p. 37)– y potencialidades de cambio de *statu quo*, sea de manera aislada o coordinada: "como primera aproximación, es posible sostener que no hay pueblo en plenitud sin 'autoconciencia política de su tierra' […] para su autoconciencia requiere gestar también su 'conciencia geopolítica' mediante la unión" (Barrios, 2009, p. 195).

El propio movimiento de construcción de una geopolítica suramericana depende del auto-conocimiento de/entre cada Estado, de sus lazos históricos, políticos y económicos,

---

18 "É tema que deve ser considerado como determinante para compreender a visão de mundo de um determinado Estado".

"que mantienen, en la diversidad de ambientes físicos y humanos que los caracterizan, una cierta identidad cultural, religiosa y social[19]" (Almeida, 2006, p. 16). Tal constatación plantea una geopolítica conjunta y conciliadora cuyo papel de la integración regional se centra para este fin. Así, toda la sociedad, temporal y espacialmente, define formas particulares de relación con su espacio, valorándolo de acuerdo con su proyecto de poder.

> Comprendida esta relación general como un proceso de valorización, queda por cuestionarse en qué medida y calidad se incluyen los hechos de poder, es decir, si la universalidad y la historicidad de este proceso también presuponen, desde el principio, que las relaciones geográficas y políticas reales son parte de ella. Esto implica aceptar que la idea de que cualquier sociedad organizada para la vida comunitaria, el trabajo y la producción establece algún tipo de poder y relación de proyecto para el espacio, una cierta forma de operar políticamente con él[20] (Costa, 1992, pp. 24-25).

b) Ubicación

La ubicación -comprendida como el acto de ocupar algún lugar- se relaciona con esa concientización y refleja la influencia geográfica sobre la proyección de poder: la propia geopolítica clásica pertenece a estrategias específicas de los países centrales de acuerdo con sus intereses en el sistema internacional. La geopolítica no tiene un carácter

---

19 "Que guardam, na diversidade dos meios físicos e humanos que as caracterizam, certa identidade cultural, religiosa e social".

20 "Entendida essa relação geral como um processo de valorização, resta questionar em que medida e qualidade aí se incluem os fatos do poder, isto é, se a universalidade e historicidade desse processo também pressupõem, desde logo, que dele fazem parte relações geográfico-políticas reais. Isto implica aceitar que a ideia de que toda sociedade organizada para a vida comunitária, o trabalho e a produção estabelece algum tipo de relação de poder e projeto para o espaço um determinado modo de operar politicamente com ele".

general y universal, aplicable a todo Estado nacional. Las geopolíticas son, en este sentido, específicas y relativas, o sea, "cada estudio es el estudio de un autor de una nación o país en particular[21]" (Costa, 1992, pp. 13-14), que produce una geopolítica marcada por su contexto político, territorial e histórico. Así, existen innumerables geopolíticas de acuerdos con los distintos proyectos estatales en disputa bajo condiciones geográficas singulares:

> no existe en absoluto una ciencia general de la geopolítica que pueda ser aceptada por todas las organizaciones estatales. Existen tantas geopolíticas como sistemas estatales en conflicto, en lucha bajo condiciones geográficas que, por ejemplo, en el caso de potencias terrestres y potencias navales, son fundamentalmente distintas. Hay una Geopolitik alemana y una geópolitique francesa; hay una geopolítica distinta para Estados Unidos e Inglaterra (Trias, 1969, p. 13).

En este sentido, los saberes geopolíticos se convierten en la voluntad del que los manipula. Cada estudio es la tesis de un autor de una determinada nación, relacionado con los objetivos de determinado Estado o conjunto de Estados, "pero en cualquier caso produciendo una geografía política marcada por su contexto político y territorial[22]" (Costa, 1992, pp. 13-14). En esta línea de pensamiento se busca un diálogo para la construcción de una geopolítica suramericana junto a su lugar en el mundo y consciente de la posibilidad de cambio de su *statu quo* a través de un proyecto estratégico y autónomo, relacionado con los aportes de la geopolítica crítica.

---

21 "Cada estudo é o estudo de um autor de uma determinada nação ou país".

22 "Mas de todo modo produzindo uma geografia política marcada pelo seu contexto político e territorial".

c) Desestigmatización

Otro punto importante para una geopolítica suramericana bajo un enfoque crítico es la desestigmatización (y posterior resignificación) de la geopolítica como una ideología del fascismo/imperialismo, ya que la geopolítica "como un acercamiento a los asuntos político-militares fue de considerable importancia hasta el final de la segunda guerra mundial, cuando disminuyó en respetabilidad y prestigio debido a su asociación con las teorías nazis de conquista mundial[23]" (Child, 1979, p. 89). Esta asociación de la geopolítica con nazismo (y con las dictaduras, en el caso suramericano) se inicia en las décadas de 1930-40, influenciada por la apropiación de la geopolítica por la Alemania hitleriana, cuya estigmatización se volvió "consenso en las universidades europeas y americanas de la posguerra[24]" (Albuquerque, 2010, p. 71). En una clave interpretativa, "abría el germen del expansionismo alemán a expensas de los países más pequeños[25]" (Hage, 2016, p. 8), cuya "teoría de *Lebensraum* (espacio vital), que dominó el espíritu geopolítico de la Alemania nazi, fue responsable de su descrédito como ciencia[26]" (Mattos, 2011, p. 86).

Uno de los principales críticos de esta perspectiva fue Yves Lacoste. A pesar de afirmar que "la geografía sirve principalmente (aunque no solo) para emprender la guerra[27]" (Lacoste, 2012, p. 8), ratifica que la geografía activa

---

23 "As an approach to politico-military matters was of considerable significance up to the end of World War II, when it declined in respectability and prestige due to its association with Nazi theories of world conquest."

24 "Consenso nas universidades europeias e estadounidenses no pós-guerra".

25 "Haveria o germe do expansionismo alemão em detrimento dos países menores".

26 "Teoria do Lebensraum (espaço vital), que dominou o espírito geopolítico da Alemanha nazista, foi responsável pelo seu descrédito como ciência".

27 "A geografia - serve em primeiro lugar (embora não apenas) para fazer a guerra".

se asocia a un razonamiento estratégico-geográfico, con relaciones de poder que no sean solo un discurso ideológico. "Se podría decir que la geopolítica ha sido el espectro que ha estado alrededor de la geografía humana durante aproximadamente un siglo, y el horror y el asco que causa todavía se manifiesta hoy en día[28]" (Lacoste, 2012, p. 121). Para Lacoste (2012, p. 237), el razonamiento geopolítico consiste en un instrumento conceptual que permite comprender la realidad. Sin embargo,

> Las contradicciones que se pueden ver entre sus discursos muestran que no son los fundamentos epistemológicos de la referencia al tiempo o el espacio los que deben incriminarse, sino las tesis políticas que pretenden demostrar. Indudablemente, los nazis dieron gran importancia a la geopolítica, debido a cierto argumento geopolítico, pero utilizaron, de la misma manera, argumentos históricos o biológicos para fundamentar sus afirmaciones. La historia o la biología no fueron descalificadas por eso, pero la geopolítica fue prohibida[29] (Lacoste, 2012, p. 237).

Así, tal correlación entre geopolítica y matiz ideológica del fascismo "difícilmente resistiría como justificación para que el estudio de la geopolítica se lleve a cabo en círculos académicos[30]" (Miyamoto, 1981, p. 76); y luego su resignifi-

---

28 "Poder-se-ia dizer que a geopolítica é o espectro que ronda a geografia humana há cerca de um século, e o horror e o desgosto que ela provoca se manifestam ainda hoje".

29 "As contradições que se podem constatar entre seus discursos mostram que não são os fundamentos epistemológicos da referência ao tempo ou ao espaço que se devem incriminar, mas as teses políticas que eles pretendem demonstrar. Sem dúvida, os nazistas deram grande destaque à geopolítica, por causa de uma certa argumentação geopolítica, mas eles utilizaram, da mesma forma, argumentos históricos ou biológicos para fundamentar suas pretensões. Não se desqualificou a história ou a biologia por causa disso, mas proscreveu-se a geopolítica".

30 "Dificilmente resistiria como justificativa para que o estudo da geopolítica seja execrado nos meios académicos".

cación es basilar para su utilización creciente en los centros académicos y universitarios; "esta palabra tan comprometida, tan execrada, debe ser rehabilitada en su verdadero sentido" (Trias, 1969, p. 8), tal cual proponemos como una de las directrices de una geopolítica suramericana y crítica, con la real incorporación de su valor en la formulación de proyectos de poder.

d) Ampliación

La ampliación metodológica del análisis geopolítico es uno de los puntos más sensibles para la formulación de una agenda de investigación y delimitación de un pensamiento estratégico regional. Una discusión importante se refiere a la preponderancia del tiempo en relación con el espacio en la argumentación política, ya se trate de problemas nacionales, regionales o internacionales. En nuestra visión, ambas poseen la capacidad de análisis simbiótico, ya que es en el espacio el dominio estratégico donde operan las disputas de poder.

> Si el razonamiento histórico se basa, en gran parte, en la distinción de diferentes tiempos, la larga duración y la corta duración, para resumir la fórmula de Fernand Braudel, el razonamiento geográfico también debe distinguir y articular diferentes niveles de análisis espacial que corresponden a tener en cuenta conjuntos espaciales grandes o pequeños[31] (Lacoste, 2012, p. 231).

Tal interpretación está muy presente en los análisis de los autores de la geopolítica crítica. Además, tal como definen

---

31 "Se o raciocínio histórico é baseado, em grande parte, sobre a distinção de diferentes tempos, a longa duração e a curta duração, para retomar a fórmula de Fernand Braudel, o raciocínio geográfico deve distinguir e articular, também, diferentes níveis de análise espacial que correspondem a levar em consideração conjuntos espaciais de grande ou de pequena dimensão".

Rodrigues y Martins (2015), un enfoque conceptual estratégico regional se pauta en la transdisciplinariedad de temas, tales como: decolonización del Estado (reversión de la colonialidad del pensamiento hacia un pensamiento del Sur que refunde el Estado moderno); desmilitarización (aislando la geopolítica de una retórica militar, única y exclusiva); ampliación metodológica (multisectorial, agregando nuevos actores más allá del Estado[32], y multinivel, qué subrama de la geopolítica, qué temas, qué enfoque teórico, qué niveles de poder, qué Estados analizar); pilar de política exterior (como piedra angular social del desarrollo económico y social); e integración regional (geopolítica de la integración para una integración geopolítica).

Otro punto destacado es la diferenciación entre geopolítica y geoeconomía[33]. Edward N. Luttwak proclamó que

---

32 La crítica de la geografía política y su actualización, realizada por Claude Raffestin, parte de otras bases teóricas. Volviendo a las ideas de Paul Claval, defiende enfáticamente que el gran error del discurso geográfico-político es el "cierre del Estado", reduciendo a él todos los hechos relacionados con el poder. Sin embargo, lo que interesa son las formas de la manifestación del poder en la vida cotidiana de las personas y en sus relaciones con el espacio a todas las escalas. Su crítica de la geografía política clásica, por lo tanto, se centra especialmente en las ideas de Ratzel con su "organicismo" y la completa "territorialización" del Estado. En esta perspectiva, él también es radical, considerando que toda la geografía política que se desarrolló después de Ratzel, en este tipo de enfoque que coloca al Estado como la fuente primaria de poder político, terminó ratificando esos supuestos filosóficos e ideológicos presentes en el geógrafo alemán. Por esta razón, inspirado por H. Lefebvre, prefiere una "geografía de poder" o "de poderes". Además del Estado, la relación entre el espacio y el poder también se expresaría en otros 'actores', que van desde 'individuos' hasta 'organizaciones' de todo tipo. Estas 'organizaciones' o 'actores colectivos' tendrían objetivos, estrategias y propósitos 'simples y complejos', que a menudo se pueden ocultar. En cualquier caso, son actores políticos que hacen que la 'cinemática' del poder sea extremadamente compleja en las sociedades contemporáneas (Costa, 1992, p. 333).

33 La lógica de la geopolítica es tradicionalmente de suma cero, mientras que la lógica de la economía es tradicionalmente de suma positiva: el corazón de la política es el poder; el objetivo de la economía es la riqueza. El poder es inherentemente limitado. La búsqueda del poder es, por lo tanto, competitiva. Es un "juego de suma cero". La riqueza, por el contrario, es ilimitada, lo que hace que la economía sea un "juego de suma positiva". La geoeconomía

las guerras militares fueron sustituidas por los conflictos económicos; Lester Thrurow también desarrolló la idea de "guerras económicas" (Vesentini, 2005, pp. 31-33); para otros autores, el foco sería el uso militar para fines económicos; otros definen, de forma más amplia, como el entrelazamiento de la economía internacional, geopolítica y estrategia. Más recientemente, Blackwill y Harris han definido la geoeconomía como el uso de instrumentos económicos para fines geopolíticos: "el uso de instrumentos económicos para promover y defender los intereses nacionales, y para producir resultados geopolíticos beneficiosos; y los efectos de las acciones económicas de otras naciones sobre los objetivos geopolíticos de un país[34]" (Blackwill y Harris, 2016, p. 20). Así, si hay ganancias geopolíticas, el costo económico es secundario, pudiendo incluso haber gastos mayores que ganancias; lo que importa es establecer áreas de influencia o imposibilitar caminos autónomos e independientes de otros países (Vesentini, 1990, p. 81)[35].

e) Redefinición

La redefinición de la geopolítica es el punto más importante en la construcción de una geopolítica crítica suramericana, lo que nos vuelve a los debates del inicio del capítulo de forma dialéctica. Al demostrar que la geopolítica es un método

---

esencialmente combina la lógica de la geopolítica con las herramientas de la economía, al ver las acciones y opciones económicas de un Estado dado como parte de realidades más grandes del poder (Blackwill y Harris, 2016, p. 24).

34 "The use of economic instruments to promote and defend national interests, and to produce beneficial geopolitical results; and the effects of other nations' economic actions on a country's geopolitical goals."

35 La reanudación de esta discusión se relaciona con dos hechos económicos: la crisis financiera de 2008 y la ascensión china (Blackwill y Harris, 2016, p. 21), y se centra en el uso de siete herramientas económicas: política comercial, política de inversión, sanciones económicas y financieras, ciberataques, subsidios económicos, política financiero-monetaria y energía y *commodities* (Blackwill y Harris, 2016, p. 49).

de estudio dinámico, podemos agregar que la geopolítica es un proyecto estratégico; una aspiración de acumulación de riqueza y poder; un saber no universal, no neutro y no parcial. De esta asertividad se concluye que distintas definiciones geopolíticas pueden ser realizadas referentes al papel que cada país ejerce en el sistema internacional. Así, realizamos tres clasificaciones conceptuales de la geopolítica, denominándolas de geopolítica de la dominación, geopolítica de la subordinación y geopolítica de la emancipación. Como una ilustración, realizaremos la distinción de "Estados-economías nacionales", una tipología propuesta por Fiori (2007, pp. 33-34; 2014, pp. 43-44):

A – economías líderes / expansionistas, B – economías protegidas / subordinadas.

C – economías *catch up* / cuestionadoras, D – economías periféricas.

I. Geopolítica de la dominación: geopolítica de los Estados que buscan reprimir, controlar, subyugar, dominar otros Estados. Son transnacionales e imperiales (Fiori, 2007, p. 33), monopolistas, centralizadores y expansionistas. Consiste en una geopolítica del imperialismo cuyo proyecto busca, en la expansión del poder a partir de fuerzas geopolíticas y geoeconómicas, dictar y definir los rumbos de los países de menor desarrollo, constatado en tres olas: 1 - garantía de gobiernos liberales; 2 - proyectos de desestabilización política y económica; 3 - uso coercitivo de la fuerza por medio de la guerra. Tal dominación se realiza por maneras directas o indirectas:

II.

a) Directa: país A expande su poder, ejerce su influencia y/o coacciona de forma directa a los países B, C y D por medio de la fuerza, a través de recursos económicos y militares.

b) Indirecta: país A expande su poder, ejerce su influencia y/o coacciona de forma indirecta a los países B, C y D por medio de la persuasión, a través de recursos ideológicos, culturales y diplomáticos.

III. Geopolítica de la subordinación: geopolítica de los Estados que se someten, se asocian, se vuelven dependientes (conscientes o no) de otros Estados. Consiste en una geopolítica de articulación entre las clases dominantes a nivel mundial, que se vinculan y se coordinan, trascendiendo las fronteras nacionales de su Estado, que no posee la libertad para tomar sus propias decisiones. Ellos tienen "acceso privilegiado a los mercados y al capital de sus poderes de protección a cambio de su sumisión a sus políticas exterior y monetaria-financiera[36]" (Fiori, 2014, p. 43), de forma voluntaria (Farias, 2017, pp. 98-111) o compelida:

a) Voluntaria: país B recibe proyección de poder del país A al asociarse y subordinarse, abdicando voluntariamente de su autonomía.

b) Compelida los países A, B, C o D reciben una proyección de poder del país A por medio de derrota en guerras, intervenciones militares, etc.; país D recibe proyección de poder del país A por no tener condiciones de desafiar el orden internacional establecido.

IV. Geopolítica de la emancipación: geopolítica de los Estados que buscan emanciparse, liberarse, dejar de estar bajo la tutela de otros Estados. Geopolítica de los países que buscan alcanzar las potencias hegemónicas y cuestionan la jerarquía internacional de poder a través de estrategias emancipadoras; se adoptan medidas proteccionistas dirigidas al cambio del *statu quo*, "buscando superar la brecha tecnológica, industrial y financiera que los separa de los poderes principales del sistema[37]" (Fiori, 2014, p. 44). Son constantemente bloqueadas por las grandes potencias. Se pueden clasificar como autónomas y dependientes:

---

36 "Acesso privilegiado aos mercados e aos capitais de suas potências protetoras em troca da sua submissão à política externa e à política monetário-financeira delas".

37 "Procurando superar a lacuna tecnológica, industrial e financeira que os separa das potências líderes do sistema".

a) Autónoma: país C busca expandir poder de forma autónoma al modificar flujos económicos y políticos a nivel mundial (posee excedente de poder).

b) Dependiente: país D busca expandir su poder de forma dependiente por encontrarse en la periferia económica del sistema (no posee excedente de poder).

Tabla 1 - Clasificación conceptual de la geopolítica

Las tres clasificaciones conceptuales de la geopolítica			
Geopolítica de la dominación	reprimir, controlar, subyugar, dominar	**directa**	expande poder: económico y militar
		indirecta	expande poder: ideológico y cultural
Geopolítica de la subordinación	someter, sujetar, volverse dependiente	**voluntaria**	se retrae poder: subordinado
		compelida	se retrae poder: guerra o periférico
Geopolítica de la emancipación	emancipar, liberar, independizar	**autónoma**	aumenta el poder (excedente)
		dependiente	aumenta el poder (no excedente)

Fuente: Elaboración propia.

Es evidente que no postulamos la existencia de una relación mecánica, reduccionista y unívoca entre esas clasificaciones conceptuales. Ellas no son herméticas en el sentido temporal (por ejemplo, los Estados Unidos, en el siglo xix, teniendo una geopolítica de la emancipación, mientras que en el siglo xx, pasa a tener una geopolítica de la dominación) y

relacional (por ejemplo, China teniendo una geopolítica de la emancipación relativa al mundo y, concomitantemente, una geopolítica de la dominación relativa a Asia); son estructuras hipotéticas cambiantes, que pueden ayudar en la mejor comprensión de las relaciones interestatales y en las configuraciones geopolíticas que se alinean en el tiempo y en el espacio.

2- Geopolítica de los recursos naturales

Una vez realizada una sistematización de lo que se comprendería como una geopolítica crítica suramericana, es imprescindible abordar el tema de la disputa de los recursos naturales estratégicos en la región, teniendo en cuenta su creciente importancia en la temática geopolítica, pero que carece de una concepción teórica más asertiva.

Los recursos naturales son bienes encontrados en el medio físico utilizados para satisfacer las necesidades del hombre; en términos técnicos, un bien natural solo puede ser un recurso una vez que es explotado y le atribuyen un valor económico, social y cultural. La definición de recursos naturales abarca un conjunto de componentes como recursos minerales (litio, cobre, niobio, plata, etc.), recursos biológicos (fauna y flora), recursos ambientales (aire, agua y suelo) y recursos incidentales (radiación solar, vientos y corrientes oceánicas) que se definen en: 1) renovables o inagotables, como la luz solar y los vientos; 2) potencialmente renovables, ya que dependen de la actuación del hombre, como el agua, el suelo y los bosques; y 3) no renovables, que no poseen capacidad de renovarse, como los minerales, o que la renovación es muy lenta, como el petróleo.

A partir del momento en que los recursos naturales se vuelven "campos de atracción y gravitación de la interven-

ción humana para la exploración sistemática[38]" (Senhoras, Moreira y Vitte, 2009, p. 3), adquieren una connotación geopolítica y, al mismo tiempo, estratégica. Por lo tanto, un recurso natural estratégico es fundamental para el funcionamiento del sistema capitalista de producción y/o mantenimiento de la hegemonía regional y global (Ramos, 2010a, p. 32), de difícil sustitución y sujeto a algún grado de riesgo de oferta (Klare, 2012, p. 166). De acuerdo con Ceceña y Porras (1995, pp. 143-146), un recurso es considerado estratégico en función de tres aspectos:

1) Esencialidad: característica de lo que es esencial para el sistema capitalista y referente al proceso de acumulación en su conjunto de los volúmenes consumidos productiva y cualitativamente, como medida de la amplitud de su participación en la acumulación capitalista a través del tipo de industria para el que se destina su consumo;

2) Masividad: elementos utilizados en gran cantidad, que no pueden ser retirados del proceso de producción sin alterar la estructura económica, siendo considerados fundamentales al sistema debido al volumen consumido cuantitativamente en la participación de la acumulación de capital;

3) Vulnerabilidad: se refiere a la disponibilidad del mineral, su grado de suficiencia global, su cantidad de reservas presentes en el mundo, su ubicación geográfica y las condiciones de pureza en que se encuentran, en el que puede ser combinado con varias condiciones técnicas y sociales que determinan su valor.

Klare (2012, p. 164) también realiza una definición para el tema, que sería nuestro punto número 4: la escasez, que es denominada por el autor como *critical minerals*, en el cual la reducida cantidad de reservas mundiales intensifica el

---

38 "Campos de atração e gravitação da intervenção humana para exploração sistemática".

factor competidor en el sistema internacional: "materiales que son esenciales para la tecnología moderna pero que no están disponibles en abundancia, ya sea porque sus depósitos son realmente escasos o porque están concentrados en algunas ubicaciones problemáticas[39]" (Klare, 2012, p. 164).

Esta acepción nos lleva a un quinto aspecto de fundamental importancia para el entendimiento de la geopolítica de los recursos naturales: el político. Este involucra la disputa por la acumulación de poder y riqueza de los recursos naturales entre Estados y/o empresas en función de la asimetría natural de su dotación, y de su desigual distribución geográfica en el mundo. Posee relación con la inseguridad en cuanto al aprovisionamiento de los recursos en que, a partir de la creciente importancia, inevitable escasez y aumento de la demanda[40], las contiendas tienden a intensificarse en el sistema internacional, alineando lo político al factor militar.

La dinámica mundial de las cuestiones de seguridad se relaciona con la importancia crucial de la competencia por los recursos, en la que, si no consiste en el núcleo de la cuestión, proporcionan la explicación de una parte considerable de los acontecimientos en las relaciones internacionales. De esta forma, la búsqueda y protección de los recursos naturales estratégicos pasan a constituir una de las funciones primordiales de seguridad a cargo del Estado. En este con-

---

39 "Materials that are esencial to modern technology but are not abundantly available, either because their deposits are genuinely scarce or because they are concentrated in just a few problematic locations."

40 La disminución de las reservas de recursos naturales y el aumento de la demanda consisten en un factor fundamental de riesgo para el desarrollo de los países, pero, concomitantemente, otros factores, que van en contra de este pensamiento, son agregados: el descubrimiento de nuevas tecnologías en nuevas áreas de extracción antes no existentes; mejor aprovechamiento técnico de los recursos, evitando su desperdicio; nuevos elementos substitutos de los actualmente existentes, como el ejemplo del petróleo sustituyendo el carbón en la pos segunda guerra mundial; y nuevas demandas socio-ambientales, que apuntan a frenar y modificar el patrón de consumo actual.

texto, el término *resource wars* (Billon, 2005) es utilizado en la literatura sobre el tema, una disputa internacional marcada por el control de las reservas, producción y suministro de los recursos naturales estratégicos, una "carrera por lo que queda" (Klare, 2012, p. 12).

Como observa Le Billon (2005), la explotación de recursos viene provocando coaliciones y disputas políticas internas en torno a la apropiación de la renta, que plantean la disputa de actores externos estatales y no estatales (Estados y Empresas Transnacionales, por ejemplo) al proyectar su poder y apoyar a grupos que les sean favorables en la búsqueda del control de recursos naturales. Para Klare (2003, p. 43), tres factores son susceptibles de introducir nuevas tensiones en el sistema internacional: el crecimiento de la demanda a escala global, la escasez y la proliferación de las disputas sobre la propiedad. En este escenario, las principales potencias mundiales vienen realizando una demanda mundial calculada para el control de esos recursos vitales de los cuales son dependientes: guerras, presiones económicas y/o políticas sobre los Estados, intervención directa e indirecta de empresas transnacionales "son algunos de los mecanismos que ayudan a mitigar la dependencia y vulnerabilidad frente a estos recursos en territorios extranjeros[41]" (Ceceña y Porras, 1995, p. 145).

> Los gobiernos y las corporaciones gigantes, o las dos actuando en conjunto, han adoptado planes ambiciosos para explorar áreas inexploradas, presentar reclamos legales sobre territorios en disputa, adquirir derechos de exploración y perforación en zonas de recursos prometedoras, introducir nuevas tecnologías para operaciones extractivas en entornos extremos y

41 "São alguns dos mecanismos que ajudam a mitigar a dependência e vulnerabilidade diante desses recursos em territórios alheios".

> peligrosos, y desarrollar fuerzas militares que puedan operar en estas regiones[42] (Klare, 2012, p. 14).

Las zonas de mayor interés serán aquellas que contengan mayor cantidad y variedad de recursos estratégicos y, una vez que los mayores consumidores dependen de los mayores productores, América del Sur se presenta como "zona recurso-estratégica" por excelencia, según estudios que demuestran la relevancia en términos porcentuales mundiales de los recursos naturales estratégicos suramericanos (Boron, 2013; Bruckmann, 2011; Rodrigues, 2016; Saxe-Fernández, 2009).

La agenda estratégica de las grandes potencias –Estados Unidos y China– poseen en la garantía del acceso a las fuentes de recursos vitales en el exterior un axioma para el desarrollo de sus economías. Por depender de la importación de determinados materiales indispensables, la protección del flujo mundial de recursos es una preocupación creciente de su política exterior y de seguridad. La política de las grandes potencias intenta monopolizar áreas geoestratégicas, crear "áreas privilegiadas de acceso a recursos naturales estratégicos y, por otro lado, busca intimidar, controlar, penetrar y desmovilizar, cuando no está destruyendo directamente, cualquier signo de oposición[43]" (Ceceña, 2006, p. 593); "incluye acciones articuladas y complejas para romper las barreras políticas y económicas

---

42 "Governments and giant corporations – or the two acting in conjunction – have adopted ambitious plans to explore uncharted areas, pursue legal claims to disputed territories, acquire exploration and drilling rights in promising resource zones, introduce new technologies for extractive operations in extreme and hazardous environments, and develop military forces that can operate in these regions".

43 "Zonas privilegiadas de acesso aos recursos naturais estratégicos e, por outro, busca intimidar, controlar, penetrar e desmobilizar, quando não diretamente destruir, qualquer signo de oposição".

para permitir el acceso a largo plazo a estos recursos[44]" (Bruckmann, 2011, pp. 228-229). En este contexto, para la garantía de acceso a los recursos estratégicos en América del Sur, una de las conclusiones del presente trabajo es que Estados Unidos actúa en términos geopolíticos, mientras que China, en términos geoeconómicos.

La capacidad de la gestión económica y la soberanía política de los recursos naturales es un proceso fundamental para la soberanía y autodeterminación de los países sudamericanos, "que obliga a plantear los problemas de suficiencia más en términos regionales que nacionales, al tiempo que constituye un elemento en la explicación de la geopolítica de las relaciones internacionales" (Ceceña y Porras, 1995, p. 171). Bruckmann (2011, p. 238) busca modificar el modelo de exportaciones de materia prima de bajo valor agregado y dirigirse a una estrategia de industrialización de sus recursos naturales, basada en la investigación y desarrollo científico-tecnológico y en la producción de conocimiento e innovación. Ramos utiliza el concepto de seguridad ecológica –un carácter colectivo y social del acceso, gestión y uso de los recursos naturales– que "consiste en revisar y evaluar los impactos de la gran minería, en reformular la actividad minera extractiva depredadora, en replantear los modelos y proyectos político económicos primario-exportadores" (Ramos, 2010a, p. 43). Además, alude a una "geopolitización de los recursos", corroborando "el rol estratégico o crítico que esos juegan desde una visión del poder de Estado y de las clases que lo detentan; noción que ha llevado a considerarlos en algunos casos como una cuestión de 'seguridad nacional'" (Ramos, 2010b, p. 148).

Rodrigues (2017, p. 118) realiza un estudio sobre los recursos naturales estratégicos suramericanos, en el cual uno

---

44 "Inclui ação articulada e complexa para derrubar as barreiras políticas e econômicas, a fim de permitir o acesso de longo prazo sobre estes recursos".

de los conceptos clave para el estudio de su competencia se encuentra en la oposición dependencia o autonomía.

> Además, con respecto a la explotación de los recursos naturales en la región, la realidad práctica confirma que las ganancias económicas y sociales no siempre se internalizan, lo que genera externalidades negativas en términos socioambientales y da lugar a la interpretación de que la bonificación es relativa, y la carga, absoluta. En otras palabras, la producción de recursos naturales sudamericanos ha beneficiado a los principales centros de poder del mundo en detrimento de los países que poseen los insumos[45] (Rodrigues, 2017, p. 118).

Además, el autor enuncia diez propuestas delineadas para un proyecto de una geopolítica de los recursos naturales estratégicos: 1) Geopolítica periférica y de la integración; 2) Planificación regional de seguridad y protección de los recursos; 3) Política de industrialización endógena; 4) Participación en el establecimiento de los precios internacionales; 5) Efectiva gobernanza pública nacional de los recursos naturales; 6) Proceso de decolonización del Estado; 7) Evaluación de las señales de mercado; 8) Creación del Centro de Investigación Científica y Tecnológica; 9) Elaboración de un inventario dinámico; y 10) Medición del impacto medioambiental y social (Rodrigues, 2016, pp. 198-202).

---

45 "Além disso, referente a exploração dos recursos naturais na região, a realidade prática ratifica que os ganhos econômicos e sociais nem sempre são internalizados, gerando externalidades negativas em termos sócio-ambientais e ensejando a interpretação de que o bônus é relativo, e o ônus, absoluto. Em outros termos, a produção dos recursos naturais sul-americanos vem beneficiando os grandes centros de poder mundiais em detrimento dos países detentores dos insumos".

Conclusiones

El presente capítulo buscó realizar un aporte teórico-metodológico acerca de dos términos utilizados en el ámbito de las relaciones internacionales contemporáneas, pero comúnmente mal comprendidos: la geopolítica y los recursos naturales. A partir de nuevos enfoques conceptuales de ambos vocablos, se escudriñó perfeccionar un debate crítico en América del Sur, buscando comprender su sentido político en la realidad práctica.

Se constata la dificultad de crear una geopolítica crítica y suramericana conjunta a partir de las distintas proyecciones de poder y proyectos políticos de los Estados suramericanos; sin embargo, en la actual configuración del sistema internacional, los países suramericanos, de manera autárquica, poseen poder de persuasión limitado. Por lo tanto, "entendida como una orientación cooperativa y unificadora en forma de integración y en la práctica de la política exterior[46]" (Rodrigues, 2016, p. 46), es imprescindible la construcción de un proyecto regional que contribuya a la superación de las estructuras históricas de retraso en el sistema internacional.

En lo que se refiere a los recursos naturales estratégicos, estos pueden auxiliar en la construcción de un proyecto regional suramericano autónomo. Así, desde el punto de vista político, es conveniente la formación de bloques de poder que resulten en una política de Estado enfocada en la soberanía sobre estos bienes económicos ante amenazas externas en el sistema interestatal, cuya articulación geopolítica entre los países es fundamental e, incluso, en sus estrategias de desarrollo.

---

46 "Compreendida como uma orientação cooperativa e unificadora na forma de integração e na prática da política externa".

De tal modo, en una posible geopolítica crítica, tras una emancipación autónoma en América del Sur, Brasil se destaca como centro polarizador y dinamizador de la integración suramericana y posee la capacidad de ser gran jugador internacional. Sin embargo, para que tal ambición ocurra, es necesaria una apropiación y proposición de un proyecto estratégico, cuyo análisis contemporáneo es pesimista, ya que, a partir de la década de 2010, existe un recrudecimiento de la falta de planificación nacional y regional a partir de las ofensivas de la derecha. Por lo tanto, realizar balances y perspectivas para la reanudación de este proyecto es esencial para una geopolítica suramericana periférica, de la emancipación y de la integración, con la finalidad de que las geopolíticas particulares de cada Estado puedan converger a una geopolítica colectiva suramericana.

Referencias

Agnew, J. (2003). *Geopolitics: Re-visioning World Politics*. London: Routledge.

Albuquerque, E. S. (2010). A Geopolítica da Dependência como estratégia brasileira de inserção no Sistema Internacional. *Oikos*, 9 (1), 67-82.

Almeida, P. R. (2006). O contexto geopolítico da América do Sul: visão estratégica da integração regional. *Meridiano* 47, 76, 15-23.

Backheuser, E. (1952). *A geopolítica geral e do Brasil*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército.

Barrios, M. Á. (Org.) (2009). *Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica.* Buenos Aires: Biblios.

Billon, P. (2005). *The geopolitics of resource wars: resource dependence, governance and violence*. London; New York: Frank Cass.

Blackwill, R. D. & Harris, J. M. (2016). *War by other means: geoeconomics and statecraft.* Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press Of Harvard University Press.

Boron, A. (2013). *América Latina en la geopolítica del imperialismo***.** Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Bruckmann, M. (2011). Recursos naturais e a geopolítica da integração sul-americana. In: Viana, A. R.; Barros, P. S.; Calixtre, A. B. (Org.). *Governança Global e a integração da América do Sul* (pp.197-246). Brasília: Ipea.

Cairo, H. (2008). A América Latina no século XXI: geopolítica crítica dos Estados e os movimentos sociais, do conhecimento e da representação. *Cad. CRH*, 21 (53), 201-206.

Carmona, R. C. (2014). O Retorno da Geopolítica: A Ascensão dos BRICS. *Austral* **-** Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais, 3 (6) 37-72.

Ceceña, A. E. & Porras, P. (1995). Los metales como elementos de superioridad estratégica. In Ceceña, A. E.; Barreda, A. (Org.). *Producción estratégica y hegemonía mundial* (pp. 141-176). Ciudad de México: Siglo Ventiuno Editores.

Ceceña, A. E. (2006). Geopolítica. In Sader, E.; Jinkings, I. (Org.). *Latinoamericana: enciclopédia contemporânea da América Latina e do Caribe* (pp. 582-593). São Paulo: Boitempo Editorial; Rio de Janeiro: Laboratório de Políticas Públicas da UERJ.

Child, J. (1979). Geopolitical Thinking in Latin America. *Latin American Research Review***,** 14 (2) 89-111.

Costa, W. M. (1992). *Geografia política e geopolítica*. São Paulo: Hucitec; Editora da Universidade de São Paulo.

Dalby, S. (1990). *Creating the Second Cold War: The Discourse of Politics*. London: Pinter.

Farias, H. C. (2017). A estratégia do Brasil na África: fundamentos geopolíticos e mecanismos de financiamento no ciclo recente de expansão econômica (2003-2014). 253 f. Tese (Doutorado) - Curso de Economia Política Internacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

Fiori, J. L. (2007). *O poder global e a nova geopolítica das nações*. São Paulo: Boitempo Editorial.

Fiori, J. L. (2014). História, estratégia e desenvolvimento: para uma geopolítica do capitalismo. São Paulo: Boitempo.

Hage, J. A. A. (2016). Alguns aspectos conceituais da geopolítica: breve investigação entre o clássico e o moderno no pensamento geopolítico. *Meridiano* 47**,** 17, 1-11.

Kaplan, R. D. (2013). *A vingança da geografia: A construção do mundo geopolítico a partir da perspectiva geográfica*. Rio de Janeiro: Elsevier.

Kelly, P. (1997). *Checkerboards and Shatterbelts: The geopolitics of South America*. Austin: University Of Texas Press.

Klare, M. (2003). *Guerras por los recursos: El futuro escenario del conflicto global*. Barcelona: Ediciones Urano.

Klare, M. (2012). *The race for what's left: The global scramble for the world's last resources.* New York: Picador.

Lacoste, Y. (2012). *A geografia - isso serve, em primeiro lugar, para fazer a guerra***,** 19. ed. Campinas: Papirus.

Mattos, C. M. (2011). *Geopolítica***:** v. I. Rio de Janeiro: Editora Fgv.

Miyamoto, S. (1981). Os estudos geopolíticos no Brasil: uma contribuição para sua avaliação. *Perspectivas*, 4, 75-92.

Ó Tuathail, G. (1996). *Critical Geopolitics*. London: Routledge.

Pecequilo, C. S. (2013). A América do Sul como espaço geopolítico e geoeconômico: o Brasil, os Estados Unidos e a China. *Carta Internacional*, 8 (2) 100-115.

Preciado, J. & Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica(s)*. Revista de Estudios sobre Espacio y Poder. 1 (1), 65-94.

Ramos, G. C. D. (2010a). La gran minería en América Latina, impactos e implicaciones. *Acta Sociológica*, 54, 17-47.

Ramos, G. C. D. (2010b). Recursos naturales, seguridad y los *lilypods'* del Pentágono: el caso de América Latina. *Periferias*, 19, 145-159.

Rodrigues, B. S. & Martins, C. E. R. (2015). Por una geopolítica latinoamericana. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*. 1-4.

Rodrigues, B. S. (2016). *Geopolítica dos recursos naturais estratégicos sul-americanos*. Rio de Janeiro: Multifoco.

Rodrigues, B. S. (2017). Análise dos recursos naturais sul-americanos como estratégia de política externa. *Brazilian Journal of International Relations*, 6 (1) 113-148.

Saxe-Fernández, J. (2009). América Latina: ¿Reserva estratégica de Estados Unidos? In *OSAL* (Buenos Aires: Clacso), X (25).

Senhoras, E. M.; Moreira, F. A. & Vitte, C. C. S. (2009). A agenda exploratória de recursos naturais na América do Sul: da empiria à teorização geoestratégica de assimetrias nas relações internacionais. 04/2009, 12º Encuentro de Geógrafos de América Latina - caminando en una América Latina en transformación, 1, 1-15.

Trias, V. (1969). *Imperialismo y geopolítica en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.

Ugarte, A. P. (1974). *Geopolítica*. 2ª. ed. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Vesentini, J. W. (1990). *Imperialismo e geopolítica global: espaço e dominação em escala planetária.* 2ª. ed. Campinas: Papirus.

Vesentini, J. W. (2005). *Novas geopolíticas***.** 4ª. ed. São Paulo: Contexto.

Vives, J. V. (1950). *Tratado general de geopolítica***.** Barcelona: Editorial Teide.

ÍNDICE DE AUTORES

Da Silva Guevara, Gisela

Doctora en ciencia política y relaciones internacionales de la Universidad do Minho, Portugal. Tiene pregrado y posgrado en historia por la Universidad Nova de Lisboa y la Universidad de Colonia, Alemania; maestría en estudios de seguridad e inteligencia de la Universidad Brunel, Reino Unido. Profesora-investigadora de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Está también adscrita como investigadora al Observatorio de Sistemas Internacionales (Oasis) de la misma Universidad, donde desarrolla proyectos sobre seguridad regional latinoamericana, con énfasis en el rol de Brasil, así como sobre nuevos enfoques geopolíticos desde el Sur. Es autora y editora de varios libros, así como capítulos en libros y artículos publicados en revistas especializadas. Entre la últimas obras que editó se cuentan *Brasil y sus vecinos, estrategias de* smart power *(2003-2014),* Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018, y entre los últimos capítulos en libros de investigación se cuentan (con Martha Ardila) (2018), Un conocimiento situado en perspectiva comparada. El concepto de autonomía en México y Brasil, en Oasis (ed.), *Teorías sobre relaciones internacionales. Perspectivas y lecturas desde América Latina*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 217-264, y Brasil y el Pacífico suramericano: visiones geopolíticas y gran

estrategia (2003-2018), en Palamara, G. (ed.), *Nuevas estrategias de inserción internacional para América Latina*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2019, pp.137-199.

Ostos Cetina, María del Pilar

Doctora en ciencias políticas y sociales con orientación en relaciones internacionales por el Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (Unam). Maestra en estudios internacionales por la misma universidad, y politóloga por la Pontifica Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). Actualmente es investigadora de tiempo completo en el Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensas Nacionales (IMEESDN), adscrito a la Universidad del Ejército y Fuerza Aérea, perteneciente a la Secretaría de la Defensa en México. Asimismo, es catedrática en el Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV) y en la Escuela Superior de Guerra, impartiendo cátedras sobre geopolítica, política exterior y poder nacional. Entre sus publicaciones se destaca, La percepción geopolítica de los viajeros alemanes en el México del siglo XIX: el caso de Friedrich Ratzel, publicado en *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales* (CESNAV). Otra se titula, La proyección geoestratégica de China en la región de mar Caribe, que aparece en el libro: *América Latina en la órbita geoestratégica de China. Enfoques multidisciplinarios sobre escenarios actuales y desafíos futuros*. Y el artículo La nueva administración estadounidense y su impacto en la relación bilateral con México, que aparece en *Agenda Internacional*, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Salgado Rodrigues, Bernardo

Profesor suplente en el Instituto de Relaciones Internacionales y Defensa de la Universidad Federal de Río de Janeiro

(IRID/UFRJ). Doctorado en economía política internacional por la Universidad Federal de Río de Janeiro, UFRJ-PEPI (2020). Máster en economía política internacional por la Universidad Federal de Río de Janeiro, UFRJ-PEPI (2015). Graduado en ciencias económicas por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, UERJ-FCE (2015). Graduado en ciencias sociales del Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro, UFRJ-IFCS (2012). Es autor del libro *Geopolítica dos recursos naturais estratégicos sul-americanos* (2016). Actualmente es miembro del Laboratorio para el Estudio de la Hegemonía y la Contrahegemonía (LEHC-UFRJ) y del Grupo de Trabajo "China y el Mapa del Poder Mundial", del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

Sánchez Levis, Rogelio Plácido

Doctor en ciencias históricas (2008). Maestro en relaciones internacionales. Mención Política (2002). Licenciado en relaciones políticas internacionales (1991). Fue docente e investigador del Centro Académico de Seguridad y Defensa del Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador. Docente e investigador de la Escuela "José Peralta" del Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador. Docente e investigador de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Entre sus publicaciones están Pugna entre modelos representación estratégica de seguridad de la posguerra Fría y el papel de las "nuevas viejas amenazas": el caso de la Unión de Naciones Suramericanas. *Estado & Comunes*, Revista de políticas y problemas públicos, N.° 9, vol. 2, julio-diciembre 2019, pp. 155-182. Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). Quito-Ecuador. *Reflexiones acerca del "dilema estructuralista" de William Zartman. Conflicto, negociaciones y acuerdos cubano-estadounidenses* de 2014, Editorial Académica Española; El regionalismo suramericano frente a nuevas crisis y amenazas: breves reflexiones, en *Ruptura*,

publicación de la Academia Diplomática del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2016.

Villamizar Lamus, Fernando

Abogado de la Universidad del Rosario (Colombia). Magíster en derecho de la empresa, Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en ciencia política y sociología, Universidad Pontificia de Salamanca (España). Autor de varios artículos sobre la temática antártica y del libro *Más allá de las fronteras: los horizontes geopolíticos de la Antártida*, editado por el Fondo Editorial Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, 2017. Actualmente es director de la Carrera de Derecho de la Universidad Bernardo O'Higgins (Chile).

Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en julio de 2020

Se compuso en caracteres Palatino de 11 puntos
y se imprimió sobre Holmen Book Cream de 60 gramos.
Bogotá (Colombia)

Post tenebras spero lucem

Universidad Externado de Colombia

En la presente obra, buscamos analizar diferentes aspectos de las visiones sobre las dinámicas de la política mundial desde los espacios latinoamericanos, bajo el enfoque de la geopolítica crítica. Entre otros, buscamos deconstruir enfoques geopolíticos racializados, los cuales parecen estar todavía en el orden del día. De hecho podríamos decir que incluso la definición de geopolítica precisada como el estudio de la espacialización de la política mundial desde potencias centrales, sobre todo desde el Norte, podría ser todavía considerada una de ellas. A nuestros lectores planteamos la siguiente reflexión: ¿Por qué sería menos relevante la espacialización del mundo por parte de determinado pueblo indígena de la Amazonía que una desde Washington?

ISBN: 978-958-790-398-0